

12

DICIEMBRE 1977
LIMA, PERU

crítica marxista leninista

ORGANO TEORICO DEL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO



crítica marxista leninista

Organo Teórico del Comité Central
del Partido Comunista Revolucionario

PERU, DICIEMBRE DE 1977
NUMERO 12

INDICE

PRESENTACION

Pág. 1

EL CAMPESINADO: FUERZA MOTRIZ DE LA REVOLUCION Y PRINCIPAL ALIADO TACTICO Y ESTRATEGICO DEL PROLETARIADO.

CAPITULO I El Campesinado y la revolución democrática popular

" 6

CAPITULO II El Campesinado y la Reforma Agraria burguesa-terrateniente-estatal." 34

CAPITULO III Orientaciones tácticas fundamentales del Partido para el campesinado. 82

PATRIA ROJA: O cómo convertir al campesinado en administrador de la Reforma Agraria. " 146

MANIFIESTO AL CAMPESINADO

" 132

PRESENTACION

En el país se están gestando las condiciones para que el campesinado desate un poderoso huracán en su lucha democrático-revolucionaria. Luego de las luchas del 73-74, actualmente está empezando a superar el repliegue temporal y girando a la izquierda, o sea, rompiendo masivamente la débil alianza que quiso hacer el reformismo burgués contra-revolucionario entre la burguesía y el campesinado. El campesinado se alza al combate y gira a la alianza revolucionaria con la clase obrera, a la formación de la columna vertebral capaz de enrumbar el conjunto de la lucha popular hacia el poder popular. Las tomas de tierras de Anta-Cuzco son el despuntar de este gran viraje.

El PCR, desde la fundación en 1974, siempre ha prestado particular atención a la lucha revolucionaria del campesinado. En nuestro III Aniversario este 18 de Diciembre, luego de la histórica II Conferencia Nacional de *Mayor Unidad, Reafirmación y Bolchevización Partidarias* realizada en Agosto, una vez más nuestro Partido ratifica su clara y revolucionaria formulación programática de la Cuestión Agraria.

crítica marxista leninista

En 1974, en plena lucha, zanjamos con el nacionalismo pequeño burgués que desviaba la lucha campesina tras los "aspectos positivos" de la Reforma Agraria de Velasco. Ahora, con nuestra II CN, despertando el despertar campesino en la situación pre-revolucionaria, el PCR ratifica y enriquece su formulación programática y zanja con el reformismo social-demócrata que abandona la lucha campesina y la reduce a la lucha "anti-fiscal" llamando a forjar la alianza obrero-campesina con las huelgas económicas de los sindicatos y no con la dirección revolucionaria del Partido en el campo.

Sólo con un programa de **Gobierno Popular**, que incluya un correcto programa agrario, será posible enrumbar el afán de lucha del campesinado y dirigir el conjunto de sus movimientos tácticos en la lucha por el poder. Las heroicas y masivas luchas tendrán así horizonte, destino, fructificando la semilla sembrada por los combates. Se podrá así superar el aislamiento relativo del auge obrero-popular urbano manifestado rotundamente en los grandes combates de Junio-Julio, y se podrá vencer y quitarle terreno de maniobra a las vacilaciones reformistas de la pequeña burguesía economicista-abstencionista-insurreccionista. El PCR lo ha considerado así desde su fundación. Por ello en la II CN ratificamos y enriquecimos nuestro programa agrario, programa que no nos equivocamos al señalar es el único fundamentado correctamente y comprobado por la acción de masas de las fuerzas marxistas-leninistas en nuestro país. La liquidación revolucionaria de la feudalidad, es una de las tareas de la revolución popular; por ello, la posición ante la cuestión agraria divide campos entre el reformismo y la revolución. El PCR

está con la revolución, está con la clase obrera armada programáticamente y dirigiendo el grán huracán campesino que está despertando!

Este número de *CRITICA MARXISTA LENINISTA* sale en homenaje al **III ANIVERSARIO PARTIDARIO Y A LA HISTORICA II CN**. Para remarcar la gran gesta que debe desarrollar el campesinado, el número está íntegramente dedicado a la Cuestión Agraria. Son dos documentos los centrales: El primero es el documento aprobado por la *VII Sesión del Comité Central* en diciembre de 1976 y que ha sido ratificado por la II CN de Agosto de 1977. Se enriquece con él nuestras tesis agrarias, señalándose en particular el debilitamiento radical de la dominación de clase terrateniente en el campo así como la táctica para en la situación pre-revolucionaria dirigir el gigantesco huracán que se va a desatar y que con la clase obrera constituyen la columna vertebral para la confrontación armada con la reacción, el imperialismo y su dictadura militar actual. El segundo texto, *A LOS POBRES DEL CAMPO*, es el acuerdo de la III sesión del CC en Junio del 75, documento que sentó las piedras angulares de nuestro programa agrario, sintetizando la oleada de luchas del 73-74. El flujo ahí previsto, no se desarrolló por la importancia de la derrota que por obra del nacionalismo pequeño burgués de VR la dictadura de Velasco produjo en sectores del campesinado.

Como complemento a estos documentos, publicamos el *Manifiesto al Campesinado* con nuestras consignas antidictatoriales de frente único, y un documento de crítica a las posiciones de Patria Roja, administra

crítica marxista leninista

dores de la RA desde el limbo pequeño burgués y con fraseología pseudo-revolucionaria.

En la coyuntura actual, ante la maniobra envolvente que la Dictadura hace con la Asamblea Constituyente, enfrentarla y desenmascarar su farsa electoral, exige enarbolar con firmeza el programa del GPR y en particular el programa agrario. Los campesinos, a los que se ha quitado el voto al negárselo a los analfabetos, se unirán a la clase obrera para enfrentar a la dictadura y su farsa, y en combate luminoso ser un eco masivo que diga: **CAUSACHUM ALIANZA OBRERO CAMPESINA CAUSACHUM GOBIERNO POPULAR. CAUSACHUM PCR.** La formación de la *Unidad Democrática del Pueblo, (UDP)* es un gran avance en esta lucha, y para afianzarse debe justamente ligarse programática y masivamente a este poderoso huracán revolucionario en gestación.

Es hora ya de que el corporativismo y sus mercenarios, que la confusión y debilidad anti-clasista de las ligas y CNA termine su corrosión y den paso a las fuerzas democráticas que con el campesinado clasista están alzados al combate. Es hora ya de terminar con los años largos de dogmatismo romántico-reaccionario de BR, del nacionalismo pequeño burgués de VR, y de reformismo social-demócrata de las capillas reformistas de la pequeña burguesía. En base al marxismo-leninismo y con el gran impulso originario de José Carlos Mariátegui, hay que afianzar el PCR en el campesinado, promover los Comités Democráticos Campesinos, afianzar las Comunidades Campesinas, gestar la unidad clasista en la CCP desde las bases y reorientándola políticamente, levantando nuevamente al combate por *Tierra y Liberación* a las grandes masas opri-

midas del campo. Esa es nuestra gran y principal tarea táctica. Con ello nos preparamos para el desenlace popular en la situación revolucionaria, para en definitiva acabar con el imperialismo yanqui, los grandes capitalistas y el latifundio, 3 hierbas venenosas defendidas por la dictadura militar de Morales a la que debemos derrocar para forjar el Gobierno Popular Revolucionario.

Recogiendo la gran tradición de lucha del pueblo, desde Manco Inca, Juan Santos Atahualpa, Tupac Amaru, Atusparia, Ucchu Pedro, Rumi Maqui, Montoneros-campesinos de 1879, así como las grandes gestas del movimiento campesino en Cerro, La Convención, Andahuaylas, etc, en particular con el homenaje a los cc. caídos en las luchas campesinas, entre los que se cuenta nuestro querido camarada Mario Pimentel, asesor de la FDCC (Cuzco), el PCR levantará al campesinado al combate en la lucha por el programa del Gobierno Popular de **tierra, pan trabajo, liberación nacional y democracia popular.**

COMISION POLITICA DEL
COMITE CENTRAL DEL PCR

Diciembre de 1977



EL CAMPESINADO FUERZA MOTRIZ DE LA REVOLUCION Y PRINCIPAL ALIADO TACTICO Y ESTRATEGICO DEL PROLETARIADO

"El problema agrario se presente ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Perú".

J.C. Mariátegui.

I. El Campesinado y la revolución democrático popular

1.1. EL CAMPESINADO: FUERZA MOTRIZ DE NUESTRA REVOLUCION Y PRINCIPAL ALIADO DE LA LUCHA DEMOCRATICA.

En nuestro país el campesinado constituye más del 40 % de la población. Existen aproximadamente 6 millones de campesinos que viven en las comunidades, en las CAPs o SAIS, o simplemente desarrollan una producción individual de tipo parcelario al margen de las comunidades y fuera de la gran propiedad terrateniente.

El campesinado peruano, que tiene origen principalmente quechua y aymará, posee una rica tradición de lucha anti colonial y antifeudal, labrada a través de siglos de combate contra los colonialistas españoles, los terratenientes feudales, el imperialismo yanqui y los grandes capitalistas peruanos. No solamente ha defendido su cultura y su tierra, sino que también ha mantenido su identidad nacional, contra los más diversos enemigos y explotadores de nuestra nación y nuestro pueblo.

Los pueblos quechua y aymará han sido y siguen siendo en lo fundamental un pueblo campesino estrechamente liga-

do a la tierra y sus costumbres. Ellos han conformado la nacionalidad primigenia de nuestra patria. En la historia de nuestro país hasta antes del nacimiento de la clase obrera peruana y de la constitución del Partido Comunista de José Carlos Mariátegui, los campesinos quechuas y aymaras han sido los únicos y verdaderos defensores de la nación oprimida, los grandes combatientes de la Liberación Nacional, los primeros luchadores abnegados de la democracia.

Ejemplos de lo que decimos abundan en nuestra historia; en contra de lo afirmado en la historiografía feudal y burguesa, que ha pretendido

presentar a nuestro pueblo como cobarde y pasivo frente a la dominación extranjera. Han sido expresiones vivas y concretas de la lucha por la liberación nacional, la destrucción del yugo colonialista y las formas de explotación esclava y feudal impuestos por los españoles: el combate de los generales de Atahualpa, como Calcuchimac que murió en la hoguera en manos del invasor; las huestes de Manco Inca, también en el siglo XVI, que llegaron a conmover a todo el imperio hispano y que fueron derrotadas después de salvajes represiones gracias a la superioridad técnica de los colonialistas y a la ausencia de una clase dirigente

capaz de llevarla a la victoria. Durante 8 años, a partir de 1536, Manco Inca emprendió y desarrolló una poderosa guerra de resistencia frente al invasor, antes de caer derrotado. A esta insurrección siguen otras durante los siglos XVI y XVII, como la de Túpac Amaru I, directo y último representante de los Hanan Cuscos, la del Inca Titu Cusi y otras que se dieron tanto en la sierra como en la costa, inclusive cerca de Lima.

Es el siglo XVIII, capaz el que contiene los levantamientos campesinos más poderosos y de mayor alcance revolucionario por sus objetivos y radicalidad. En 50 años se produce una gran oleada revolucionaria de masas, producto de la crisis profunda del sistema colonial español, del aumento de la sobreexplotación del pueblo a través de la Mita, los impuestos y el despojo masivo de tierras a las comunidades. Este sentimiento de protesta se manifiesta en 1737, con el levantamiento del curaca Ignacio Torote en la región río Pangoa, de 1742 al año 1756 con la rebelión del mestizo Juan Santos Atahualpa, en las regiones de selva y ceja de selva del departamento de Huánuco y las provincias de

Tarma y Jauja. En 1750 los levantamientos indígenas de Antonio Cabo, Miguel Sunichac y Francisco Inca en los departamentos de Lima y Huarochiri. Posteriormente la rebelión de Tomás Catari en la provincia de Chayabata, desde 1778 a 1780 hasta la gran rebelión de Túpac Amaru II que conmueve todo el sur del Perú, Apurímac, Cuzco y Puno, llegando su influencia hasta el Altiplano Boliviano, entrelazándose su lucha con la llevada a cabo por las tropas de los hermanos Catari, que bajo la dirección de Túpac Catari, sitian La Paz dos veces consecutivas. La rebelión de Túpac Amaru es continuada después de su muerte por su principal lugarteniente Diego Cristóbal Túpac Amaru y por su sobrino Andrés Mendigurre, que inclusive colabora con Túpac Catari en sitiarse La Paz; hasta que son definitivamente derrotados.

Estos movimientos son expresiones evidentes de la rebeldía de nuestro pueblo y de nuestros campesinos. De su extraordinaria capacidad de resistencia frente al invasor y es el movimiento de Túpac Amaru el coronamiento de toda una larga etapa de combate, en el cual se manifiesta de manera clara el contenido revolucionario democrático-burgués

de viejo tipo del campesinado y de las otras capas oprimidas del pueblo como pequeños y medianos comerciantes y artesanos mestizos e indios.

El movimiento revolucionario de Túpac Amaru no plantea solamente la lucha por la liberación del colonialismo español; sino el combate por destruir la gran propiedad terrateniente y el sistema de explotación semiesclavo y servil que sufrían los campesinos. Son justamente estos objetivos los que le dan un claro carácter revolucionario democrático-burgués a su movimiento y lo convierte en el hito histórico más importante que entrelaza el movimiento campesino de viejo tipo, con el nuevo movimiento democrático popular de la revolución de nueva democracia. A dife-

rencia de los objetivos democrático-revolucionarios de Túpac Amaru, la posterior independencia de España, dirigida por los terratenientes criollos feudales, no significó ninguna transformación democrática para las masas, principalmente campesinas, que --chuas, sino que se realizó en última instancia contra ellas y después de haber sido derrotadas política y militarmente en el campo de batalla.

A pesar de todos estos reveses jamás el espíritu revolucionario de las masas campesinas ha dejado de estar presente y de marcar un poderoso derrotero por donde inevitablemente, en la lucha por un poder de nueva democracia, en alianza con el proletariado, alcanzará definitivamente la victoria. Ejemplos de la man-



tención del espíritu indomable de nuestro pueblo son el levantamiento de los campesinos de Huancané en 1868, la participación de las montañas de la sierra central en la resistencia anti-chilena dirigida por Cáceres y el levantamiento de Atusparia en 1885 en el departamento de Ancash, que llega a extenderse hasta los departamentos de Huánuco y La Libertad. Por último en este siglo encontramos múltiples y nuevas manifestaciones como las de La Mar (Ayacucho), Huancané (Puno) e Ica entre 1920 y 1930, contra la conscripción vial, el trabajo servil, el pago de la renta en especies, trabajo o dinero, y por mejores servicios como escuelas, carreteras etc., así llegamos hasta nuestros días con los movimientos de fines de la década del 50 y comienzos del 60 en el Cuzco, (La Convención y otras provincias), la sierra central y parte de la sierra norte. Han sido las invasiones de tierra, la lucha contra la gran propiedad terrateniente y la reforma agraria durante el gobierno de Velasco en los años 1975-1974 en Cajamarca, Piura, Lambayeque, Cuzco y Andahuaylas las últimas expresiones de este persistente combate que inevitablemente tiene que coronarse en victoria definitiva, bajo -

la dirección de la clase obrera y de los marxistas leninistas.

En síntesis, el campesinado peruano es la fuerza motriz de nuestra revolución baluarte de la lucha democrática por lo siguiente:

■ Porque a través de toda nuestra historia, hasta el nacimiento de la clase obrera en este siglo, ha sido la única clase que ha defendido y luchado consecuentemente por la liberación nacional, contra el dominio colonial español y durante el siglo XIX contra la dominación semicolonial inglesa. Asimismo ha sido la única clase que ha planteado abiertamente el combate contra la feudalidad española y los terratenientes criollos convirtiéndose en la abanderada de la lucha democrática.

■ Porque hasta el día de hoy sigue siendo la clase directamente interesada en destruir la gran propiedad terrateniente y los rezagos semifeudales, sostenes de la dominación semicolonial yanqui y del desarrollo capitalista deformado

El campesinado, a diferencia de la burguesía rural y el proletariado agrícola que son clases de la sociedad capitalista, es un rezago central de la sociedad feudal en nuestra formación social.

Estas son también las bases materiales de su enorme contenido y potencial democrático-revolucionario. Bajo este contenido se orientará hacia la conquista de un poder de nueva democracia.

■ El campesinado por su número, aproximadamente el 40% de la población peruana (más de 6 millones), es también la clase más numerosa que está interesada en barrer con la dominación semicolonial, el capitalismo deformado y los rezagos semifeudales.

■ Por su historia, su directo interés en destruir la feudalidad y su número, largamente mayoritario sobre las otras clases de la sociedad peruana, el campesinado es la fuerza democrática decisiva en el desarrollo de la guerra popular prolongada de alcance continental y en la conquista del gobierno popular revolucionario.



a priori. La destrucción de la semifeudalidad por la destrucción de la clase (campesinado) y el proletariado agrícola o burgués (proletariado agrícola) en varias regiones durante años (Ej. Huacachillas de Sierra Central).

hace, como consecuencia del desarrollo capitalista en el conjunto de la formación social y la pérdida de peso político y económico de los terratenientes semifeudales, es que la contradicción principal en el campo se ha desplazado de la defensa pura y simple de la feudalidad y de la gran propiedad terrateniente contra aquellas fuerzas que planteaban su destrucción a la contradicción que opone dos formas antagónicas de desarrollar el capitalismo: la campesina y la vía terrateniente, bajo una forma estatal.

¿Y por qué se ha realizado este desplazamiento de la contradicción principal en el campo? Porque como lo explica la línea básica de nuestro partido, aparecida en CML 11 en el conjunto de nuestra sociedad la semifeudalidad ha dejado de ser hegemónica, al haber asumido este papel el capitalismo deformado semicolonial a través de años de lento desarrollo. Esto ha hecho, como lo afirmamos líneas arriba, que los terratenientes semifeudales, hayan perdido también la hegemonía política entre las clases dominantes. Produciéndose un nuevo enfrentamiento entre aquellas fuerzas capitalistas, como la burguesía nacional monopolis-

ta aliadas del imperialismo y los mismos terratenientes que desarrollaban el capitalismo en el campo por una vía Junker, y el campesinado deseoso de transformar la vieja estructura terrateniente-gamonalista por una vía revolucionaria.

Este nuevo enfrentamiento, por el consiguiente desplazamiento de la contradicción principal en el campo, ha tenido largos años de gestación y maduración. Podemos decir que en el año 1963 con la subida de Belaúnde al poder, con un programa reformista y con un proyecto de Reforma Agraria, era clara expresión de que esta nueva con-



hace, como consecuencia del desarrollo capitalista en el conjunto de la formación social y la pérdida de peso político y económico de los terratenientes semifeudales, es que la contradicción principal en el campo se ha desplazado de la defensa pura y simple de la feudalidad y de la gran propiedad terrateniente contra aquellas fuerzas que planteaban su destrucción a la contradicción que opone dos formas antagónicas de desarrollar el capitalismo: la campesina y la vía terrateniente, bajo una forma estatal.

¿Y por qué se ha realizado este desplazamiento de la contradicción principal en el campo? Porque como lo explica la línea básica de nuestro partido, aparecida en CML 11 en el conjunto de nuestra sociedad la semifeudalidad ha dejado de ser hegemónica, al haber asumido este papel el capitalismo deformado semicolonial a través de años de lento desarrollo. Esto ha hecho, como lo afirmamos líneas arriba, que los terratenientes semifeudales, hayan perdido también la hegemonía política entre las clases dominantes. Produciéndose un nuevo enfrentamiento entre aquellas fuerzas capitalistas, como la burguesía nacional monopolis-

ta aliadas del imperialismo y los mismos terratenientes que desarrollaban el capitalismo en el campo por una vía Junker, y el campesinado deseoso de transformar la vieja estructura terrateniente-gamonalista por una vía revolucionaria.

Este nuevo enfrentamiento, por el consiguiente desplazamiento de la contradicción principal en el campo, ha tenido largos años de gestación y maduración. Podemos decir que en el año 1963 con la subida de Belaúnde al poder, con un programa reformista y con un proyecto de Reforma Agraria, era clara expresión de que esta nueva con-

tradicción había llegado a convertirse en la principal. Casi el conjunto de la clase dominante estuvo a favor del impulso a esta Reforma Agraria, salvo los núcleos mas recalcitrantes representantes de los terratenientes semifeudales y la burguesía intermediaria agraria, que se opusieron rotundamente al impulso de una Reforma Agraria que hubiera significado un tenue desarrollo del capitalismo en el campo. Esta primera experiencia en gran escala de la burguesía, terminó en el total fracaso con la descomposición final del reformismo belaudista, y por el constante sabotaje de los di-

rectos representantes de la feudalidad.

En 1968, con la subida al poder del gobierno reformista de Velasco, el interés de impulsar el capitalismo y desarrollar una reforma agraria de esencia contrarrevolucionaria en el plano político, gana definitivamente la correlación de fuerza suficiente para realizarla entre las clases dominantes. Esta contradicción que desde fines del 50 y comienzos del 60 ya había alcanzado la hegemonía, recién en el 68 logra su correlato político definitivo entre las fuerzas reaccionarias.

Es así como ahora la solución del problema agrario y del problema del indio enfrenta al campesinado con la vía terrateniente-estatal de desarrollo capitalista de la agricultura. Vía esta que como lo hemos dicho parte de la mantención de la gran propiedad terrateniente e inclusive de su ampliación, de la pauperización lenta y dolorosa del campesinado, del pago de la tierra y de la reproducción de las relaciones serviles. En lugar de atenuar los antagonismos en el campo, el desarrollo de esta nueva contradicción los exacerba táctica y estratégicamente, creando mejores condiciones para el avance de la forja de la alianza obrero cam-



pesina y la realización de la revolución democrático popular.

Es cada vez mas claro en nuestro país, que el campesino al margen de las duras crisis económicas que tiene que sufrir, lucha y combate a partir de los propios elementos de la economía mercantil que se han ido forjando y que han entrado su rápido desarrollo por el impulso de la vía terrateniente.-estatal.

En síntesis el problema agrario "se presenta ante todo, como el problema de la liquidación de la feudalidad en el Pe

1.3. EL PROBLEMA DEL INDIO, LA CONSTRUCCIÓN DE LA ALIANZA OBRERO-CAMPESI NA Y LA LUCHA DEMOCRATICO REVOLUCIONARIA DEL CAMPESINADO.

"El problema no es racial, sino social y económico; pero la raza tiene su rol en él y en los medios de afrontarlo. Por ejemplo, en cuanto sólo militantes aliados del medio indígena pueden, por la mentalidad y el idioma, conseguir un ascendiente eficaz sobre sus compañeros".

(Ideología y Política, JCM.).

rú", como lo señalaba correctamente Mariátegui. La precisión que nuestro partido hace, es que la contradicción principal actualmente se desarrolla entre dos formas antagónicas de impulsar la liquidación de la feudalidad, y el desarrollo del capitalismo en el campo. Una es reaccionaria, proimperialista, y la otra, revolucionaria y las fuerzas que la impulsan en alianza con la clase obrera luchan por un GPR y la construcción de un estado democrático popular, que significa la creación de una agricultura democrática base para su transformación en socialista.

El problema indígena es social y económico, pero esto no significa de ninguna manera que no exista. Por el contrario creemos que es plenamente vigente, y que la izquierda marxista leninista lo ha olvidado continuamente desde la época en que el Amauta fijara las tesis centrales sobre el asunto. Creemos que este olvido no es casual, sino que responde a una determinada línea política, a una determinada concepción de clase. Los planteamientos sobre la cuestión agraria de Bandera Roja-Saturnino Paredes, los de VR e igualmente los últimos de Patria Roja, se puede decir que obvian el problema, y no lo tratan pasándolo olímpicamente de largo.

A nuestro entender esto significa que estas diferentes organizaciones políticas manifiestan una vez mas en este punto, que no se han planteado con seriedad el problema de la forja de la alianza obrero campesina en nuestro país, y tampoco por lo tanto, el problema de la lucha por el poder; por la Dictadura Democrático-revolucionaria, como la primera forma de dictadura proletaria. Han sido hasta ahora expresión de una pequeña burguesía, con diversas manifestaciones, que no tiene la capacidad, la vocación, ni la voluntad de plante

arse la estrategia revolucionaria como el aspecto central de la lucha política entre las clases en nuestra sociedad. Tomar el problema indígena, desarrollarlo y sacar las consecuencias debidas de él, es plantearse con claridad las formas particulares que en nuestra patria debe asumir la lucha por construir la alianza obrero-campesina, eje central de la Revolución Democrático Popular y Nacional.

El problema indígena, principalmente el problema del pueblo quechua, sigue siendo, como Mariátegui lo señaló, principalmente la tierra y el peso de la semifeudalidad. Por esta razón fundamental es que el problema es social y económico y no racial. El pueblo quechua sigue siendo principalmente agrícola, está profundamente ligado a la tierra y el conjunto de sus tradiciones, mitos y cultura, nace justamente de ella. En nuestro país existen más de 4 millones de quechuas hablantes y la gran mayoría de ellos son campesinos, conforman un enorme contingente, en un sector decisivo de la producción y de las fuerzas democrático revolucionarias que son el factor clave de la revolución democrática nacional.

El desarrollo del capitalismo deformado en el país, desde la muerte de Mariátegui hasta nuestros días, no ha borrado este problema, sino que por el contrario lo ha agudizado con el afianzamiento de la semicolonialidad y la mantención y ampliación de la gran propiedad agraria y terrateniente. El desarrollo de la industria y el crecimiento de las grandes ciudades, producto de la migración masiva, ha -indudablemente- acrecentado el número de la clase obrera, ha creado un fuerte proletariado mestizo y lleno de juventud, ha "serranizado" las ciudades costeras y sobre todo plantea con total nitidez el problema de clase, por delante de cualquier otro, e inclusive por supuesto, del problema de las diferentes nacionalidades en nuestro país. Todo esto es cierto; los obreros y los campesinos, lo que mas desean es un Poder Democrático, donde ellos, -que conforman la gran mayoría de la población- estén en la dirección y el control de un estado de nuevo tipo.

Pero a nosotros, los comunistas revolucionarios, nos tiene que interesar el problema indígena, porque es la nacionalidad de gran parte de

los campesinos peruanos, porque ha sido -como lo hemos dicho- la nacionalidad primigenia, que ha sufrido la invasión colonial española, y la dictadura terrateniente-feudal en casi toda la República. Han sido ellos los únicos verdaderos defensores de la nación durante siglos los que han encarnado consecuentemente el espíritu revolucionario desde Manco Inca, Túpac Amaru hasta Atusparia. El nacimiento y desarrollo de la Clase Obrera, a comienzos de siglo, ha creado la otra fuerza consecuentemente defensora de nuestra nación, y la única -también que puede convertir siglos de explotación y lucha de los campesinos quechuas y aymaras en triunfo, en victoria definitiva contra los explotadores. Es ése justamente uno de los grandes significados históricos de la Revolución de Nueva Democracia en nuestro país.

Creemos que el problema central de la revolución en

nuestro país, es -como lo hemos dicho repetidas ocasiones, el problema de la alianza obrero-campesina. Pero una de las particularidades centrales de esta alianza, es que debe ser hecha entre dos clases, que no son en lo fundamental, de una misma nacionalidad. Estamos muy lejos de plantear la República Independiente Quechua o algo parecido; afirmamos que el problema de las clases a nuestro entender está por delante, que plantear la organización independiente estatal del pueblo quechua es a-histórica y que no significaría sino un vulgar planteamiento de la revolución democrática de viejo tipo. Pero esto no niega la particularidad entre la alianza de los obreros y campesinos en el país; como dice Mariátegui, el problema no es "racial" pero éste, entendido correctamente como problema de nacionalidad, tiene un rol que cumplir en la lucha democrática, y sobre todo diríamos también con Mariátegui, en la forma y los medios de como afrontarla.

En ese sentido diríamos que uno de los problemas con los cuales tropieza la lucha por forjar la alianza obrero campesina en el país, es justamente éste. El haber olvidado este asunto, el haberlo soslayado o simplemente no tomarlo en cuenta, o capaz el no darle la importancia debida, ha entrabado la acción de los ML en la lucha por forjar la alianza obrero campesina, las dos clases básicas de la sociedad. Quienes tienen que despertar la conciencia revolucionaria, democrática y antifeudal de las masas campesinas, quechuas y aymaras, tienen que ser -principalmente- propagandistas y organizadores de esas mismas nacionalidades, armados de la teoría Marxista Leninista, y de la perspectiva histórica del combate, que la proporcionan -los destacamentos avanzados de la clase Obrera y fundamentalmente nuestro partido, el PCR.

Mariátegui decía: "La barrera del idioma se interpone entre las masas campesinas, indias y los núcleos obreros revolucionarios de raza blanca o mestiza". "Pero a través de propagandistas indios, la Doctrina Socialista, por la naturaleza de sus reivindicaciones arraigará prontamente en las masas indígenas"; para terminar

diciendo mas adelante, "lo que hasta ahora ha faltado, es la preparaci3n sistemática, de propagandistas indios...en el ambiente obrero revolucionario, el indio empieza a asimilar la idea revolucionaria, a apropiarse de ella, a entender su valor como instrumento de emancipaci3n de esta raza oprimida por la misma clase que explota en las fábricas al obrero, en el que descubre un hermano de clase".

Creemos que tomar en su verdadera y exacta dimensi3n el problema indígena, es clave para avanzar en la construcci3n de la alianza obrero campesina. Reconocer la particularidad que tiene en el Perú, y el potencial revolucionario que contiene, por la historia de defensa nacional

1.4. LAS COMUNIDADES CAMPESINAS: BASTIONES DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO NACIONAL Y BASES PARA UNA RECONSTRUCCION REVOLUCIONARIA DEL CAMPO.

Es necesario tomar en su verdadera importancia estratégica los dos aspectos señalados: el primero se refiere a las fuerzas políticas que representan las comunidades, como organizaciones e

del pueblo quechua y aymara.

En este sentido, el planteamiento hecho por Mariátegui tienen que ser los propios propagandistas de esas nacionalidades armados del ML, los que se dirijan al campo a organizar a sus compañeros, no solamente a un problema de método y estilo de trabajo en el campesinado, sino a una comprensi3n exacta del problema de las nacionalidades y su influencia en marcar las particularidades en la construcci3n de la alianza obrero campesina y el FREDPOLNA en el Perú. Mas aún, cuando son los campesinos pobres, aliados principales del proletariado en su lucha por la democracia y el socialismo, los que están más identificados con su nacionalidad y más arraigados con sus costumbres y su idioma.

jes del del campesinado quechua, en la lucha por el Poder de Nueva Democracia; y el segundo se refiere a la significaci3n programática en la perspectiva revolucionaria de transformar la agricultura sobre nuevas bases, que tienen estas organizaciones campesinas.

Así señalamos lo siguiente:

- 1) Las comunidades campesinas son núcleos centrales de organi-

zaci3n de la lucha. Este es un aspecto fundamental que los m-1 debemos tomar en cuenta para nuestro trabajo revolucionario en el campo. Las comunidades campesinas han sido desde siglos atrás, núcleos centrales del movimiento en el campo y de la nacionalidad quechua contra la opresi3n colonial española, contra los despojos de tierra de los terratenientes semifeudales en su afán retr3gado y voraz, y también contra el intento de aniquilar la identidad nacional del pueblo quechua.

Creemos que el reconocimiento del papel fundamental que han tenido las comunidades en los aspectos señalados, nos hace ver que ellas cumplen un rol estratégico central en la lucha por la tierra, liberaci3n nacional y democracia popular. Trabajar y asentarnos en las comunidades campesinas, es un objetivo prioritario de los comunistas revolucionarios.

Son ellas, como señalara el gran Amauta, las que conservan el espíritu fundamental del campesino peruano, de sus tradiciones y mitos, como también de su sentido revolucionario. Son ellas por lo tanto las que encarnan de manera más clara, la perspectiva revolucionaria y de rebeldía del movimiento campesino. Años de historia y

de combate están concentrados en la gran mayoría de nuestras comunidades en el campo.

Es así que, como expresi3n de este instinto de defensa, que el campesinado sigue creando hasta hoy día, nuevas comunidades, con un amplio esfuerzo de organizaci3n de los mismos campesinos que están aislados y dispersos. Todo esto debe de ser recogido y correctamente orientado por los comunistas. La comunidad sigue siendo también la principal arma de lucha diaria por una serie de reivindicaciones como escuelas, pastos mejores precios de sus productos, carreteras, etc.

Las comunidades son pues por su historia y lucha actual los reductos, las organizaciones de masas, más amplias y combativas del campesinado. Son ellas las bases más firmes de los futuros CDC, en términos tácticos y estratégicos. Dentro de ellas, incluyendo las que se encuentran en las zonas semifeudalizadas del país, encontramos contradicciones en su seno por causa de la diferenciación campesina. Esto es innegable, pero lo que tampoco se puede negar es que su contradicci3n principal sigue siendo la gran propiedad terrateniente, las relaciones serviles y el poder gamonal, a pe-

sar de las transformaciones que este último puede haber sufrido.

Las comunidades están también controladas principalmente por los campesinos ricos o medios acomodados, y sabemos que éstas son las dos capas más vacilantes del campesinado. Esta situación no expresa otra cosa que la actual correlación de fuerzas en el campo, como lo veremos detalladamente más adelante. Pero a pesar de este hecho, en general, las comunidades tienen un funcionamiento bastante democrático sobre todo cuando hay que enfrentar a sus enemigos principales. Nuestra tarea táctica y estratégica en este sentido es defender la comunidad, convertirla en una organización cada vez más afilada para el combate no sólo defensivo, sino ofensivo; y trabajar principalmente con los campesinos pobres y medios en la perspectiva que estas dos capas sociales, y sobre todo la primera, se conviertan en la dirección real y efectiva del movimiento.



2) Es JC. Mariátegui, el primero que avisa con total precisión, no solamente el significado progresista de la comunidad frente al latifundio, como lo acabamos de ver; sino también -y es esto lo que interesa resaltar en este punto- la vocación cooperativista del trabajo campesino en la comunidad, base justamente para la transformación revolucionaria del campo.

Es normal encontrar la interpretación populista, romántica, y en última instancia reaccionaria, sobre las afirmaciones de JC Mariátegui acerca de las comunidades campesinas. Por debajo de la tesis dada correctamente por el Amauta de "Defensa de las Comunidades Campesinas", se introduce la interpretación pequeño burguesa reaccionaria de "defensa" de la idílica propiedad comunal campesina, contra la introducción del capitalismo en ellas. Es evidente que ésta es la interpretación reaccionaria y no la proletaria - que el mismo Mariátegui desarrolla. Por otro lado encontramos, y en terreno aparentemente opuesto, aquellos (como R. Montoya) que tachan a Mariátegui de populista, poniéndole el rótulo que sólo sus falsos intérpretes merecen o en todo caso dando una errónea calificación a una, igualmente equivocada,

interpretación que ellos mismos hacen.

Veamos pues lo que dice Mariátegui en 7 ensayos sobre este punto, en el artículo que se refiere al Problema de la Tierra: "En efecto si la disolución de ésta (léase: la comunidad) hubiera sido decretada por un capitalismo en vigoroso y autónomo crecimiento, habría aparecido como una imposición del progreso económico. El indio hubiera pasado, entonces, de un régimen mixto de comunismo y servidumbre a un régimen de salario libre. Este cambio le hubiera desnaturalizado un poco; pero le habría puesto en grado de organizarse e independizarse como clase, por la vía de los demás proletarios del mundo".

Pero a lo que si Mariátegui se oponía y a lo que nosotros debemos oponernos es: "En tanto la expropiación y absorción graduales de la comunidad por el latifundio, de un lado lo hundía más en la servidumbre y de otro le destruía la institución económica y jurídica - que salvaguardaba en parte el espíritu y la materia de su antigua civilización".

En síntesis, significa que si la destrucción de la comunidad no se producía por acción

del capitalismo, lo cual era un progreso económico y social sino por el latifundio semifeudal, como en muchos casos ha sido hecha su destrucción, era un retroceso y significaba en última instancia una acción reaccionaria desde todo punto de vista. Es solamente en este contexto que debemos entender y luchar por la tesis de "Defensa de la Comunidad".

En el capítulo referente a la "Comunidad y Latifundio", Mariátegui insiste en las tesis señaladas líneas arriba: "La propiedad comunal no representa en el Perú una economía primitiva a la que haya reemplazado gradualmente una economía progresista fundada en la propiedad individual. No, las comunidades han sido despojadas de sus tierras en provecho del latifundio feudal o semifeudal, constitucionalmente incapaz del progreso técnico!"

Pero el Amauta precisa y concretiza con mayor nitidez



sus opiniones en relación a este problema, cuando dice: "...en la sierra el latifundio ha conservado íntegramente su carácter feudal, OPONIENDO UNA RESISTENCIA MUCHO MAYOR QUE LA COMUNIDAD AL DESENVOLVIMIENTO DE LA ECONOMÍA CAPITALISTA. La "comunidad", en efecto, cuando se ha articulado, por el paso de un ferrocarril con el sistema comercial y las vías de transporte centrales, ha llegado a transformarse espontáneamente en una cooperativa" (subrayado nuestro).

Creemos que no pueden estar más claras las ideas de Mariátegui sobre la comunidad y su carácter progresista en el caso concreto del Perú, y sobre el carácter retrógrado y reaccionario del latifundio. Está clara que este último es un impedimento mayor al desarrollo capitalista, y que, incluso como "Empresa de producción agrícola", se encuentra por debajo de las comunidades. Es fundamental también, hacer notar lo que señala Mariátegui, cuando afirma que la comunidad con el impulso del capital comercial, ha tendido a transformarse en una cooperativa. Lo cual significaría que la tradición "comunista" del campesinado peruano, no sólo ha servido como arma pa-

ra defenderse de la voracidad feudal latifundista, sino que frente al desarrollo capitalista y la diferenciación campesina que se obra en su seno, se producen formas de cooperación en el trabajo, en la producción y en el crédito que tienen un sentido progresista de acuerdo al desarrollo económico social.

Este aspecto último resaltado por Mariátegui, es decisivo para entender, cómo y porqué las comunidades pueden servir para desarrollar la cooperación simple y las cooperativas de grado superior, en la lucha por construir el socialismo en el campo peruano, bajo la dirección del GPR.

Este es justamente el espíritu "colectivista" del campesinado peruano, del cual habla el Amauta, y que el Socialismo Científico debe correctamente aprovechar, ya que brinda facilidades y condiciones excepcionales para impulsar la transformación de la agricultura sobre nuevas bases, en la perspectiva que hemos señalado. No podemos olvidar la experiencia de colectivización de la agricultura de los países socialistas o las Democracias Populares, donde el campesinado que ha desarrollado un profundo espíritu indi-

vidualista, y a desaparecido las diversas formas de cooperación simple, genera y presenta mayores dificultades para la transformación socialista de la agricultura. En nuestro país, los comunistas revolucionarios, no podemos pasar por alto esta particularidad de nuestro campesinado y de sus organizaciones, que brinda -como hemos dicho- amplias perspectivas para la colectivización del trabajo y la producción. El espíritu y la práctica cooperativa mantenida por los campesinos, inclusive en las zonas donde el capitalismo ha tenido un nivel importante de desarrollo, es una prueba evidente de lo que afirmamos.

1.5. LOS COMITES DEMOCRATICOCAMPESINOS : BASES ESTRATEGICAS DEL PODER POPULAR EN EL CAMPO.

La lucha democrática revolucionaria del campesinado tiene que ser centralizada por organizaciones políticas de masas como son los CDC. En este sentido, los CDC, estratégicamente, y no precisamente como frentes tácticos de contenido estratégico (como en la

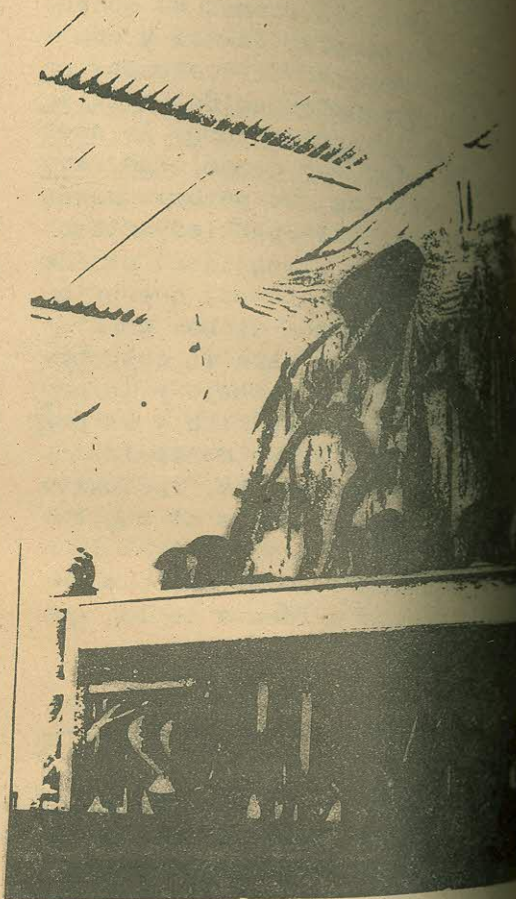
Por último esta característica señalada, nos hace ver también, que el reparto de la tierra, no tiene porque ser exclusivamente individual. Es necesario decir claramente desde ahora, que un porcentaje importante de ella, se entregará en propiedad comunal o cooperativa a los campesinos, permitiendo este hecho, no solamente utilizar correctamente su tradición y su práctica actual; sino impulsar mucho más rápidamente el desarrollo de las fuerzas productivas -sobre las bases materiales para forjar la colectivización general de la agricultura y la creación de granjas de propiedad de todo el pueblo.

actualidad los concebimos), tienen un papel central que cumplir, no solamente como organizaciones de masas, sino como formas concretas que asume el poder democrático popular en el campo.

Como frentes tácticos de -

contenido estratégico los CDC son una organización de frente, de forja de la alianza Obrero Campesina, de impulso y centralización de los movimientos efectivos de las masas en la lucha por transformarlos en políticos y revolucionarios. Esta es la etapa de la gestación, maduración y vertebración del movimiento revolucionario en el campo. Sus objetivos tienen un carácter parcial en relación al programa del GPR. Su tarea de centralización gira alrededor del impulso de las líneas centrales tácticas que permiten polarizar las fuerzas, plantear correctamente la lucha por el poder, ampliar la capacidad de propaganda del partido y combinar correctamente la agitación del contenido estratégico que los sectores sociales unificados poseen, con las tareas inmediatas que se plantea el movimiento. Los CDC forman parte de la táctica general de impulsar el FUDEP y de acumular fuerzas en la perspectiva de la presentación de la situación revolucionaria.

Posteriormente, los CDC, aceptarán el conjunto del programa revolucionario, serán plasmación firme de la alianza obrero campesina y sólidas bases políticas del FREDPOLNA. Es el paso de ser frentes tácticos de contenido estratégico, a ser



pura y simplemente bases estratégicas de la Revolución de Nueva Democracia.

Los CDC, transformados como tales durante el período de lucha decidida por el poder a través de la lucha política revolucionaria y la violencia de las masas, tienen todavía una misión más que cumplir. Esta



va a nacer cuando se instauren las bases de apoyo o las zonas liberadas durante la guerra popular y prolongada. En este momento los CDC no serán solamente organizaciones políticas de masas bases del FREDPOLNA, sino los sostenedores principales del Poder Revolucionario en el campo, sus representantes más genuinos. Serán ellos

no otros, los encargados principales de la distribución de la tierra, de la organización del trabajo, de la administración de justicia y de la preparación continua de las masas, para la lucha política y militar.

Los CDC, serán representantes fieles de las masas campesinas, principalmente pobres y los sostenes centrales de las Asambleas populares, Distritales, Provinciales y Departamentales en las regiones del país donde el campesinado es ampliamente mayoritario. En ellas, evidentemente el campesinado, no será el único representado, por que habrán otras fuerzas sociales, pero sí el principal y el de mayor presencia numérica. Los CDC vigilarán y fiscalizarán directamente el comportamiento de sus representantes y del conjunto de la Asamblea, como órganos de Gobierno del Estado Democrático Popular.

Estas son en síntesis las características estratégicas principales que asumirán los CDC en nuestra Revolución: Bases políticas y de masas del FREDPOLNA. y sostenes decisivos en el campo del Poder de Nueva Democracia.

1.6. LA ALIANZA OBRERO-CAMPESINA, EL FREDPOLNA, EL GOBIERNO POPULAR REVOLUCIONARIO Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO.

Es necesario precisar en este punto algunas cuestiones estratégicas claves que impidan cualquier tipo de confusión en temas centrales de nuestra línea política en relación al campesinado.

1. La alianza entre el campesinado y la Clase Obrera, es la alianza básica que nos va a permitir construir el Frente Democrático Popular de Liberación Nacional, y posteriormente ser el sustento fundamental del Gobierno Popular Revolucionario, órgano central del Poder de Nueva democracia.

La lucha por construir en este momento la alianza obrero-campesina, se convierte para el proletariado y los ML en el problema eje de la Revolución. Unificar el movimiento democrático de las ciudades, y principalmente, el de los obreros con el torrente democrático revolucionario del campesinado, es la gran tarea estratégica que se nos presenta en la táctica.

El programa del Gobierno Popular Revolucionario, es la presión clara y concentrada de las aspiraciones de las grandes masas del país, y fundamentalmente de las clases básicas de la sociedad.

2. La lucha por destruir la gran propiedad terrateniente y la feudalidad, que impulsa naturalmente el campesinado, debe ser estrechamente ligada con la necesidad de la construcción del FREDOLNA y del GPR. La natural necesidad de impulsar el capitalismo de manera radical y revolucionaria en el campo, en contradicción antagónica con la gran propiedad terrateniente-estatal, debe ser estrechamente unida con la propagandización y lucha por el programa del GPR.

En ese sentido, desde Octubre de 1974, en el documento "La Revolución Democrático-popular Aspectos de Estrategia y Táctica", se decía lo siguiente: "El contenido inmediato de la reivindicación por la tierra, es en su esencia, democrático burgués. Es la profunda aspiración del campesinado por convertirse en un granjero libre de opresión política y de explotación semi servil. Pero las condiciones propias de nuestro país como semicolonias, por el desarrollo del capitalismo dependiente

y deformado, esta aspiración sólo es posible de hacerla realidad transformando el conjunto de nuestra sociedad mediante la violencia revolucionaria de las masas en un país independiente que bajo la dirección del proletariado, se encamina a la construcción del Socialismo". Se haciendo referencia a la lucha reivindicativa del campesinado por la tierra: "La aspiración del campesinado no quedará satisfecha con un pedazo más de tierra, pobremente cultivada, sino que tiene que orientarse a la destrucción del Estado semicolonial. Esta es la única manera de lograr su máxima aspiración que es la Democracia, y por lo tanto, la reestructuración total de la sociedad".

Esto es fundamental para ligar correctamente los aspectos estratégicos y tácticos del campesinado por tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular. Combatiendo cualquier chato reformismo en la dirección del movimiento campesino, que lo alejaría del proletariado y de la Revolución. Solamente así, en términos efectivos, la Clase Obrera le abre al campesinado la perspectiva de la Nueva Democracia, como única salida al conjunto de sus problemas; y en concreto a la feudalidad y a la

gran propiedad terrateniente que los oprime directamente.

3. Esto significa que la propagandización y el enarbolamiento del programa del GPR, y en concreto la parte agraria del programa, adquiere características decisivas en la construcción del Movimiento Revolucionario en el campo, y de la Alianza Obrero-Campesina.

En ese sentido, podemos decir que solamente sobre esta clara base programática, es que toma verdadera importancia la lucha reivindicativa por la tierra y en general, cualquier programa de acción unitaria inmediata que propongamos al campesinado a través de la larga lucha por la Revolución.

Por las características propias de nuestra revolución, la destrucción definitiva de la gran propiedad terrateniente, la estatización de las de mayor desarrollo capitalista, y la distribución gratuita de la tierra a los campesinos principalmente pobres, se realizará en el mismo desarrollo de la Guerra Popular Prolongada, en el proceso de creación de las bases de apoyo y en las zonas liberadas, bajo la dirección del GPR. Paralelamente se irán gestando las formas de organización de la nueva so-

ciudad en el campo, tanto en el aspecto de la economía como en el de la política. Pasando de la cooperación simple hasta la socialización de todos los medios de producción, de la cooperativa de grado inferior a la propiedad colectiva, y posteriormente a la de todo el pueblo. To- mando como base del impulso a la cooperación simple y del paso a la socialización, las comunida- des campesinas por sus caracte- rísticas señaladas en el caso pe- ruano, y los CDC como pilares - fundamentales del poder popular en las áreas rurales y sustentos decisivos de las asambleas popu- lares, distritales, provinciales y departamentales de las zonas a- grícolas, donde el campesinado no sea la única fuerza social pe- ro sí la principal.

Este impulso por cumplir el programa del GPR, a través de la larga guerra popular y la li- beración total de nuestro país, que permitirá sentar las bases para la construcción del socia- lismo en el campo, será hecho a través de una ardua lucha de clases, con grandes movilizacio- nes de masas, y teniendo como sustento fundamental al campesi- nado pobre y medio.

4. Por último a través de toda la lucha por la Revolución Demo- crático Popular, el proletaria- do jamás deja de lado sus obje- tivos finales que como clase dependiente tiene: la construc- ción del socialismo y posterior- mente el comunismo.

Lenín lo sintetizaba con las siguientes palabras: "la bande- ra roja no simboliza únicamente el apoyo del proletariado a las reivindicaciones campesinas. Simboliza además, las reivindi- caciones independientes del pro- letariado. Simboliza la lucha no sólo por la tierra y la li- bertad, sino también contra la explotación del hombre por el hombre, contra la miseria de las masas populares, contra la dominación del capital".

Esto es fundamental para man- tener la fidelidad de la clase obrera a sus objetivos, su inde- pendencia, su clara hegemonía en el frente y en la alianza - con el campesinado, su carácter de ser la clase mas revolucionaria, consecuente y avanzada de la sociedad, y la única socia- lista; en manos de la cual está el futuro de nuestro pueblo y de nuestra patria.

7. SOBRE EL PROBLEMA DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO Y EL PROGRAMA SOCIALISTA DEL CAMPESINADO.

Es necesario que insistamos - en algunos puntos esenciales sobre la diferenciación en - tre los dos programas de trans- formación de la sociedad en ca- da una de las etapas de la revo- lución. Todo lo dicho hasta el momento nos lleva a explicitar esta diferenciación para que no exista ningún tipo de equívocos al respecto.

1. En la primera etapa de la revolución el movimiento campe- sino tiene que cumplir a pleni- tud con las tareas democráticas que significan en lo esencial la destrucción de la gran pro- piedad terrateniente y de todas las relaciones semif feudales. En- tregando la tierra gratuitamente al campesinado principalmen- te pobre. Esta acción es neces- riamente llevada a cabo a tra- vés de la conquista del poder político en alianza con la cla- se obrera y construyendo el go-

bierno popular revolucionario y los órganos de poder de la dic- tadura democrático revoluciona- ria.

2. En el momento actual en que la clase obrera en alianza con el campesinado está imposibili- tada de reconstruir la economía y por lo tanto la agricultura, sobre nuevas bases, al no po- seer un órgano de poder estatal el campesinado desarrolla nece- sariamente su lucha por el im- pulso del capitalismo a través de una vía radical y violenta. Esta tendencia es inevitable en el momento presente y el prole- tariado tiene forzosamente que apoyarla e impulsarla buscando transformarla por todos los me- dios en un amplio movimiento de mocrático revolucionario de ma- sas. En esta lucha mientras el campesinado no conquiste el po- der, no habrá resuelto los pro- blemas fundamentales que lo a- quejan. Como dice Mariátegui, la salida liberal en relación al problema de la tierra ha pasado al basurero de la historia ya que la entrega de la tierra in- dividualmente al campesinado no resuelve el problema agrario - del país, mas aún cuando no ha sido conquistado el poder polí-



tico. Mariátegui se refería a la salida en concreto que la revolución burguesa de viejo tipo podría dar a la cuestión agraria y la inviabilidad histórica de esta solución. El reparto negro bajo la dirección de la burguesía o sin el derrocamiento de ésta, no resuelve pues el problema agrario fundamental del país.

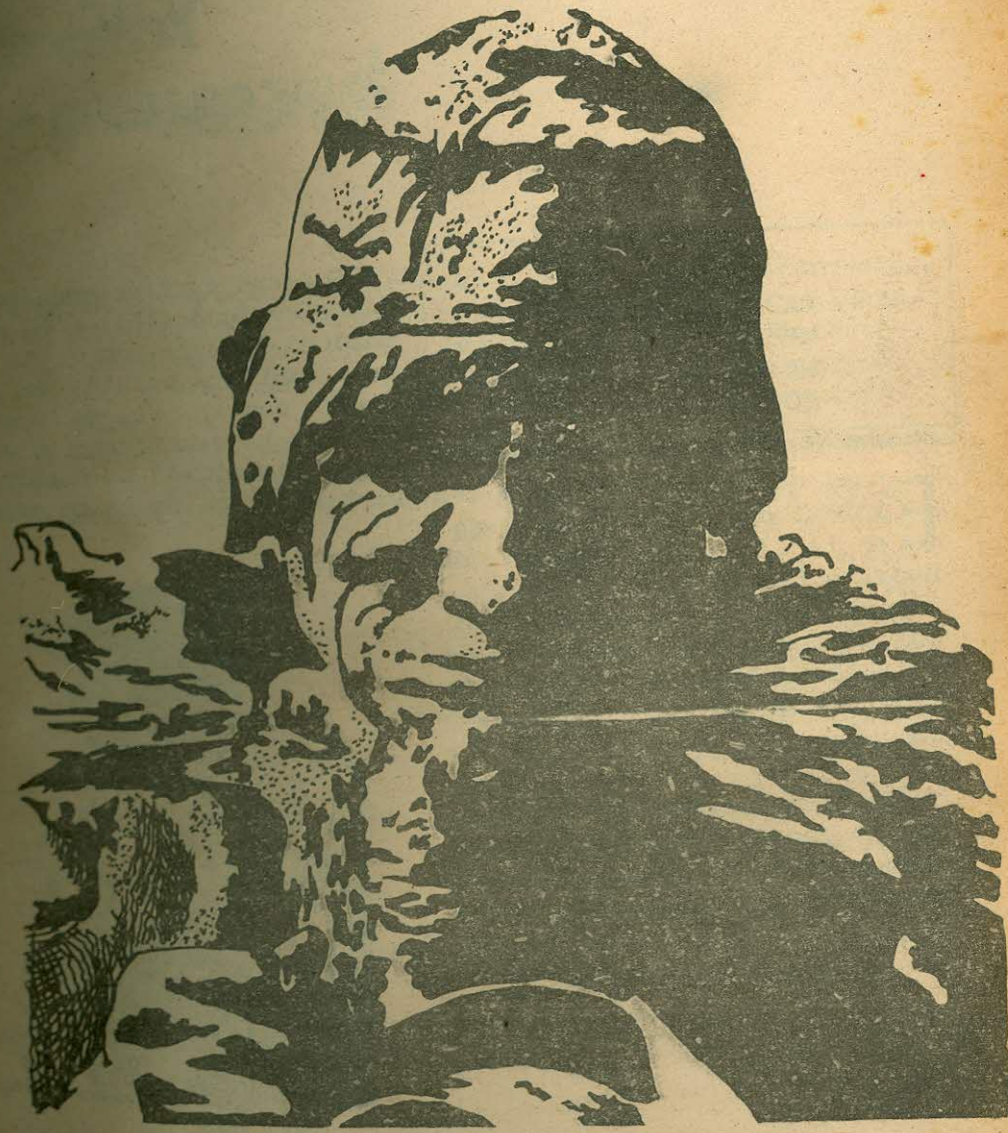
3. Otro aspecto de gran importancia a precisar es que las características del desarrollo de la revolución en el Perú, el problema agrario y en general la revolución democrática va a cumplirse de manera paralela con el desarrollo, avance y triunfo de la Guerra Popular Prolongada. Al mismo tiempo que se avanza en el logro de la estrategia propuesta, se tiene que cumplir la revolución agraria en el país. Esta es una experiencia que nos enseñan otras revoluciones y la conquista del poder en todo el territorio o en una parte de él, conlleva necesariamente el lograr los objetivos fundamentales de la revolución democrática popular. Preparándose así las bases materiales y políticas para la transformación de la revolución democrática en el campo en revolución socialista. Es necesario precisar también que desde el inicio de la revolu-

ción democrática, desde el momento mismo que el proletariado tenga la posibilidad a partir del control efectivo de un determinado territorio a través de un poder estatal, en el campo no se impulsará el desarrollo del capitalismo sino la construcción de formas democráticas que permitan el paso ininterrumpido al socialismo. El hecho que en esta etapa se sigan desarrollando y alcancen importancia relaciones de tipo capitalista, no significa que ésta sea la orientación central que el estado democrático popular impulsará. En este sentido serán inevitablemente los campesinos pobres los mejores aliados para poder desarrollar y transformar la agricultura en socialista, desarrollando una intensa lucha con el campesinado rico que se resistirá a este proceso.

4. Consideramos también como ya lo hemos dicho que las comunidades campesinas serán la base para la reconstrucción de esta nueva economía, al haberse generado en ellas un trabajo cooperativo simple que servirá para facilitar el paso de la revolución agraria democrática a la socialista de manera más rápida y expeditiva, rompiendo con los hábitos individualis-

tas que necesariamente encontraremos en el campesinado. Esta transformación tomará un mayor impulso al tener el

campesinado pobre la hegemonía en las comunidades y en general en el conjunto del campo.



II. El Comunalismo y la Reforma Agraria burguesa - terrateniente - estatal

2.1. CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES DE LA REFORMA AGRARIA DEL GOBIERNO REFORMISTA-BURGUES.

En el documento "El PCR a los Pobres del Campo", aprobado en la III Sesión Plenaria de nuestro Comité Central, en Junio de 1975, se caracterizaron los aspectos fundamentales de la Reforma Agraria iniciada en 1969 por el gobierno reformista burgués.

En éste haremos una síntesis de los aspectos centrales del documento mencionado y agregaremos otros para su mayor precisión.

Nuestro partido caracteriza desde su fundación, a la actual Reforma Agraria, como una vía terrateniente estatal del desarrollo capitalista del campo. La vida ha demostrado claramente la corrección de nuestra caracterización hecha en combate



contra aquellos derechistas que veían en la política agraria del gobierno un contenido anti-terrateniente y antifeudal, en síntesis democrático; y contra aquellos otros, dogmáticos en el seno de la izquierda y románticos reaccionarios, que se ne-

gaban a ver las transformaciones producidas en el conjunto de la sociedad; y el intento de desarrollar el capitalismo por parte de la Burguesía Nacional Monopolista.

En nuestro país, el enfrentamiento principal en el campo; es entre dos formas antagónicas de desarrollar el capitalismo, como lo hemos señalado páginas adelante: la vía campesina y la terrateniente. En el campo la vía terrateniente tuvo en su primera etapa, como resultado principal la creación de una burguesía intermediaria agro-explotadora. En una segunda etapa, desde 1950 a 1969, las clases domi-



nantes buscaron neutralizar - el movimiento campesino, intentando diversas reformas agrarias, que lo único que hacían era "legalizar" la recuperación de tierras realizada por los propios campesinos a través de sus luchas. Posteriormente, a partir de 1969, se impulsa el intento más ambicioso de las clases dominantes en cuanto política agraria.. Esta nueva ley, era expresión del avance del capitalismo, de la transformación de las correlaciones de fuerzas en las clases dominantes, y del deseo de la burguesía de desviar al campesinado del camino de la Revolución.

Creemos que este ambicioso proyecto político y económico ha fracasado totalmente en sus partes esenciales. El fracaso económico más evidente es

2.1.1. Mínima parte del campesinado dentro de los objetivos oficiales en R.A.

Las mismas metas oficiales del gobierno reformista no alcanzaban sino solamente al 26,9 % de la población económicamente activa de la agricultura, silvicultura y caza. Hasta el año 1976, en el cual

la crisis general en que se debate el país y en particular la agricultura. Por parte el objetivo político no solamente no se ha alcanzado, al estar las masas campesinas cada vez mejor dispuestas para la alianza con el proletariado; sino que el propio gobierno reformista ha pasado a mejor vida, con su descomposición definitiva y la instauración en el país de una dictadura corporativa, represiva y entreguista que abre las condiciones para un golpe fascista neocolonial.

Las características principales de la Reforma Agraria iniciada en 1969, y actualmente casi totalmente terminada y paralizada son las siguientes:

la reforma agraria a practicamente finalizado, la cifra total no habia alcanzado ni las metas propuestas, ya que correspondían escasamente al 18.8 % del PEA. Más aún, este total (18.8%) en realidad está inflado, ya que incluye

como beneficiarios a los comuneros que formalmente pertenecen a las SAIS o CAPs. Esto hace que si tomamos los propios datos del gobierno en

cuanto a los objetivos generales alcanzados por la Reforma Agraria, ésta no sobrepasa el 10 % del PEA para la agricultura.

C. I
BENEFICIARIOS DE LA REFORMA AGRARIA EN RELACION
A LAS METAS OFICIALES Y A LA P.E.A.

	Número	%	%
I P.E.A. agricultura, silvicultura y caza	1'488,390	100.0	
II Beneficiarios Tierras R.A.	400,000	26.9	100.0
III Beneficiarios avances al 31.7.76	279,599	18.8	69.9

FUENTE: I, II Censo Nacional de Población y Vivienda, 1972
II VALDEZ ANGULO, op. cit.
III Ministerio de Agricultura

2.1.1 Cambio en las relaciones de propiedad y mayor concentración de la tierra.

Si se aprecia el cuadro, podemos ver que desde 1961 hasta la actualidad, se ha producido una importante transformación de las relaciones de propiedad sobre la tierra. Gran parte de las grandes propiedades privadas han pasado a manos de las llamadas 'formas asociativas'. Ahora bien, estas últimas son

2.1.2.1. Cambio en las relaciones de propiedad y concentración de la gran propiedad terrateniente.

C. II

CAMBIO EN LAS RELACIONES DE PROPIEDAD

Formas Posesión	1 9 6 1		1 9 6 6	
	# Unidades agrícolas (%)	Has. (%)	# Empresas (Absoluto)	Has. (%)
Propiedad	66.00	67.00		
Cooperativa			478	31.3
Pre- Cooperativa			495	16.5
SAIS			57	38.1
Comunidades	5.19	10.89	235	9.6
Arrendamiento	9.66	12.73		
Aparcería	3.39	0.62		
Yanaconaje	2.16	0.53		
Adjudicación Individual			1,271	2.0

FUENTES: Censo Nacional 1961, INP.
Dirección de Asentamiento Rural

justamente las CAPS y las SAIS que no son otra cosa que propiedad estatal, bajo el ropaje

de "cooperativismo" y están basadas en la gran propiedad agraria.

C. III

TIERRAS ADJUDICADAS AL 31 DE JULIO DE 1976

Tipo de Adjudicación	Nº Hectáreas	%
Individual	137,702	2.0
CAP	2'131,802	31.3
Pre- Cooperativa	1'123,058	16.5
Comunidades	652,527	9.6
SAIS	2'592,217	38.1
TOTAL (1)	6'810,219	100.0

(1) Incluye áreas transferidas al Fondo Nacional de Propiedad Social (2,025 has. en la Z.A. IV, Lima, y 170,888 has. en la Z.A. XII, Puno).

Fuente: Ministerio de Agricultura.

Este cambio en las relaciones de propiedad no han significado la desaparición de los grandes terratenientes como clase, a pesar de haber dejado de ser propietarios directos de la tierra. El estado ha asumido la propiedad de la

gran propiedad, para a partir de ella impulsar un lento desarrollo del capitalismo, manteniéndose la opresión imperialista y las relaciones semifeudales de explotación.

Habría que indicar que la

C. IV

SAIS constituidas al 31 de Mayo de 1975	Ubicación	Area Adjudicada	FAMILIAS	
	ZA. Dpto.		Conductores Traba Parcelas + Agr	
<u>Sierra Norte</u>				
La Pauca N° 37	II Cajamarca	48,501	217	51
La Colpa N° 50	II Cajamarca	1,872	100	30
Atusparia N° 9	III Ancash	41,217	265	70
Luis Pardo N° 21	Ancash	95,020	2,187	-
José M. Arguedas N° 22	Ancash	33,172	1,525	-
Hatun Ayllu N° 33	Ancash	12,473	380	-
Chavín N° 34	Ancash	39,727	1,656	-
Tahuantinsuyo N° 10	III La Libertad	70,561	1,254	194
3 de Octubre N° 14	La Libertad	12,985	308	-
Virgen del Rosario #11	La Libertad	2,688	274	-
24 de Junio N° 12	La Libertad	8,210	247	-
Inti Raymi N° 13	La Libertad	21,414	437	77
Nuevo Perú N° 17	La Libertad	43,399	655	-
El Triunfo N° 29	La Libertad	34,394	1,112	-
M. Gonzales Prada # 15	La Libertad	5,130	81	-
La Libertad N° 18	La Libertad	115,195	708	59
José San Martín N° 19	La Libertad	51,382	1,586	-
César Vallejo N° 20	La Libertad	61,695	1,579	6
Revolución N° 20	La Libertad	60,057	803	50
José C. Mariátegui # 26	La Libertad	59,736	586	190
Huaraz N° 45	III Ancash	538	56	-
Mariscal Toribio Lu	Ancash	6,947	217	-
zurriaga N° 46	Ancash	7,856	161	-
Alpamayo N° 47				
Sierra Norte	Sub-total	834,169	16,393	735

pequeña propiedad continúa, teniendo una presencia poderosa sobre todo en el 70 % de la población económicamente activa del campo, que justamente no obtiene ningún beneficio de la reforma agraria.

Un claro ejemplo de la necesaria mantención de relaciones semi-serviles y expresión del escaso desarrollo capitalista son las SAIS. En el cuadro IV se aprecia como los trabajadores agríco-

NEFICIARIAS		ORGANIZACIONES SOCIA				Fuera del área adjudicada.
		En el área adjudicada				
Ado- res = las	Comune- ros	TOTAL.	Coop. Serv.	CAS	Comité Local	Comunidad Campesina.
258	523	1	1	-	1	
-	130	1	1	-	-	
976	1,311	2	-	-	7	
609	2,796	4	-	-	6	
840	2,365	5	-	-	8	
543	923	-	-	-	2	
478	2,134	-	-	5	1	
-	1,448	1	4	-	-	
-	308	-	4	-	-	
-	274	-	-	7	-	
-	247	-	-	4	-	
-	513	-	-	6	-	
-	655	-	-	7	-	
297	1,409	-	-	6	3	
-	81	-	-	3	-	
-	767	1	7	-	-	
-	1,586	1	7	-	-	
-	1,585	-	6	-	-	
-	853	-	-	6	-	
1,281	2,063	-	-	8	6	
310	366	1	-	-	1	
85	302	1	-	-	1	
132	293	1	-	-	4	
5,809	22,937	19	30	52	40	

<u>Sierra Central</u>				
Tupac Amaru N° 1	X Junín	243,178	-	188
Cahuide N° 6	Junín	268,182	224	311
Pachacutec N° 7	Junín	97,528	178	54
Libertador Ramón Cas-				
tilla N° 8	Junín	28,643	222	28
Mariscal Cáceres N° 25	Junín	19,129	22	-
Heroínas Toledo N° 31	Junín	5,968	28	13
Huancavelica N° 40	Huancavel.	64,280	1,172	-
Sierra Central	Sub Total	726,908	1,846	593
<u>Sierra Sur</u>				
Kuska Sayatissun N° 39	VI Arequipa	22,367	45	
Pusa Pusa N° 38	Arequipa	21,909	75	
Marcagani N° 24	XI Cuzco	34,468	162	
Campesinos Unidos de				
Oropeza N° 41	XI Cuzco	4,386	198	
Yanarico N° 2	XII Puno	30,048	151	
Yocarã N° 3	Puno	9,421	56	
Picotani N° 4	Puno	69,931	309	
Soclocota N° 5	Puno	20,449	36	64
Buenavista N° 23	Puno	47,433	651	-
Puno N° 27	Puno	51,966	125	-
Rfo Grande N° 28	Puno	22,693	168	-
Mañazo N° 30	Puno	35,461	97	-
Rosas Pata N° 35	Puno	49,995	248	61
Cerro Grande N° 35	Puno	33,842	53	-
Vilque N° 32	Puno	21,873	96	-
San Pedro N° 42	Puno	22,051	299	-
Huayna Cápac N° 43	Puno	44,595	206	-
Churura N° 44	Puno	55,265	346	-
Illary N° 48	Puno	22,154	298	-
Macaya N° 49	Puno	24,428	369	-
Sierra Sur	Sub Total	644,736	3,988	123
TOTALES 3 ZONAS	TOTALES	2 '205,813	22,227	1,455

2,827	3,016	1	-	-	16
3,249	3,784	1	-	-	29
850	1,082	1	-	-	9
517	765	1	-	-	2
112	134	1	-	-	2
311	354	1	-	-	2
8,068	9,240	2	-	-	10
15,934	18,375	8	-	-	70
271	316	1	-	-	2
43	118	1	-	-	1
1,844	2,006	-	-	-	11
502	700	-	-	-	3
	151	Personas	Naturales	-	-
	56	Personas	Naturales	-	-
391	700	1	-	-	2
-	100	Personas	Naturales	-	-
1,525	2,176	-	1	-	12
680	805	-	1	-	5
939	1,107	-	1	-	5
224	321	1	-	-	2
347	656	1	-	-	3
200	253	1	-	-	1
95	191	1	-	-	2
429	728	1	-	-	3
469	675	1	-	-	2
465	811	1	-	-	3
234	532	1	-	-	3
263	632	1	-	-	3
8,921	13,034	12	3	-	63
30,664	54,346	39	33	52	173

FUENTE : CENCIRA.

+ Conductores parcelas: feudatarios
 = Trabajadores agrícolas: asalariados sin tierra
 - Parte Empresarial: Trabajadores agrícolas
 - Parte predominantemente campesina: comuneros + conductores parcelas

valor en perjuicio del campesinado, principalmente pobre y medio y en beneficio de la acumulación industrial y comercial.

■ A su vez se ha producido un aumento vertiginoso en los instrumentos de trabajo, como semillas, abonos, fertilizantes, herramientas, etc., que favorece principalmente a los productores imperialistas. Se han aumentado diversos tipos de impuestos: canon de agua, predios rústicos, patentes a los productos agrícolas y últimamente con el Plan Barúa nuevos y astronómicos impuestos a las CAPS y SAIS, que sumados a la Deuda Agraria no traerá sino la bancarrota económica de estas empresas. A esto tenemos que sumar el alza del costo de vida que ha llegado a niveles realmente impresionantes.

■ Por último con relación a los créditos, éstos se dirigen abrumadoramente hacia las llamadas "formas asociativas" (CAPS y SAIS) que están como hemos dicho bajo el control directo del estado.

En la memoria de 1974, del Banco Agropecuario encontramos con gran nitidez como el grueso del crédito estatal se dirige a la gran propiedad agraria, ahora bajo las formas de unidades asociativas, y como la economía campesina se ve perjudicada con este sistema crediticio.

Es así como podemos apreciar que de un monto total de S/.10,958,631 las llamadas unidades asociativas, por los dos tipos de préstamos considerados (recursos propios y

C. V PRESTAMOS OTORGADOS POR PLAZO SEGUN FONDO Y TIPO

(año 1974, en miles de soles)

FONDO Y TIPO	MONTO
TOTAL	10,958,631
RECURSOS PROPIOS	9,874,264
- Unidades asociativas	6,316,216
- Pequeña agricultura	1,808,026
- Mediana agricultura	473,147
- Gran agricultura	1,276,875
FONDOS EN FIDEICOMISO	1,084,367
- Unidades asociativas	892,122
- Pequeños agricultores	192,245

fondos en fideicomiso), absorben la suma de S/ 7'026,338, lo cual significa un 70% aproximadamente del total de los préstamos considerados por el Banco Agropecuario. Si a la cifra damos sumamos el total de los préstamos otorgados a la gran agricultura "no asociativa" (S/1'276,873), la cifra asciende a S/.8'485,213 o sea más del 80% del

total de préstamos realizados durante 1974. Es evidente también que los préstamos a las "unidades asociativas" (en el caso de la gran agricultura está de más decirlo) van dirigidos a la parte "empresarial" de la gran propiedad, y de ninguna manera a los campesinos que se encuentran dentro de ella, y a sus respectivas economías.

C. VI DISTRIBUCION DEL CREDITO OTORGADO POR EL B.F.A.

POR TAMAÑO DE EMPRESAS (en millones de soles)

I Campaña 1957-58		II 1968		III 1974	
Soles	%	Soles	%	Soles	%
Grande Agricultura		1,799'	51.9	8,486'	77.4(2)
Mediana Agricultura	437'(1) 84.2	650'	18.8	473'	4.3
Pequeña Agricultura	82' 15.8	1,014'	29.3	2,000'	18.3
TOTAL	519' 100.0	3,463' 100.0		10,958' 100.0	

(1) En la fuente los datos se dan agregados para grande y mediana agricultura.

(2) Incluye las unidades asociativas, dado que la mayor parte de ellas son grandes empresas.

FUENTE: Banco de Fomento Agropecuario. Memoria 1957-58, en ROEL, Op.Cit., pág 250

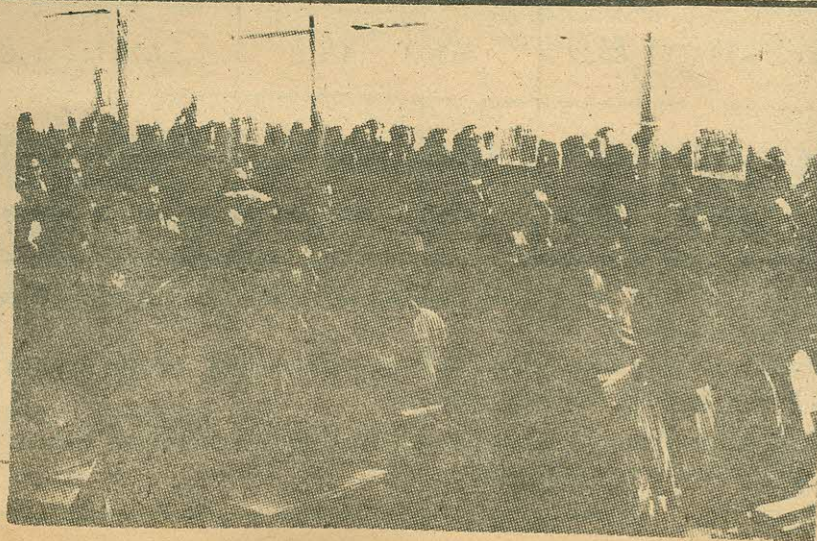
Al comparar estas cifras -
dadas para el año 1974 vemos
que la concentración del cré-
dito en beneficio de la gran
propiedad ha aumentado del -
51.9% al 77.4%.

El cuadro que presentamos
a continuación nos hace ver
con mayor claridad la forma
como los créditos se distribu-
yen entre las empresas consi-
deradas asociativas.

PRESTAMOS OTORGADOS A UNIDADES ASOCIATIVAS CON RECURSOS
PROPIOS Y FONDOS EN FIDEICOMISO (año 74, en miles de S/)

C. VII

PRESTAMOS	MONTO
T O T A L	7,208,338
- Cooperativas	5,478,647
- Comités especiales y Comisiones provisionales de administración	977,501
- Grupos pre-cooperativos	50,177
- SAIS	360,927
- Asoc. de Agricultores y Ganaderos	31,703
- Comunidades	309,383



Este cuadro reafirma lo di-
cho por nosotros líneas arri-
ba al hacernos ver como la
gran mayoría del crédito se
dirige a las cooperativas, co-
mités especiales, comisiones
provisionales de administra-
ción y SAIS, dejando para las
comunidades solamente un 4 %
del total prestado para las
llamadas unidades asociativas.

Por último habría que seña-
lar como los préstamos otorga-
dos por producto reflejan con

claridad el impulso que se da
a aquellos cultivos eminente-
mente comerciales, que son
producidos bajo formas de ex-
plotación más claramente capi-
talistas y que dirigen gran
parte de su producción a las
exportaciones, en desmedro e-
vidente de la producción de
productos alimenticios.

Así vemos que los presta-
mos dados para el algodón, a-
rroz, caña de azúcar y café,
suman el 66.42% del total.

C. VIII
PRESTAMOS OTORGADOS CON RECURSOS PROPIOS Y FONDOS EN FIDEI-
COMISO POR CULTIVOS (1973).

	Monto	%
ALGODON	1,777,679	29.58
arroz	1,687,230	28.08
café	168,171	2.80
cereales	36,618	0.61
caña de azúcar	364,628	6.06
fibras	19,272	0.32
frutales	310,314	5.16
hortalizas	126,396	2.10
maíz	524,361	8.73
menestras	135,260	2.25
papas	505,696	8.41
otros cultivos	354,657	5.90
T O T A L	6,009,682	100.00

Igualmente la distribución del crédito por regiones refleja lo mismo, o sea el impulso a la producción más rentable, con mayor nivel de productividad y tecnificación, con formas de explotación tí-

picamente capitalistas o por lo menos fuertemente desarrolladas y donde el estado tiene una directa ingerencia tanto en la producción como en la comercialización.

C. IX		
PRESTAMOS OTORGADOS CON RECURSOS PROPIOS Y FONDOS EN FIDELCOMISO POR REGIONES (1973)		
Regiones	Monto	%
COSTA	6,014,229	68.42
SIERRA	1,080,122	12.29
SELVA	1,695,252	19.29
TOTAL	8,789,603	100.00

Como se ve pues, la costa, 8%, ya que de los S/1,695 millones colocados en la región, 995 millones corresponden a la comercialización del café, que tiene la característica de ser producido principalmente bajo formas de explotación capitalista y para la exportación. Esto no lleva sino a un desarrollo del capitalismo por

vía principalmente estatal-terratiente que acentúa la semicolonialidad del país, el capitalismo deformado en el conjunto de la formación so-

2.1.4. En relación a la renta absoluta y diferencial.

En relación a la renta absoluta; esta se mantiene por el hecho que sigue existiendo la propiedad privada monopolista de la tierra, que sólo podrá ser liquidada mediante la nacionalización de ella. Este objetivo solo podrá ser cumplido mediante la destrucción del estado burgués semicolonial, y la instauración del estado democrático-popular que detenta el monopolio único de las tierras de todo el país. Actualmente la Deuda Agraria pagada por el campesinado sirve principalmente como fondo de acumulación a la dictadura corporativa, como antes sirvió al gobierno reformista. Es por lo tanto, la burguesía nacional monopolista la que más se ha beneficiado de esta renta, a través del pago de la deuda agraria. Después de la descomposición definitiva del reformismo, la nueva alianza de clases hegemónica permitirá que la burguesía intermedia-ria en sus sectores comercial

cial y en la agricultura particularmente, convirtiéndose el proceso de desaparición de los rezagos semif feudales en lento y doloroso.

-financiero también se beneficia de ello. En muy pequeña proporción, la renta absoluta ha sido captada por los terratenientes, aunque formalmente pareciera que debiera ser lo contrario. Las excepciones a esta regla las encontramos principalmente entre la burguesía intermediaria agraria y los propietarios terratenientes imperialistas, como la Grace y la Cerro de Pasco.

En cuanto a la renta diferencial, esta se distribuye entre el imperialismo, la burguesía nacional y monopolista, la burguesía intermediaria y en alguna medida por la burguesía rural y los campesinos ricos. En el caso de estos últimos, depende de su cercanía al mercado, o de nuevas inversiones en su zona de explotación agropecuaria.

Tanto lo que se ha señalado en el punto 2, referente a

C. X

TOTAL PAGADO POR DEUDA AGRARIA

DISTRIBUCION DEL EFECTIVO

ZONAS AGRARIAS	TIERRAS, PLANTACIONES CONSTRUCCIONES, MAQUINAS	%
I Piura	167 '592,220	65
II Cajamarca	127 '827,110	44
III Huaraz	103 '239,400	29
IV Lima	314 '283,560	64
V Ica	178 '853,839	98
VI Arequipa	16 '249,745	67
VII Tacna	6 '121,471	100
IX Tarapoto	8 '751,004	49
X Huancayo	97 '142,194	21
XI Cuzco	87 '475,735	48
XII Puno	76 '598,148	10
XIII Ayacucho	31 '836,372	56
TOTAL	1,215 '970,798	39

FUENTE: Dirección General de Reforma Agraria y Aentamiento
Rural.

HASTA EL 31 DE JULIO DE 1976

GIRADO, ACUMULADO GENERAL

DISTRIBUCION DEL PAGO EN BO-
NOS, ACUMULADO GENERAL.

GANADO	%	TOTAL	BONOS (miles)
90 '096,050	35	257 '688,250	1 '035,762
163 '331,070	35	291 '158,980	2 '893,488
254 '443,858	71	357 '683,258	2 '413,507
176 '381,579	36	490 '665,139	2 '245,507
3 '870,280	2	182 '724,119	1 '042,019
7 '926,810	33	24 '176,561	139,126
		6 '121,471	29,339
9 '275,743	51	18 '026,747	13 '911
375 '870,135	79	473 '012,329	365,475
92 '924,559	52	180 '400,294	194,893
725 '016,480	90	801 '614,636	354,644
25 '075,704	44	56 '912,156	62,286
1,924 '213,142	61	3,140 '183,940	10 '789,955

la descapitalización del campo a través de diferentes mecanismos (precios, créditos, alza del costo de vida, valor de los insumos agrícolas, etc); como el mecanismo de creación de la renta diferencial; entendiéndola a ésta como la realización de ganancias extraordinarias para las clases mencionadas, tiene estrecha relación con la articulación de una agricultura feudalizada, con el capitalismo deformado preponderante en el conjunto de nuestra formación social. El impulso capitalista terrateniente-estatal generado por la reforma agraria del gobierno militar, ha acentuado esta tendencia, al haberse basado la política económica general del gobierno en una concentración monopolista de la industria, un fortalecimiento de la dominación semicolonial y una monopolización cada vez mayor de la tierra a través del crecimiento de la gran propiedad terrateniente.

Todo esto no ha traído sino una mayor pauperización relativa y absoluta del campesinado, principalmente pobre y medio.

Queremos señalar en este sentido tres aspectos que a nuestro entender son de suma importancia, y que se relacionan

tanto con el pequeño propietario "libre" de su tierra como también con el comunero.

El primero se refiere a que tanto el campesino en proceso de pauperización, como el campesino medio al producir su tierra con escasísimos y primitivos medios de producción, utilizan una gran cantidad de trabajo vivo en la creación de los productos, y por lo tanto el valor que contiene su producción es sumamente alto. Esto hace que muchas veces al regirse el precio de sus productos por el mercado, estos sean inferiores a su valor, lo cual genera un alto proceso de transferencia de valor hacia el capital comercial y la industria. Este es uno de los ejes de lo que se denomina la descapitalización del campo. Y no solamente como producto de los intercambios desiguales a nivel exclusivamente de precios con el capital comercial e industrial y por el pago de la Deuda Agraria. El precio de su producción al estar por debajo de su valor hace que el salario (llamémosle así) que el campesino parcelario se asigna a sí mismo está por debajo de lo necesario para su subsistencia y la de su familia. Considerando además de que ésta participa en la producción de manera casi gratuita.

Esto hace también, y este es el segundo punto que queremos señalar, que las condiciones para la reproducción de esta fuerza de trabajo resulten ínfimas para el capital - que posteriormente lo va a utilizar de manera temporal durante una parte del año. Es así pues como se crea y reproduce una mano de obra barata, dentro del campesinado que mantiene su pequeña parcela de tierra y que el desarrollo del capitalismo deformado por la semicolonialidad y los rezagos semif feudales no lo puede permitir de pauperizar.

Son pues también los dos aspectos vistos líneas arriba, mecanismos a través de los cuales el capitalismo preponderante en nuestra sociedad, y eje central de la acumulación, utiliza las formas precapitalistas de producción como la economía mercantil y la semifeudalidad en su provecho, aunque a su vez, en forma aparentemente contradictoria visto históricamente, estas formas de producción precapitalistas sean trabas para su propio desarrollo. Esto ya ha sido señalado anteriormente por J.C. Mariátegui en su artículo "Punto de Vista Antimperialista". Entendemos como lo señalara Mariátegui que el imperialismo podría utilizar a los terratenientes feudales,

como sus principales aliados a pesar de que esto significara una traba en el propio desarrollo de la economía capitalista.

El último y tercer aspecto a mencionar tiene dos partes: la primera es que la existencia de la economía mercantil simple, a pesar de la decadencia general en que la encontramos, tiene un papel de primer orden en la creación de la renta diferencial en beneficio de la burguesía rural, la burguesía nacional monopolista, el imperialismo y algunos sectores del campesinado rico. Permitiendo a estos propietarios de la tierra sobreganancias extraordinarias. El alto valor que estos productos contienen, los elevados precios que exigen, las condiciones tan precarias de su producción, va a permitir las ganancias señaladas a las clases donde el valor que contiene los productos agrícolas y los costos de producción son infinitamente menores.

El segundo aspecto de este último punto se refiere a que el mercado interior encuentra límites a su desarrollo más rápido, en el hecho que la economía mercantil y los rezagos semif feudales ponen límites a una circulación monetaria que abarque el conjunto

de las transacciones que se realizan en el campo. Es así como no solamente seguimos encontrando el trueque en el comercio rural, sino también el pago de "salario" en especies y no en dinero, por parte de los campesinos ricos, pequeños terratenientes y CAPS y SAIS, a los campesinos pobres y medios. Esto no podemos confundirlo con nada parecido a la renta en especies, ya que no parte de la sujeción semifeudal a la tierra sino del alquiler de una mano de obra, "libre" que encuentra su equiva-

lente en especies o productos, veces en mitad productos y dinero.

En resumen pues, todo lo que no es sino muestras de los avatares del lento desarrollo del capitalismo deformado en la agricultura, de las particularidades de la pauperización y del rol de la economía mercantil simple y de los rezagos semif feudales en el campo. Agudizando la pobreza y miseria de nuestro campesinado, que necesariamente se verá obligado a aventarse en lucha.

2.1.5. Preservación y fortalecimiento de la dominación imperialista.

a. El carácter antimperialista del campesinado parte como ya lo hemos señalado del hecho de ser una fuerza democrática revolucionaria, ya que al tener como directo y principal objetivo la destrucción de la semifeudalidad, lo que está haciendo es dirigir su punta de lanza contra uno de los sostenedores principales de la dominación semicolonial. Habiendo tratado vanamente la reforma agraria de dividir internamente al campesinado y separarlo del proletariado, con



el objetivo de castrar su potencial revolucionario y preservar el dominio imperialista. Resolviendo sus contradicciones el gobierno no milita con el imperialismo, con una mayor entrega económica y política a él.

b. La Burguesía Nacional Monopolista por esta razón ha permitido también márgenes mayores de ganancia a los imperialistas a través de fuertes indemnizaciones por las expropiaciones, por el pago de al-

tas tasas de interés al capital financiero venido bajo formas de préstamos a la Reforma Agraria, a través de la Importación de Insumos agrícolas, la compra de productos para la agricultura en empresas yanquis o extranjeras implantadas en el Perú, y por último surtiendo con productos agrícolas a empresas imperialistas industriales o comerciales también asentadas en el país. La estatización de algunos rubros de la economía no ha afectado mayormente los jugosos negocios del capital imperialista.

c. Por último el esquema básicamente exportador de la agricultura seguido por el gobierno militar, y adecuado a las exigencias del mercado mundial capitalista, ha permitido que el imperialismo continúe beneficiándose con sobreganancias extraordinarias, a pesar que en este momento haya dejado de tener el control directo de la propiedad de la tierra.

Este esquema tiene la tendencia a profundizarse actualmente bajo la dictadura corporativa, no solamente por la mayor entrega a los yanquis, sino también por la profunda crisis económica y la política seguida por el gobierno de Morales al impulso de los dictados del Fondo Monetario Internacional.



2.1.6. La política corporativa del Gobierno Militar y su intento de separar al campesinado del proletariado.

En el aspecto político el objetivo del gobierno al hacer la Reforma Agraria ha sido abiertamente contrarevolucionario. La Burguesía Nacional Monopolista a través del gobierno militar ha pretendido sellar una alianza con el campesinado que pudiera neutralizar el empuje revolucionario de éste y alejarlo de su aliado natural: el proletariado.

Para lograr este objetivo el gobierno militar no solamente ha impulsado el desarrollo del capitalismo en el campo, con el cual pretendía atraer al campesinado y sobre todo al campesinado rico, sino que también desarrolló desde su inicio una poderosa ofensiva corporativa que tenía como objetivo central liquidar las organizaciones naturales e independientes del campesinado.

Para esto el gobierno ha dado dos dispositivos fundamentales. El primero, y el principal, ha sido el DL 19400 con el cual legalizaba la desaparición formal de los

sindicatos y federaciones rurales y la creación de las organizaciones corporativas gubernistas, llámese ligas, federaciones agrarias y CNA.

El segundo dispositivo es el Estatuto de Comunidades Campesinas que actúan en la práctica como complemento del primero y tiene el mismo objetivo: destruir las comunidades como organismos de las masas.

Así pretendía y pretende el gobierno convertir a las comunidades en cooperativas dóciles, donde puedan meter sus narices para controlarlas y extraer el máximo de provecho a través de los impuestos y la fiscalización de la producción.

Sus agentes principales en esta tarea han sido los mercenarios del SINAMOS y sectores del campesinado rico beneficiado por las migajas recibidas a través de la reforma agraria. Esta política, aparte de los millones invertidos en ella, ha recibido el constante apoyo de la represión, que en algunos casos no solamente ha desata-

do la represión selectiva, sino con características mucho más amplias y con inusitada violencia.

La política corporativa del reformismo, a pesar de haber logrado ganar algunos sectores del campesinado rico, o confundir a otros ha sido en lo fundamental un fracaso. Actualmente la dictadura de Morales-Arbulú, consciente de este hecho pretende imponer el corporati-

vismo a punta de bayoneta, frente al fracaso evidente que esta política ha tenido en el período reformista. Pero el corporativismo encuentra cada vez más la resistencia y el rechazo más firme de las masas creándose actualmente excelentes condiciones para que del propio seno de la CNA, sectores cada vez más amplios del campesinado pasen a la oposición y terminen por engrosar el contingente democrático popular.

2.2. SOBRE LA ECONOMÍA TERRATENIENTE Y LA ECONOMÍA CAMPESINA: LA BASE DE SUS LUCHAS Y CONTRADICCIONES.

Veamos con los datos que tenemos a la mano, de una manera más precisa, como se produce el impulso del capitalismo sobre la base de la economía terrateniente y la mantención de su base fundamental, la gran propiedad agraria en detrimento y lucha contra la economía campesina. Como veremos también más adelante, este desarrollo no es unilateral, sino

que las dos economías luchan y se contraponen entre sí, aunque una de ellas tenga la hegemonía. Por lo tanto, quiere decir, que en los dos polos de la contradicción se produce el desarrollo del capitalismo, y no solamente en uno como podría entenderse. Lo que sucede es que éste se hace sobre la dirección política de una determinada alianza de clases dominantes, que asientan su poder en el campo, en la economía terrateniente integrando bajo su control las relaciones serviles y precapitalistas.

2.2.1. En las CAPS y SAIS ganaderas.

En las CAPs y SAIS ganaderas de Puno y del centro del país, se distingue con mucha nitidez lo referente a las dos economías y a la subordinación de la campesina, en relación a la terrateniente. En la SAIS Buenaventu-

ra de Puno por ejemplo, el área "empresarial" de la gran propiedad terrateniente, en manos del gobierno actualmente, cuenta con 55,083 ovinos, 1,463 ganado de engorde y 65 equinos; mientras que en propiedad de los campesinos huac-

chilleros existen 12,800 ovinos, 1,650 vacunos, 490 equinos y 30 auquénidos. Siendo éstas también las bases materiales de la existencia de la economía campesina en el seno propio de la misma gran propiedad agraria; conforman

do la pequeña producción parte de la misma moneda, parte esencial de la supervivencia de la semifeudalidad.

Es el mismo caso de las CAPs y SAIS:

C. XI

ECONOMIA TERRATENIENTE

Ovino Vacuno Equino Auquénido

CAP GIGANTE
221,943 Has.

102,207

1,477

33,351

PUNO

CAP M. Bastidas
63,416 Has.

85,947

2,059

130

3,947

SAIS Yanarico
30,048 Has.

Total de ganado:
33,000 cabezas

CAP. Manco Capac.
40,748 Has

57,652

1,795

PUNO

CAP San José
14,739 Has.

18,521

705

41

129

PUNO

SAIS Pachacutec
+ c - 150,000
Has. Junin

81,091

8,205

387

456

SAIS Cahuide

103,043

6,482

711

83

ECONOMIA CAMPESINA

Ovino Vacuno Equino Auquénido

16,875

1,082

304

15,570

Total de ganado:

45,952 (no tenemos datos desglosados)

80 % de los socios tienen ganado Huaccha

32,213 a reducción ovino

8,843 a reducción ovino

Existen campesinos con más de 300 cabezas de ganado, aunque no tenemos totales.

4,612

2,069

801

326

Aunque no tenemos datos más precisos, es el mismo caso con sus variantes particulares, para la SAIS La Pauca, de Cajamarca, la CAPs Túpac Amaru y Tahuantinsuyo en el Cuzco, etc.

Lo más importante a señalar, es la nitidez con que es

tá marcada la diferencia entre la economía terrateniente y la campesina, dentro de la gran propiedad agraria, y como emergen de ella dos tipos de economía que pugnan por desarrollar el capitalismo desde el punto de vista de sus intereses, tratando de transformar la semifeudalidad en capitalismo.

En las CAPs y SAIS agrícolas:		C. XII
ECON. TERRATENIENTE	ECON. CAMPESINA	
SAIS VIRGEN DEL ROSARIO 2,000 Has. La Libertad	100 Has	1,900 has. en manos de ex-feudatarios, etc.
SAIS LA PAUCA 48,000 Has (1974) Cajamarca.	31,000 Has (aprox)	17,000 Has. en manos de ex-feudatarios
SAIS CHAVIN 147,793 Has Ancash	26,986 Has	121,806 Has. en manos de ex-feudatarios
SAIS SAN JOSE DE SAN MARTIN 47,811 Has. La Libertad	9,300 has (aprox)	38,518 has (aprox.) enfeudadas.

Basta con estos ejemplos, pero es el mismo caso de la CAP Tahuantinsuyo en el Cuzco

de la CAP Yaca Acobamba, la CAP Malcas en Cajamarca, etc. En realidad, esta situación

de la gran mayoría de CAPs y SAIS acentadas sobre la gran propiedad donde el desarrollo del capitalismo, y el crecimiento del proletariado ha sido muy débil.

Vemos aquí también con nitidez, como se distinguen dos economías y como necesariamente tienen que enfrentarse entre ellas. Esto evidentemente no es nuevo, sino que por el contrario es consecuencia de una larga y dolorosa lucha del campesinado contra las múltiples formas de opresión y se entronca también en el lento desarrollo del capitalismo en el país y principalmente en el campo. El gobierno ha acelerado esta tendencia, y ha

generado las condiciones para el agudizamiento de las contradicciones en el campo entre las dos vías de desarrollo del capitalismo.

Es claro que la economía campesina no acaba y termina en el seno de la gran propiedad terrateniente, aunque ahí tiene raíces muy profundas y nos permite ver con mayor claridad el enfrentamiento entre las dos vías de desarrollo sino que también los encontramos ampliamente difundidos en las comunidades, principalmente serranas y en los llamados campesinos parcelarios que conforman uno de los núcleos centrales del campesinado por su número tan importante.

2.2.2. Algunos ejemplos de diferenciación campesina en el seno de CAPs y SAIS.

Las cifras que hemos dado sobre lo que consideramos la economía campesina dentro de las CAP o SAIS, o sea dentro de la gran propiedad agraria terrateniente, son globales y esconden el proceso de diferencia-

ción que se ha producido entre este campesinado, y que prosigue necesariamente produciendo en este momento, al margen de las leyes que pretenden impedirla.

Por ejemplo, en la CAP Manco Cápac de Puno, encontramos la siguiente diferenciación

en cuanto a tierra y a ganado Huaccho:

A) En cuanto a tierra:		
Has.	# de trabajadores	%
hasta 1	46	14.6
2 hasta 5	30	9.52
6 hasta 10	55	1.59
No tienen	243	74.09
	315	

B) En cuanto a ganado Huaccho:		
Ganado	# de trabajadores	%
No tienen	37	11.75
1 hasta 20	10	3.17
21 hasta 40	28	8.89
41 hasta 60	41	13.02
61 hasta 80	38	12.06
81 hasta 100	41	23.02
101 hasta 150	82	26.02
151 hasta 200	31	9.84
201 hasta 250	7	2.22
	315	

En otra CAP de Puno la San José, también encontramos la misma situación:

Ganado	# de trabajadores	%
1 hasta 50	18	24.0
51 hasta 150	28	38.2
151 hasta 200	15	20.5
201 hasta 250	6	8.2
251 hasta 300	4	5.2
301 hasta 350	2	2.9
	63	

En la CAP Tahuantinsuyo - del Cuzco, los "socios" tienen parcelas que van desde 0 hasta 30 has. En la CAP Acobamba de Abancay, el 60 % de los socios tienen de 20 a más cabezas de ganado. En la CAP Túpac Amaru hay ventas legales de tierra a colonos e inclusive se han dado parcelaciones fuera del control de la cooperativa. En la CAP Gigante de Puno, encontraremos socios que tienen más de 500 cabezas de ganado y que por supuesto contratan mano de obra para el pastaje. Esa misma diferenciación la encontramos en la SAIS La Pauca, Cajamarca, donde existe hasta un terrateniente que tiene las mejores invernadas, ganado y hasta 200 has. es

el caso también de otras CAP y SAIS como Virgen del Rosario y San Martín de La Libertad, etc.

Esta misma situación siendo evidente en los casos mostrados, se da en la mayoría de comunidades y de zonas donde existen concentración de campesinos "parcelarios". Por lo tanto, dentro de la gran propiedad agraria terrateniente, constatamos hasta ahora 3 cosas: 1.- la existencia en su seno de dos tipos de economía, 2.- la necesaria diferenciación que se da en el seno de la economía campesina, y 3.- la subordinación de la pequeña producción a la gran propiedad y semifeudalidad.

2.2.3. El Gobierno se basa en la economía terrateniente para impulsar su política agraria de desarrollo capitalista.

Al considerar nuestro partido que la mantención de la gran propiedad terrateniente, es el eje central de la política agraria del gobierno y que sobre ella el régimen pretende impulsar el desarrollo del capitalismo, nos

encontramos con que este impulso tiene que estar necesariamente dirigido contra la economía campesina, en todo el sentido de la palabra, haciendo la disputa más dura y acrecentada.

A) Es así como encontramos que el gobierno pretende, en las CAPs y SAIS ganaderas, poner limitaciones a la crianza del ganado huaccho por parte de los campesinos, teniendo como objetivo final su liquidación, todo esto dentro de las limitaciones que el propio gobierno tiene y ha tenido para poder desarrollar el capitalismo en el campo. Lo mismo sucede en el caso de las ex haciendas agrícolas, donde se le pone limitaciones y trabas al usufructo de las parcelas individuales por parte de los campesinos y al libre desarrollo de su economía.

B) En las SAIS y CAPs ganaderas la lucha es por la utilización de los mejores pastos, teniendo como límites la soportabilidad actual de éstos. Por ejemplo, en la CAP Manco Cápac la soportabilidad de los pastos es de 1/2 ha. por unidad de ovino, y si sumamos el ganado de la cooperativa, con el de los campesinos nos da una cifra total de 107,815 cabezas (1974 -unidades de ovino) que superan largamente la soportabilidad actual que tiene las 40,748 has de la CAP.

Este problema de los límites de la soportabilidad de los pastos conque se encuentran las CAPs Y SAIS ganade-

ras, es realmente una generalidad. Por esta razón el estado asentado sobre la economía terrateniente buscará limitar y restringir el ganado del campesinado, para estar en mejores condiciones de expandir y desarrollar su propia economía.

C) Es el caso de las ex haciendas principalmente agrícolas, el campesinado considera que el pago de la deuda agraria, es principalmente por el pedazo de tierra que usufructa. Es una situación generalizada también, que el campesino ponga ahora más empeño que nunca al cultivo de su parcela semifeudalizada y que el trabajo en la parte "empresarial" de la CAP lo realiza con el objetivo de ganar un salario que complementa sus ingresos. Encontramos incluso que existen casos en que la parte "empresarial" se ve forzada a contratar eventuales ya que los "socios" se encuentran dedicados a sus parcelas. En una palabra, encontramos el fenómeno en el que escasean la mano de obra en la gran propiedad. Aquí también la política agraria del gobierno tiende a limitar y restringir el uso de las parcelas individuales que le permita tener cada vez más una mano de obra asalariada, pero desposeída. Esta políti-

ca encuentra sus límites en la resistencia del campesino a perder sus tierras, resistencia tenaz que también encontramos en el campesino ganadero propietario de huacchas, y en las propias limitaciones de acumulación de capital que tiene la política agraria del gobierno producto de la semicolonialidad del país. En una palabra, el régimen está obviamente impedido de acelerar más el presente proceso del desarrollo del capitalismo en el campo a partir de la mantención de la gran propiedad agraria y la continuación y acrecentamiento de nuestra condición de semicolonialidad.

D) También encontramos, como reflejo del asentamiento de la política agraria del régimen en la gran propiedad y en la economía terrateniente, el hecho de que gran parte del crédito agrícola se dirige hacia el sector "empresarial", abandonando casi por completo a la pequeña producción individual en cuanto ayuda crediticia. Esta misma política tiene su reflejo en el hecho que las mejo-

res técnicas, la compra de nuevos instrumentos de labranza, la importación de ganados finos y de raza, etc., se hace para impulsar la economía agropecuaria directamente bajo la mano del régimen, pero no la que se encuentra bajo el poder del campesinado.

Esta situación general muestra claramente que el desarrollo del capitalismo en el campo por vía terrateniente-estatal, tiene que ser necesariamente lenta, tiene que pasar por una pauperización del campesinado y tiene que ir además contra la gran mayoría de sus intereses. Su tendencia es producir una expropiación de las tierras, y por lo tanto tiene que encontrar una tenaz resistencia.

Por esta razón el PCR, combatiente intransigentemente, esta alternativa por ser antagónica a las aspiraciones de las amplias masas campesinas, destruir los intereses de la pequeña producción, impedir la solución del problema de la tierra y arrastrar durante un largo período la oprobiosa feudalidad.

2.3. LAS CLASES EN EL CAMPO PERUANO Y SU CORRELACIÓN ACTUAL DE FUERZAS.

Tomando consideración de todo lo dicho anteriormente, vamos a hacer una caracterización de clases del campo enmarcándola dentro de nuestra caracterización general de clases de la sociedad peruana:

2.3.1. La burguesía nacional monoplítica y la burguesía intermedia.

En verdad estas dos clases no han sido, ni se han desarrollado ni son por lo tanto clases directamente ligadas a la estructura agraria, salvo el sector de la burguesía intermediaria que estaba ligada a la agricultura. Pero



el hecho es que a través de su control hegemónico sobre el Estado, actualmente tiene participación indirecta de mucha importancia en el campo. Es así, como el estado burgués semicolonial es actualmente el primer gran propietario de tierras del país, cumple el papel que cumplía la burguesía intermediaria agraria y los terratenientes semif feudales. Ha acrecentado su poder de influencia sobre los poderes locales centralizando más el conjunto del aparato estatal, y por otro lado al cumplir este nuevo papel, enfrenta a las masas campesinas directamente con el eje central de la dominación burguesa y semicolonial del país. Este último aspecto señalado es creemos de gran importancia estratégica por el nuevo carácter que toma el enfrentamiento de las masas campesinas con el Estado burgués.

2.3.2. Los grandes terratenientes semif feudales.

Este sector que conforma una ínfima minoría en el campo, ha sido con la reforma agraria, des-

plazada de la propiedad directa sobre la tierra que ha sido asumida por el Estado a través de CAPS y SAIS. Usufructúan una parte de la renta absoluta de la tierra por concepto del pago de la deuda agraria y forman con la burguesía nacional monoplítica y la burguesía intermedia, las tres clases enemigas principales a combatir en esta etapa de la revolución democrática, nacional y popular. Son parte del sistema de Estado de la dominación semicolonial, pero han perdido la hegemonía en él, constituyéndose en la clase más débil de las tres clases enemigas.

2.3.3. Los pequeños y medianos terratenientes.

Estos siguen subsistiendo a pesar de la reforma agraria y continúan la gran mayoría de ellos poseyendo la propiedad de la tierra, algunos han buscado un cierto nivel de modernización y tecnificación, pero continúan explotando la mano de obra campesina, principalmente a través de relaciones serviles o semiserviles. Continúan teniendo influencia política en los poderes locales, son déspotas, se les conoce muchas veces como "gamonalistas" en el campo y tienden a ser aliados de las fuerzas represivas. En esta etapa de enfrentamientos entre las fuerzas democráticas y an-

tidemocráticas como eje central de la disputa política, la casi totalidad de ellos forma parte de los enemigos del pueblo y sobre todo tiene un papel de sustento social de la reacción, mas aún ahora que se ha instaurado una dictadura corporativa.

2.2.4. La burguesía nacional media sector agrario.

Esta clase la encontramos sobre todo en los valles de la costa y secundariamente en algunas zonas de la región central, donde el capitalismo ha alcanzado un alto nivel de desarrollo, ha terminado de barrer de manera lenta, pero efectiva, la gran propiedad agraria semif feudal y las relaciones semiserviles de producción. Tiene un alto nivel de tecnificación y productivi-



dad, a la vez que tiene un proletariado estable que se amplía en épocas de cosecha y siembra. Este sector de la burguesía nacional, en su fracción agraria es de la capa media de la burguesía nacional; explota un máximo de 50 has bajo riego, y se beneficia también de una parte importante de la renta diferencial por su ubicación frente al mercado, y su alto nivel de productividad en relación a la zona de producción semifeudal o precapitalista. Ha tenido una marcada actitud contraria a la reforma agraria, por el proceso de concentración monopolista de la tierra, que ha impulsado el gobierno, tanto en las zonas de producción semifeudal, como en las zonas de típica explotación capitalista. Han sido ganados muchos de ellos por el sector agrario de la burguesía intermedia, o por los terratenientes semif feudales para la agitación contra la reforma agraria. En términos estratégicos nuestro programa democrático popular no los incluye entre los enemigos a destruir sino entre las clases a neutralizar en el proceso revolucionario. Con todo creemos que en la situación actual, la gran mayoría de ellos asumen una posición abiertamente reaccionaria y darán su apoyo a todo lo que signifique golpear el movimiento popular y los permita vivir en paz de

los "malos" de los comunistas. El desarrollo del capitalismo de estado y el proceso de concentración monopolista de la tierra los ha creado un fuerte "trauma" contra todo lo que huele a "rojo".

2.2.5. Los campesinos ricos.

En términos estrictos son parte de una burguesía rural en cuanto que sus ganancias principales las extraen de la explotación de la mano de obra asalariada y por tanto de la plusvalía. Pero se diferencian de la burguesía nacional media agraria, no solo porque sus niveles de acumulación de capital son menores y encuentran mayores dificultades en el proceso de tecnificación de sus propiedades, en la posibilidad de tener a su cargo un proletariado estable, etc., sino que se encuentran sometidos (la gran mayoría) a la tutela de la gran propiedad terrateniente de tipo semifeudal; ya sea que están ubicados dentro como fuera de ella. Para estos campesinos, la consigna de tierra, liberación nacional y democracia popular es parte de su lucha programática. Ellos están directamente interesados en la destrucción de la semifeudalidad porque continúan sometidos

a ella como estructura general de tenencia de la tierra y como expresión más clara de la opresión política en el campo.

Sobre un sector de estos campesinos, a diferencia también de la burguesía nacional agraria, el gobierno militar ha buscado apoyarse para el desarrollo de la reforma agraria, consiguiendo en parte sus objetivos, al lograr ganar a una parte de ellos y neutralizar a otros. Son ellos justamente los dirigentes de las ligas, federaciones agrarias y CNA. Este apoyo logrado por el gobierno en un sector del campesinado rico se debe a que en algo los ha favorecido el desarrollo del capitalismo por la vía estatal-terrateniente, lo que ha permitido "engancharlos" pasajeramente en el carril del gobierno. Creemos que quienes pueden principalmente haberse favorecido son los campesinos ricos dentro de las CAPs y SAIS al poder lograr una mayor utilización de los pastos y participar en los puestos dirigentes, lo cual les ha significado algunos beneficios. Creemos también que a pesar de haber logrado el apoyo de un sector del campesinado rico, lo objetivo es que la vía estatal-terrateniente perjudica mucho más que beneficia a los ricos,

inclusive podemos decir que su desarrollo es antagónico hablando en términos históricos, con la transformación del campesinado rico en una burguesía nacional agraria. Esta es la base objetiva para el rompimiento masivo del campesinado rico con el reformismo, más aún ahora que la crisis económica se ha acentuado y descargado también sobre sus espaldas y los márgenes democráticos se cierran de manera acelerada.

Habría que señalar que el campesinado rico tiene cada vez más peso e influencia política entre el conjunto del campesinado. En la comunidad, en el pueblo o en el cacerío, la presencia de campesinos ricos se hace sentir de inmediato, son ellos los que tienen, normalmente, casi todos los puestos dirigentes. Y es por esta misma razón que el hecho que el gobierno haya ganado, aunque sea un sólo sector es peligroso sobre todo en un momento de cierto reflujo del campesinado y acentuamiento de la política represiva de la dictadura corporativa.

Para finalizar diremos que el campesinado rico es parte del pueblo y asume estratégicamente la consigna de tierra

liberación nacional y democracia popular, pero es la capa más vacilante del campesinado y la menos numerosa a pesar de su influencia actual.

Su vacilación no sólo se demuestra en que un sector de él haya apoyado al gobierno, sino en la predominancia de ideas reformistas entre ellos incluso entre los no orgánicamente ganados, y en su incierta actitud para apoyar las reivindicaciones de los campesinos medios y pobres. Frente a ellos debemos tener una actitud cuidadosa, debemos incluir sus reivindicaciones en cualquier programa o plataforma que hagamos en el campo, pero no deben ser el centro de nuestra atención y de nuestro trabajo, aunque sea con ellos, con los que primero nos encontraremos al penetrar en el campo. Igualmente diremos, que un sector de campesinos ricos están ligados al comercio rural, u otros que se asemejan a los pequeños terratenientes, porque frente al escaso desarrollo de la economía mercantil se ven obligados a utilizar formas semiserviles de explotación de la mano de obra que trabaja para ellos.

2.2.6. Los campesinos medios.

Estos campesinos como sabe

mos son las que no explotan mano de obra y viven principalmente de su trabajo, llevan una pequeña cantidad de su producción al mercado, tienen una economía básicamente de autosubsistencia aunque en proceso de debilitamiento, porque cada año que pasa alcanza para menos tiempo lo producido en una cosecha. Esto los hace vivir en gran pobreza e inclusive emigrar durante una corta época del año. Estos campesinos están profundamente interesados en destruir los amplios rezagos semifeudales y la gran propiedad terrateniente, por esta razón son seguros aliados y poseen un mayor potencial revolucionario que los campesinos ricos. En lo táctico algunos de sus sectores están neutralizados por la influencia de la propaganda reformista, la influencia de los campesinos ricos y el débil trabajo de los marxistas leninistas.

2.2.7. Los campesinos pobres.

Esta es la capa mas numerosa y democrática revolucionaria del campesinado, viven en condiciones terribles de pobreza y sus tierras son escasísimas o casi inexistentes. Se ven obligados por eso a emigrar continuamente para buscar desesperadamente cualquier tipo de trabajo. Su máxima aspiración es la tierra y no el salario, por eso

son los mas interesados en destruir la gran propiedad terrateniente y las relaciones de producción semiserviles, impulsando de esta manera el desarrollo del capitalismo en el campo mediante la vía campesina. Son los campesinos pobres conjuntamente con los de la capa media, los que más sufren por la explotación semifeudal y también por la dominación semicolonial del imperialismo. En su condición de nacionalidad oprimida, son ellos justamente la gran mayoría del campesinado monolingüe, profundamente identificado con sus costumbres y cultura quechua. En ellos es, por lo tanto, donde está mas presente y viva la reivindicación del campesinado y han estado totalmente al margen de la reforma agraria. Trabajar con ellos y con el campesinado medio es el objetivo central de nuestro partido, ganar la lucha por la revolución democrático popular, es nuestra tarea. En ellos se expresa de la manera más vivida, dolorosa y humillante la dominación semicolonial y los rezagos semifeudales, y por esta razón están en el eje central del problema agrario peruano.

Los semiproletarios: Son una parte diferenciada de los campesinos pobres, no conforman la mayoría, pero su número crece constantemente por el empobrecimiento de la tierra y

el lento desarrollo del capitalismo en el campo, que tiende a expropiarlos y a dejarlos sin tierra. Son los campesinos que migran constantemente casi todo el año a la costa, a la selva o a cualquier lugar de la sierra donde puedan encontrar un trabajo de cualquier tipo. Sus condiciones de vida son también miserables y ya muchos de ellos han perdido la esperanza de tener un pedazo de tierra propio, luchan aunque desorganizadamente para conseguir mejores salarios.

2.2.8. Los proletarios agrícolas.

Esta clase, también del campo, forma parte de la clase obrera peruana y tiene por lo tanto las reivindicaciones fundamentales estratégicas y tácticas del proletariado. Está claramente diferenciado del campesinado porque su reivindicación no es la tierra sino el salario; su programa estratégico mínimo: la revolución democrático popular y su programa máximo el socialismo. Se organiza por esta razón de manera diferente e independiente del campesinado en general, aunque tenga sus reivindicaciones particulares en relación al proletariado industrial. Sus sectores mas importantes son el cañero y el algodónero, algunos de ellos como los cañeros de La Libertad siguen influenciados por el APRA. La re-

forma Agraria, causó un fuerte impacto sobre ellos en un inicio, pero se desilucionaron con rapidez, habiendo realizado importantes luchas en los últimos años. Pero a pesar de todo, todavía existe un amplio sector dentro de él don

de la izquierda ML, no ha asentado su trabajo. El proletariado agrícola es un importante nexo con el campesinado y allí justamente una de sus particularidades estratégicas fundamentales.

2.4. CONSECUENCIAS DE OCHO AÑOS DE REFORMISMO BURGUES Y LA EXTREMA DEBILIDAD ESTRATÉGICA DE LA BURGUESIA EN EL CAMPO.

A escasos meses de haber finalizado y fracasado una nueva experiencia reformista en el país, es necesario hacer un balance de las modificaciones entre las clases que se han producido, y los cambios políticos y económicos sucedidos en la perspectiva que su conocimiento permita orientar correctamente la lucha táctica y estratégica del campesinado.

2.4.1. El desarrollo del capitalismo de Estado permite el enfrentamiento directo de las masas contra el soporte central de la dominación burguesa semicolonial.

Durante el lapso de ocho años res básicos de la industria, finanzas y comercio. En el campo, el gobierno reformista burgués ha desarrollado de manera importante el capitalismo de estado como hemos dicho, no tomar el control de algunos sectores de la burguesía interme-

diaria agraria y de los terratenientes semifeudales. Sobre esta base, manteniendo la gran propiedad agraria del Estado ha pretendido impulsar el capitalismo en la agricultura. Tanto por este hecho, como por estar ahora directamente ligado y sometido al imperialismo a través de la venta de los productos agrícolas de exportación; el Estado peruano ha acentuado su carácter semicolonial y se ha convertido de manera cada vez más clara en el soporte central del sometimiento de nuestro país a los imperialistas. Este es un hecho que cada vez se va haciendo más evidente para las masas. El otro aspecto que tiene una gran importancia estratégica y táctica es que al tomar directamente en sus manos el control y la defensa de la propiedad terrateniente aparece frente al campesinado en su verdadero carácter, en el exacto papel que cumple en nuestra

sociedad. Ya no existe casi ninguna intermediación de clase entre las masas y el Estado, al haber sido los grandes terratenientes desplazados de la propiedad de la tierra. Actualmente el campesinado tiene por lo tanto que enfrentarse en su lucha democrática y nacional contra el eje central de la superestructura burguesa semicolonial, apareciendo de esta manera su carácter opresor y antipopular en su exacta magnitud. Es así como el intento de resolver la contradicción antagónica con el campesinado a través del impulso del capitalismo por la vía estatal terrateniente, por parte de las clases dominantes ha significado el agudizar más aún el conjunto de las contradicciones y colocar en términos tácticos y estratégicos al campesinado frente al Estado burgués semicolonial.



2.4.2. La débil base de clase del sustento semicolonial en el campo.

Para la burguesía el sacrificar en gran medida a los terratenientes semifeudales ha significado la casi liquidación de la clase que naturalmente ha sido la hegemónica no solamente en el conjunto de la sociedad, sino particularmente en el campo. Este hecho aunque ha posibilitado el afianzamiento de la burguesía nacional monopolista entre las clases dominantes, ha tenido también su efecto contrario al debilitar el sustento de la dominación de clases reaccionaria con relación al campesinado. Esto ha sucedido así porque el desplazamiento de los terratenientes no ha significado su sustitución por una burguesía rural lo suficientemente fuerte como para convertirse en la nueva clase reaccionaria claramente hegemónica en el campo y sustento vertebral del dominio político y económico de la burguesía semicolonial. Esto es resultado de una conjunción de factores entre los cuales se destaca la fuerte semifeudalidad que todavía subsiste, que impide el nacimiento de una clase burguesa rural, y por el

hecho, que la burguesía nacional monopolista por tener un sustento básicamente industrial ha tenido que pretender ejercer su hegemonía en el campo principalmente a través del estado y de sus funcionarios.

Esta situación genera una correlación de fuerzas de clases agrarias donde la hegemonía puede ser fácilmente invertida en contra del propio estado burgués al haber sido desplazados los terratenientes, y no haber podido desarrollarse como sustituto una burguesía rural, quedando el campesinado rico entre las clases agrarias, como la de mayor influencia en el campo. Por esta razón también el gobierno reformista ha realizado múltiples intentos para ganarse al campesinado rico a su lado pretendiendo convertirlo en un seguro sostén de su dominación política, pero las mismas características del desarrollo de la reforma agraria ha impedido que esto se cristalice a excepción de una minoría ganada por las banderas de la burguesía nacional monopolista.

Al no haberse cuajado esta pretendida alianza, sino en una mínima proporción, y al dirigirse la reforma agraria inclusive contra los intereses de la gran mayoría del propio campesinado rico, el sustento de clase de la dominación se ha visto necesariamente debilitado. Este hecho es de una gran significación estratégica y es necesario saberlo valorar en nuestra política de alianzas dentro del campesinado sin perder por ello de vista que el campesino rico o los campesinos medios acomodados, son las capas más vacilantes y

2.4.3. La nueva correlación de fuerzas en el campo.

En el campo de nuestro país encontramos una nueva correlación de fuerzas entre las clases que es necesario precisar por su particularidad con relación al conjunto de fuerzas de la sociedad.

Es evidente que esta particularidad está sujeta a la correlación general de fuerzas donde la burguesía nacional monopolista en alianza con la intermediaria tienen la hegemonía y sirven de sustento principal a la dominación semicolonial del imperialismo. Pero el hecho es que al existir amplios

no las que deben merecer nuestra mayor atención. Si a la finalización de la reforma agraria se hubiera encontrado la existencia de un sello profundo entre la burguesía y el campesinado rico, ésta habría logrado en lo fundamental su objetivo práctico y principal. La estructural dificultad para desarrollar el capitalismo en nuestro país y en especial en el campo, la vía terrateniente-estatal, de esencia monopolista, y las luchas democrático-revolucionarias del campesinado, lo han definitivamente impedido.

rezagos semifeudales en nuestra formación social y el capitalismo desarrollarse de manera deformada, la existencia de poderes locales que la reforma agraria ha mantenido, da una característica específica a la conformación y ubicación de las clases en el campo. La modificación señalada no ha significado un avance sustantivo del movimiento popular en el sentido de generar un fuerte polo democrático revolucionario, lo que ha sucedido principalmente es el asentamiento de posiciones reformistas de manera parcial y de forma más

inorgánica que orgánica, en cuanto que la ausencia de esta última es consecuencia de la derrota que ha sufrido la política corporativa. El fortalecimiento parcial de estas posiciones ha sido principalmente a costa del desplazamiento de la influencia estritamente terrateniente feudal. Es así que esta modificación en la correlación de fuerzas, se ha realizado al impulso de la vía estatal-terrateniente y por la propia acción de las masas campesinas que a pesar del contenido reformista de muchas de sus luchas han jugado un papel activo en la transformación de esta situación. La situación actual refleja un predominio del Estado y de las clases que lo controlan, por su participación directa en la propiedad agraria terrateniente y en los mayores niveles de centralización alcanzados, pero con la debilidad táctica y estratégica que hemos señalado.

La situación de las clases en líneas generales es la siguiente: desplazamiento de los grandes terratenientes feudales y de la burguesía intermediaria agraria. Mantención y en algunos casos ampliación de la influencia de los pequeños terratenientes serranos.

Importancia mayor del campesinado rico, tanto por el débil desarrollo capitalista, como por haber sido una parte del sostén de la política agraria del gobierno militar reformista y haber adquirido creciente influencia sobre el campesinado pobre y medio. En la costa y zonas de mayor desarrollo capitalista, a parte de la influencia decisiva del Estado y el imperialismo en los aspectos comerciales y financieros, encontramos también la presencia política importante de la burguesía nacional agraria media. A esta burguesía le han sido restringidos sus niveles de acumulación de capital durante la primera etapa de la reforma agraria pero actualmente puede tener un mayor nivel de expansión. El proletariado agrícola que tiene como sus sectores más combativos y organizados al campesinado cañero y algodónero del norte, ha mantenido su nivel de influencia pero ha sido sobrepasado en cuanto a influencia política por el proletariado industrial.

El campesinado pobre y medio, que conforma la gran mayoría de la población agrícola y que no ha recibido ningún beneficio de la reforma agraria, continúa manteniendo

su enorme potencial revolucionario, pero no ha podido acrecentar lo suficiente su influencia por responsabilidad principal de los marxistas-leninistas que hemos adolecido de esta debilidad central.

La actual tendencia de ruptura masiva del campesinado con el gobierno militar tiene que ser necesariamente aprovechada para transformar esta correlación de fuerzas en beneficio de las clases más pobres del campo. Romper la influencia de la ideología reformista que tiene como fuente no solamente la reforma agraria sino a los propios campesinos ricos. Ganar la dirección del campesinado medio y

2.4.4. El reformismo burgués y el poder gamonal.

Este punto está estrechamente ligado al anterior. El gobierno militar no solamente ha mantenido la gran propiedad agraria y las relaciones semiserviles sino que sobre esta base ha pretendido mantener el poder gamonal en la sierra. Como el Amauta Mariátegui lo señalaba, la base fundamental del poder gamonal

principalmente pobre y sobre esta base de alianza estratégica fundamental ganar o neutralizar las amplias capas del campesinado rico obligándolo a romper con el reformismo o su actitud vacilante frente a la revolución, es una tarea central y urgente que no constituye otra cosa que la lucha por construir sobre sólidas bases la alianza obrero-campesina. Solamente en momentos de una intensa lucha será posible romper de manera decisiva esta correlación de fuerzas políticas en el campo que tiene que llevar a los campesinos pobres y medios a controlar hegemonicamente sus organizaciones como son las comunidades, los sindicatos y los comités democráticos.

es la gran propiedad semifeudal. Por esta misma razón el gamonalismo como sistema de dominación política y jurídica en las zonas semif feudales del país tiene todavía profundas sobrevivencias, pero su tendencia no solamente por el desarrollo del capitalismo, sino por el debilitamiento del poder de los terratenientes,

tiende a resquebrajarse, necesariamente, en el campo. A esto tenemos que agregar los mayores niveles de centralización política, administrativa y represiva por parte del poder estatal central a nivel del conjunto del país, con el objeto de poder tener un control más estrecho sobre el campesinado y poder subordinar de manera más directa a los poderes gamonales en proceso de debilitamiento. Este intento de centralizar a mayores niveles el Estado al no verse acompañado de un efectivo desarrollo del capitalismo en el campo se ve en gran parte frustrado ya que la superestructura que se pretende montar no corresponde a la base económica objetiva que mantiene importantes rezagos semi-feudales. Lo dicho significa que el mayor control que el estado pretende ejercer desde el punto de vista administrativo, político y represivo sobre el conjunto del país le exige dispersar sus fuerzas y debilitar estratégicamente la utilización rápida y efectiva del conjunto de estas contra las masas populares. El movimiento campesino por lo tanto y el proletariado deben saber apreciar esta debilidad que se encubre bajo una aparente mayor fortaleza.

Una de las manifestaciones

mas claras del intento de mantener la misma estructura gamonalista se refleja en la estructura de poder interna que encontramos en las CAP y SAIS. Revisando quienes son los actuales gerentes y administradores de estas empresas, vamos a encontrar que una gran mayoría de ellos son los antiguos administradores, gerentes o mayordomos de los terratenientes semifeudales de las haciendas. Son justamente ellos, ahora trabajando al servicio del estado, los encargados principales de implementar la política agraria del gobierno en las empresas mencionadas. La reforma agraria mantiene así esta estructura antidemocrática y semifeudal del poder dentro de la gran propiedad terrateniente, buscando el integrarla al intento de reestructuración del estado sobre pretendidas bases más claramente burguesas, y capitalistas.

Igualmente la lucha por ganarse al campesinado rico ha significado para el reformismo entregarle una porción mínima de este poder gamonal en proceso de debilitamiento. Este objetivo ha sido como hemos dicho mínimamente cumplido en cuanto que el campesinado no ha podido ser beneficiado por la vía estatal-terrateniente. En síntesis es necesario señalar

que el poder gamonal tiende a debilitarse, el Estado pretende ligarlo más estrechamente a su aparato central, las bases de clase de este poder son cada vez más frágiles y el intento de centralizar a mayores niveles el aparato represivo, político y administrativo

no tiene correlación con la base económica existente. Lo cual debilita al enemigo y genera condiciones para transformar la correlación de fuerzas en el campo y crear un poderoso movimiento sobre estas bases.



III.

Orientaciones tácticas fundamentales del Partido para el campesinado

3.1. LA VIGENCIA DE LA REVOLUCION AGRARIA Y DE LAS LUCHAS DEL MOVIMIENTO CAMPESINO DURANTE EL PERIODO REFORMISTA.

Toda la situación planteada en relación al campesinado y la revolución democrático popular, como la relación entre el campesinado y la revolución democrático popular, como la relación entre el campesinado y la reforma terrateniente estatal nos hace ver con claridad que el problema agrario fundamental en el país es tal cual correctamente el partido lo ha planteado. La lucha del campesinado por la tierra y la democracia continúan siendo sus principales objetivos convirtiéndose la revolución democrática popular en la única forma que tiene de alcanzarlas.

Las luchas del campesinado en todo el período reformista desde Piura hasta el Cusco, pasando por el heroico campesinado andahuaylino así lo demuestran. El nuevo auge que está en proceso de gestarse en el torrente de la polarización de fuerzas entre las clases en la situación pre-revolucionaria que vivimos, alcanzará niveles mucho mas elevados que posibilitarán avanzar con firmeza en la construcción del frente democrático popular de Liberación Nacional.

La vigencia de la Revolución Agraria, la vigencia de la lucha anti feudal del campesinado como el aspecto central de su programa es un hecho clave que los comunistas revolucionarios afirmamos después de 8 años de gobierno reformista y después de 7 años de iniciada la reforma agraria burguesa, estatal-ter-

rrateniente. La revolución agraria, la lucha democrática revolucionaria del campesinado es parte constituyente y principal de la revolución democrático popular y nacional

3.2. EL ESTADO DE LAS MASAS CAMPESINAS Y LA SITUACION PRE REVOLUCIONARIAS.

3.2.1. Las recientes luchas del campesinado, su estado de ánimo y la ruptura con el reformismo corporativo.

Después de haber desarrollado importantes luchas de repercusión nacional en estos últimos años, el movimiento campesino está viviendo un pasajero reflujo. Durante toda la etapa del gobierno reformista de Velasco el campesinado se manifestó repetidas

dirigida por el proletariado. El forjar la alianza básica obrero-campesina es herramienta fundamental para el logro de este objetivo.

veces como una gran fuerza combativa, activa y democrática, que luchó contra la gran propiedad terrateniente, la reforma agraria burguesa-estatal y la opresión anti-popular del Estado burgués semi-colonial, fueron los años del 69 al 75, años muy ricos en experiencias para el movimiento campesino; en que este alcanzó un perfil propio cada vez más claro como fuerza democrático-revolucionario. Como nunca se ha reflejado la exigencia histórica de labrar la alianza obrero-campesina; y de vertebrar un poderoso movimiento democrático popular. Ahora más que

runca puede afirmar el campesinado que solamente bajo la dirección de la clase obrera, podrá alcanzar la tierra y la libertad. Es también de esta experiencia de lucha que las organizaciones ML, y en especial nuestro Partido, deben precisar las orientaciones fundamentales legadas por el gran Amauta.

Las luchas contra el reformismo y la vía estatal terrateniente han expresado claramente los puntos fuertes, pero también los puntos débiles del movimiento, habiendo estos últimos colaborado con el pasajero reflujo actual. Ellos presentan muchas semejanzas con el poderoso movimiento antifeudal desarrollado a fines de la década del 50 y comienzos del 60. Estos combates que tuvieron su punto más alto en las luchas del campesinado del valle de La Convención bajo la dirección del trotskismo firista de H. Blanco y posteriormente con el movimiento guerrillero mirista.

Tanto unos como otros le propinaron duros golpes a la gran propiedad terrateniente, a los poderes gamonales locales, a la semi-feudalidad y sirvieron para impulsar, aunque de una manera parcial y

restringida; la vía campesina de desarrollo capitalista. En ambos periodos el movimiento alzó a la lucha a grandes masas, que se movilizaron de manera violenta y radical. El movimiento de fines de la década del 50 y comienzos del 60 tuvo una extraordinaria repercusión en el conjunto de la sociedad peruana y la removiéndola hasta sus cimientos. La ola desatada por el campesinado dió el golpe decisivo al poder político y económico de los terratenientes, que terminaron definitivamente perdiendo su hegemonía entre las clases dominantes; permitiendo el reimpulso de las posiciones reformistas en la burguesía y su canalización en parte por esta, ante la ausencia de una clara alternativa proletaria. Generó una mayor centralización del Estado frente a la pérdida de influencia de los poderes locales, y obligó a las clases dominantes a crear una clara estrategia militar anti-subversiva, perfeccionando y adecuando más a las fuerzas armadas burguesas para enfrentar este nuevo tipo de lucha popular.

Este enorme esfuerzo de los campesinos peruanos hace ya 15 años aproximadamente desplazó nitidamente también la tradición principal en el cam

po, al enfrentar ya no a los defensores simples y puros de la semi-feudalidad contra aquellos que querían destruirla, sino a dos formas antagónicas de destruir la feudalidad, a dos nuevas fuerzas. El campesinado ya no encontraría a partir de ese momento, sus enemigos principales en los terratenientes, sino en nuevas fuerzas burguesas, económica política y militarmente más poderosas; pero igualmente reaccionarias y pro-imperialistas. Esta gran lucha tuvo su corolario final, corolario ejecutado a destiempo en la heroica lucha guerrillera de la pequeña burguesía revolucionaria mirista, bajo la dirección de Luis de la Puente, intento que ha sido el más ambicioso llevado hasta el momento por cualquier fuerza revolucionaria en el país en la perspectiva práctica y correcta de luchar por un poder democrático y la destrucción del poder reaccionario burgués semicolonial.

Todas estas energías contuvo en su seno y desarrolló el movimiento efectuado por las masas campesinas principalmente quechuas y de todo nuestro pueblo. Allí reside su formidable riqueza y el cúmulo de enseñanzas que debemos extraer para los futuros combates. Pe

ro así como posteriormente entre el 69 y el 75, la pequeña burguesía nacionalista de VR, desperdició y liquidó las enormes posibilidades estratégicas del movimiento campesino efectuada durante esta última etapa, así también el trotskismo firista y la pequeña burguesía anarco-dogmática de BR hicieron lo mismo en la etapa anterior. Esta ha sido, justamente, la debilidad fundamental de los dos movimientos. Esta debilidad ha residido en su dirección; por haber sido ésta con diferentes matices pequeño burguesa; y no proletaria. Esto ha sido lo que ha impedido avanzar en la gestación de la alianza obrero-campesina; lo que ha castrado y echado a perder las enormes posibilidades estratégicas de estos dos movimientos. La estrechez programática que no ha permitido ligar la espontánea lucha del campesinado por la tierra, con la exigencia de una dictadura democrático-revolucionaria para poder resolver a fondo el problema agrario en el país; la ausencia en unos casos y la incorrección en otros, de una perspectiva sobre el desarrollo del conjunto del movimiento revolucionario en el país, ha traído por tierra estas enormes esfuerzos populares a pesar de sus grandes logros y enseñanzas.

Actualmente, como consecuencia de ello la gestación de la alianza obrero-campesina se encuentra en retraso con relación a las tareas que la situación pre-revolucionaria exige. Andahuaylas y Piura principalmente pudieron convertirse en bastiones, en polos indestructibles sobre los cuales se pudo montar y articular un gran movimiento campesino revolucionario y de masas. La pequeña burguesía nacionalista, VR y Letts tienen esta grave responsabilidad histórica de la cual todavía no han tenido la entereza de criticarse. Confiados estamos que otros Andahuaylas volverán a encenderse; y los m-1 debemos estar a su cabeza para poder gestar en la táctica sólidas bases estratégicas. Así también como S. Paredes liquidó la primera CCP, convirtiéndola en un cascarón burocrático, Letts y VR están haciendo lo mismo con la reconstruida Confederación Campesina después del gran esfuerzo que le ha costado al campesinado esta reconstrucción.

El proletariado requiere para el campesinado un claro y correcto programa agrario, una nítida perspectiva del desarrollo del conjunto del movimiento revolucionario para tomar el poder y un parti-

do capaz de enviar los mejores cuadros y de formar los necesarios del propio pueblo quechua para avanzar con firmeza por el luminoso camino de la revolución democrática popular. Estas son las grandes enseñanzas que nos ha dejado las propias masas a través de su lucha.

- Después de las últimas derrotas sufridas en Huanta, Piura, Andahuaylas y entre el proletariado agrícola del norte, el campesinado está pasando por un pasajero reflujo. Ha habido un nivel de confusión y desmoralización producto de las derrotas y de la ofensiva ideológica y política del reformismo. Pero el ánimo de las masas se está recuperando. El odio del campesinado frente a la dictadura corporativa, represiva y entreguista que encabeza Morales Bermúdez, es creciente. La miseria es cada vez mayor, los trabajos serviles aumentan a diario, el desengaño frente a la reforma agraria es casi total, los propios "beneficiarios" de las SAIS o CAPs conocen que las empresas están en quiebra y quieren destruirlas. El peso de la crisis por mas que la burguesía ha evitado que recaiga de igual manera sobre el proletariado que sobre el campesinado, está go-

peando durísimamente el campo habiendo crecido los impuestos desorbitadamente, el pago de la deuda agraria, el hervaje, los precios de insumos agrícolas, etc. A esto se suma la escasez de créditos y las altísimas tasas de interés como la disminución real de los precios de los productos agropecuarios. Esta situación se ha agravado más aún con la escasez de lluvias y la parcial sequía sufrida este año en casi toda la zona central del país, que ha hecho que se pierda inevitablemente cerca del 50% de la producción de la papa, el maíz, la quinua, etc., de toda esa enorme región. Esto creará una hambruna en los próximos meses que será insostenible para las masas del campo.

Por todas estas razones la necesidad de luchar renacerá, con nuevos bríos, el campesinado se alzarà otra vez en actitud de combate. Curadas las heridas de las derrotas, aprendiendo de ellas entrará a la lucha; los m-1 debemos de prepararnos sin perder un instante para dirigir ese huracán que está en gestación. Ya se están produciendo los primeros brotes de este nuevo flujo: Huamachuco es solamente un ejemplo. La impaciencia de las comunidades por invadir la



gran propiedad agraria terrateniente son también otras muestras. Esto va a tender a generalizarse; y en algunas zonas se va a desatar en forma explosiva. Estas son también las bases materiales y objetivas para el rompimiento masivo y definitivo del campesinado con el gobierno y su paso a la oposición democrática popular. Sobre esta base se debilitarán inevitablemente los organismos corporativos y volverán por los aires de manera definitiva cuando el movimiento inicie su desarrollo.

El mismo campesinado rico, o mas precisamente los sectores ganados o confundidos por el reformismo, entre los cuales se encuentran sobre todo los campesinos ricos de las CAPS o SAIS que han sido beneficiados con algunas migajas

por las reformas y se convirtieron en los principales sostenes de las organizaciones corporativas del gobierno, como las ligas, Federaciones Agrarias y CNA, están también lenta, pero seguramente en proceso de rompimiento con el gobierno. Inclusive la formación del PSR, como el partido de la pequeña burguesía reformista desplazada del gobierno puede colaborar activamente en este proceso de rompimiento por su influencia en estos sectores del campesinado rico organizado corporativamente, siempre y cuando se decida definitivamente a romper con el corporativismo; ya que de lo contrario su actitud tenderá a retraer y en la práctica a socabar la creación de organizaciones democráticas en el seno del campesinado.

En síntesis pues, tomando las enseñanzas pasadas; impulsando la construcción del Partido como cuestión clave para avanzar en la gestación de la alianza obrero campesina; convirtiendo el malestar y el odio contenido en las masas campesinas, en un poderoso movimiento de largo alcance, tomando como base fundamental a los campesinos pobres, lograremos concretar triunfos tácticos de contenido estratégico para el pueblo y nuestra clase, el proletariado.

La CCP y el estado organizativo de las masas campesinas.

El reflujo pasajero del campesinado, salvo excepciones, ha influido en el debilitamiento de sus organizaciones democráticas e independientes. En esta situación actual tiene, como hemos señalado, responsabilidad principal la pequeña burguesía nacionalista que en la dirección de los movimientos de masas más importantes en la etapa reformista perdió totalmente la brújula y llevó a la derrota lo que pudo convertirse en triunfo. La CCP se reconstruyó en ese proceso de alza del movimiento, pero al no haberse asentado bajo una dirección política correcta lo avanzado, encontramos ahora que la CCP se encuentra a la deriva, sin capacidad de centralización, alejada de las masas y dividida internamente por las propias pugnas de VR. VR está destruyendo la actual CCP, como BR-S. Paredes aniquiló la anterior convirtiéndola en una secta fantasmal. Pero a pesar de este hecho objetivo, sigue existiendo en la CCP aunque sea formalmente, importantes bases campesinas que bajo una correcta orientación permitirían reflotar la central en lucha intransigente contra el vanguardismo.

El campesinado tiene actualmente sumamente debilitadas no solamente su organización nacional sino también sus organizaciones de base. Ejemplo es el caso de la FEDECAP, (las dos: de Querecotillo y la de Catacaos); de la Fedecal, la de Huaura y Huaral, la Fedca y del Cuzco; pasando por la de Satipo que es casi inexistente.

A esto debemos de sumar que las organizaciones campesinas influenciadas por el anarco-infantilismo de BR y SL, como la Federación Departamental de Ayacucho, bases de Ancash y Cuzco se encuentran desarmadas y bajo una dirección que no sale de los estrechos marcos de la lucha contra los poderes locales; e inclusive desarrollando ésta de manera parcial y sin ninguna perspectiva, olvidándose del problema central de la tierra y negándose a luchar contra la gran propiedad terrateniente bajo el "sambenito" reaccionario de que esto significa "profundizar" la reforma agraria. Estas sectas prácticamente liquidadas no tienen ninguna estrategia revolucionaria, y dan sus últimos alfilerazos de ahogado colocándose a la cola del movimiento más retrasado e inclusive a veces hasta abiertamente reaccionario.

Por otra parte las organizaciones corporativas aunque descomponiéndose, tienen todavía un nivel real de presencia, fundamentalmente en un sentido escisionista y de soplonaje. La mayoría de las masas campesinas que se encuentran formalmente ellas rechaza o es indiferente frente a estos organismos. Probablemente sea la Fartac, donde tienen mayoría posiciones reformistas, la que tenga un nivel más efectivo de enraizamiento. Con todo estamos convencidos, que el nuevo despertar que el campesino tiene en su seno terminará por barrer rápidamente con estos organismos e inclusive las posiciones pequeñas burguesas reformistas que si no rompen rápidamente con el corporativismo y no pasan a la oposición democrático-popular, quedarán inevitablemente de lado por el mismo desarrollo democrático revolucionario del movimiento.

Es urgente en el sentido de un fortalecimiento total y desde la base de todos los organismos; impulsando a su vez la creación de los que no existen y son necesarios como Federaciones Distritales, provinciales o departamentales, en la perspectiva de construir los CDC.

3.3. LA PERSPECTIVA DEL MOVIMIENTO Y LA TACTICA PARA EL CAMPESINADO.

Es fundamental la precisión de la orientación general del movimiento objetivo de las masas, la dirección consciente que se le dará a éste y las metas que se pretenden alcanzar en este período pre-revolucionario y en la situación revolucionaria a la cual necesariamente se tendrá que desembocar.

3.3.1. La orientación general del movimiento.

3.3.1.1. De movimientos locales a movimientos regionales y nacionales.

El movimiento campesino por las características de nuestra formación social y por las experiencias de lucha podemos predecir que tendrá como inicio una característica o concreción localizada más o menos amplia, en el sentido que el peso de la semifeudalidad impide el desarrollo inmediato de un movimiento con características nacionales. La polarización de las fuerzas sociales y políti-

cas en la maduración de la situación revolucionaria permitirá con casi total seguridad que se produzcan diferentes y paralelos movimientos locales que los m-1 deben tratar por todos los medios de darles una perspectiva y orientación nacional, o por lo menos de tipo regional. Esta tendencia hace que necesariamente pongamos un importante peso a las organizaciones locales y regionales del campesinado que por un largo período tendrán de manera inevitable mayor influencia que una dirección gremial de tipo nacional ya que las mismas características del desarrollo de la lucha impedirá una centralización efectiva a este nivel. Esto es también un problema de alcance estratégico ya que se relaciona con las bases materiales y políticas para la creación de los comités democráticos campesinos y de las primeras bases de apoyo para el desarrollo de la GPP. Será directamente el Partido el que tendrá la responsabilidad principal de dar una dimensión nacional a estas luchas en su orientación, perspectivas y centralización con la clase obrera y en general con el movimiento urbano.

3.3.1.2. El movimiento tendrá zonas ejes para su desarrollo en un movimiento de dimensión nacional.

Es evidente que todo movimiento, más aún cuando la semifeudalidad tiene un peso importante, se desarrolla de manera desigual alcanzando en algunos lugares puntos muy altos de lucha y en otros mayor debilidad. Es clave poder convertir estos puntos centrales de mayor combatividad y contenido estratégico en ejes de la centralización no solamente del movimiento campesino sino de las diferentes fuerzas democráticas de la pequeña burguesía en las zonas principalmente serranas que tiene un fuerte contenido semifeudal. Sobre esta base reestructuraremos con rapidez las fuerzas dispersas y se producirá un acelerado proceso de concentración, rompiendo con la dispersión en que actualmente se encuentran. Solamente así también las fuerzas pequeñas burguesas, el movimiento juvenil y cultural, de las pequeñas o medianas ciudades serranas encontrarán un nuevo rumbo y saldrán del atolladero en que muchas veces se encuentran. De esta manera se podría asegurar dos cosas: darle perspectiva nacional al movimiento y concentrar las fuerzas democráticas en las zonas serranas po-

niéndose a la cabeza el movimiento campesino bajo la dirección de los m-1.

3.3.1.3. El aspecto central de la lucha será por tierra y democracia: contra la gran propiedad terrateniente.

La revitalización del movimiento campesino y la salida de su pasajero reflujo actual se hará cuando se vuelvan a tensar las fuerzas suficientes para reiniciar la lucha activa por la tierra y contra la gran propiedad terrateniente. Este continuará siendo el eje central y se plasmará en concreto cuando se plantee la exigencia de destruir las CAPS y las SAIS semifeudales donde se anidan y concentran la base de las relaciones semiserviles, el mayor fondo de tierras del país y la esencia fundamental de los rezagos de la sociedad semifeudal.

En esta lucha está interesado el conjunto del campesinado. A ella le empuja de manera inexorable la estructura agraria general, y la crisis económica, la sequía, la descapitalización, etc.

A este punto central se agregan indudablemente otros

como la defensa de los derechos democráticos, la autonomía comunal, mejores servicios, precios, contra el pago de la deuda agraria, contra los nuevos impuestos del Plan Barúa, etc, pero siendo la tierra el eje de la centralización del conjunto de la lucha.

3.3.1.4. El campesinado quechua volverá a ser soporte principal.

Es necesario insistir de nuevo en este aspecto. Por su número largamente mayoritario entre el campesinado, por estar ubicado en las zonas donde se concentran la mayor cantidad de contradicciones, los campesinos de nacionalidad quechua serán indudablemente los que llevarán el peso principal de la lucha; como ya lo han hecho a través de nuestra historia. Es necesario por esta razón, saber incluir sus reivindicaciones propias como nacionalidad doblemente oprimida.

Debemos preparar al Partido y a sus militantes que trabajan en el sector campesino para poder dirigir a este campesinado básicamente quechua, y sobre todo a los campesinos pobres que son los

que más identificados con su nacionalidad se encuentran. Aprender el quechua por ejemplo, no solamente es una cuestión formal o técnica, sino una exigencia del trabajo entre el campesinado más revolucionario y sólido: el campesinado pobre.

3.3.1.5. Las comunidades serán bastión organizativo principal.

En el desarrollo de este movimiento desde sus primeras formas locales, hasta su conversión en movimientos regionales y de dimensión nacional las comunidades campesinas jugarán un papel de primera importancia. Hemos explicado su rol histórico como organización de lucha y bases de la reestructuración de la economía en el campo. Debemos saber reconocer que en esta nueva etapa de reinicio del com-

bate campesino las comunidades volverán a estar a la cabeza y se convertirán en el eje organizativo del movimiento natural y espontáneo de las masas. Las comunidades serán como las células principales, a las que tenemos que agregar otra gran variedad de formas organizativas entre las que destacan los sindicatos y formas de organización mayores como las federaciones dis-



tritaes, provinciales y departamentales. Es tarea urgente fortalecerlas y prepararlas para este combate que se avacina, reorganizarlas sobre nuevos niveles al calor de la lucha y del avance del trabajo partidario en el campo.

3.3.1.6. El campesinado pobre debe estar al frente de la lucha.

Para que el movimiento tenga solidez y esté exento de vacilaciones por la base social de su dirección es clave

que el campesinado pobre esté a la cabeza de la lucha. Creemos que cuando el movimiento despliegue sus fuerzas y energías tendrá que ser el campesinado pobre su sustento principal, permitiendo de esta manera impulsar más firmemente la modificación de la correlación de clases a favor de las masas más pobres aprovechando la debilidad estratégica de clases que tiene el Estado y la dominación burguesa semicolonial en el campo. Este es un hecho objetivo, que como lo hemos explicado permite el desplazamiento de los terratenientes y la ausencia de una burguesía rural como soporte de esta dominación quedando solamente en pie un ejército de funcionarios y pequeños sectores del campesinado rico.

3.3.1.7. De las primeras movilizaciones y luchas a los estallidos violentos de masas.

En su forma de lucha la tendencia del movimiento por la creciente polarización de clases y la excepcional coyuntura de concentración de contradicciones en el conjunto de la sociedad y en el campo, pasará de movilizaciones y luchas parciales, limitadas y restringidas en su amplitud, a estallidos violentos de ma-

sas que serán necesariamente acompañados de tomas de tierra teniendo como blancos centrales las CAPs y SAIS.

Depende de la acción del Partido decidir conveniente - mente estas acciones, preparar las adecuadamente, darles amplitud, ligarlas con el movimiento urbano y principalmente con la clase obrera, organizándola en organismos políticos de masas, como los CDC.

3.3.1.8. Rompimiento de los organismos corporativos y reorientación de la CCP.

A pesar del período de reflujo que el campesinado ha vivido desde 1975, los organismos corporativos montados por el reformismo se han ido inexorablemente debilitando - por la propia acción de las masas desengañadas y espoleadas por la crisis económica descargada sobre sus hombros. El intento de afianzar el control corporativo encuentra cada vez más un firme rechazo y en el propio seno de la CNA, existen fuerzas que están virando hacia la oposición al gobierno.

La perspectiva que el movimiento se desarrolle y cobre nuevos y mayores niveles de intensidad hará que se produzca de manera definitiva -

el rompimiento masivo con el gobierno y la destrucción de los organismos corporativos que en la actualidad están parados sobre pies de barro.

Igualmente la CCP que ha sido casi virtualmente des - trozada por la acción de la pequeña burguesía nacionalista de VR, encontrará un nuevo rumbo por la acción de las masas, la presencia del campesinado pobre y el peso de la nueva dirección que se irán forjando en el combate.

3.3.1.9. Evitar los enfrentamientos que desgastan y que sean precipitados.

En la situación actual se debe medir con precisión cada uno de los pasos que se ejecuten, evitando por todos los medios lanzar movimientos aislados, dispersos, sin una organización adecuada y metas y objetivos precisos. Si las cosas sucedieran así, el campesinado y sus sectores más combativos podrían ser derrotados fácilmente y antes que las condiciones maduren a plenitud. Esto sería de graves consecuencias para la prosecución de la lucha.

La lucha por la tierra - que va a ser el eje central de manera inevitable, adquiere en esta nueva situación - características distintas y particulares a las que han existido durante el período reformista. Durante la etapa reformista, inclusive, la falta de una preparación adecuada de dirección firme y correcta, de ligazón estrecha con el movimiento urbano y principalmente con la clase obrera, produjo serias derrotas. Ahora estas derrotas serían necesariamente de mayores repercusiones y mucho más duras. En la actual situación de polarización de clases una nueva toma de tierras como la producida en Andahuaylas es un verdadero polvorín de consecuencias incalculables; que correctamente eslabonado con otros movimientos locales o regionales de semejante magnitud - crearían condiciones excelentes.

Por estas razones acumulan - do fuerzas en esta perspectiva, con un clara concepción - del probable desarrollo de movimiento en el caso que éste tome un rumbo victorioso y propagandizando y agitando el Programa del Gobierno Popular Revolucionario, como de toda la acción estratégica organizativa, debe el Partido saber

impulsar escaramuzas, por objetivos parciales que generen la mayor unidad de masas posible y que preparen al pueblo y al partido para acciones de mayor envergadura.

3.3.1.10 Impulsar el movimiento democrático revolucionario y construir los Comités Democráticos Campesinos, ligándolos estrechamente a la táctica general del FUDEP.

Es objetivo central del P. conquistar posiciones claves en el seno del pueblo, con la conformación de un poderoso núcleo democrático-popular capaz de atraer al conjunto del movimiento de masas y poder concentrarse en su vanguardia más segura y firme. En el campesinado la expresión más clara del avance en esta perspectiva es la construcción de los Comités Democráticos - Campesinos; organismos políticos de masas y Frentes tácticos de contenido estratégico.

Es necesario precisar en este sentido lo siguiente:

• Que como se ha señalado, en el documento "La lucha democrática revolucionaria del campesinado" publicado en CML 10, el movimiento campesino desarrolla un conjunto de reivindicaciones y organi -

zaciones a través de su lucha que es necesario unificar y centralizar a niveles cada vez mayores. Los CDC deben cumplir justamente ese papel asumiendo parte del Programa del GPR y proponiéndose objetivos políticos concretos - que permitan ampliar y fortalecer la unidad, transformar los movimientos espontáneos y dispersos en políticos revolucionarios y centralizados, logrando polarizar las fuerzas alrededor de los objetivos planteados de tal manera de aislar al enemigo al mismo tiempo que el Partido encuentra el mejor terreno - para propagandizar y agitar la lucha por el poder.

• Como frentes tácticos de contenido estratégico los CDC expresan en embrión, contiene en él el bloque de fuerzas que unificadas poseen en el germen de los objetivos democrático-populares de esta etapa de la Revolución. Forjar los CDC implica ganar la dirección de las organizaciones de bases del campesinado y principalmente - las comunidades. Expresan además la orientación organizada del movimiento campesino desde el nivel distrital, con características territoriales como asiento del futuro poder popular. Los CDC se conformarán en los momentos de polarización intensa de

las clases, de auge sostenido del movimiento de masas y cuando las fuerzas están tansándose para su desencadenamiento. Debemos de tratar - que posteriormente a ser conformados adquieran permanencia, incluso en los momentos en que el repliegue se haga necesario.

• Por otra parte los CDC deben formar parte de la táctica general del FUDEP, concibiendo a este como un frente táctico de contenido estratégico, que permite hacer avanzar en la consecución de los objetivos centrales de este periodo; al agrupar a las principales fuerzas que se perfilan con mayor nitidez en la lucha por conquistar el GPR, a la vez que plantea una amplia unidad en el seno de las masas.

Los CDC deben eslabonarse en este periodo táctico general con el FUDEP, como la forma particular que asumen en el campo las organizaciones políticas de masas que tienen esta misma orientación general. Ser en la práctica bases de masas de él, que tienen una autonomía relativa en cuanto sus objetivos y características particulares, pero que se engloba dentro de la misma táctica general de acumulación de fuerzas y en una misma perspectiva estratégica.

3.4. LA ACCION CONSCIENTE Y DIRIGENTE DEL PARTIDO EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO EN ESTE PERIODO TACTICO PRE-REVOLUCIONARIO.

3.4.1. Preparar al partido para la nueva situación pre-revolucionaria en el campo.

Es fundamental que el partido, como la vanguardia consciente de las masas se prepare aceleradamente para encarar la actual situación pre-revolucionaria y su futuro desenlace en la situación revolucionaria.

Esto significa resolver algunas cuestiones esenciales señaladas en el documento "Reajustemos el trabajo partidario" aprobado por la CP; y el siguiente combate contra las 5 debilidades principales: como son la estrechez de miras, el pacifismo social-demócrata y el economicismo-sindicalista, que entraban la acción del partido en esta situación. Son tanto aspectos políticos como ideológicos y orgánicos los que deben resolverse con rapidez.

En cuanto a la particula-

ridad del trabajo campesino, el partido debe hacerse: A) fuerte en el campo como condición indispensable para forjar una sólida dirección en el campesinado y avanzar con firmeza en la gestación de la alianza obrero-campesina, que hasta ahora constituye una de las debilidades estratégicas esenciales del conjunto del movimiento popular. B) construir partido en las zonas ejes claves que por concentrar el mayor número de contradicciones sean objetivamente los centros del movimiento. De lo contrario, es construir una organización no apta para el combate, que observara la lucha o participara colateralmente, pero - que no se podrá ubicar en su dirección al no estar ubicado en los picos más altos del combate. C) construir partido en el campo con la clara concepción que estamos en una situación pre-revolucionaria donde las fuerzas maduran y se desarrollan con rapidez; y que la situación revolucionaria no es para las calendas griegas sino que cada vez se aproxima más; y que el partido debe estar a la cabeza en los puntos centrales del movimiento cuando comiencen las grandes movilizaciones y los estallidos revolucionarios. D) estar a la al-

tura de estas tareas requiere de una extraordinaria firmeza ideológica de toda la militancia y una clara comprensión de las tareas políticas centrales.

3.4.2. Una fuerte y centralizada dirección partidaria estrechamente ligada a la dirección gremial y a los organismos políticos de masas.

Fortalecer los comités políticos del partido encargados directamente del trabajo campesino, desarrollando en ellos un alto nivel de centralización en la dirección de las tareas políticas centrales es de vital importancia para cumplir con los objetivos señalados. Solamente así organizaremos adecuadamente el movimiento y logremos que las células del P. estén a la cabeza de la lucha y permitan acercar estrechamente las direcciones gremiales y de las organizaciones políticas de masas al partido, para que pueda dirigir todo el movimiento de manera efectiva.

3.4.3. Crear múltiples "correos" de transmisión entre el partido y las masas, al mismo tiempo que intensificamos la propa-

ganda y la agitación democrática.

La presente etapa de lucha exige al partido establecer múltiples relaciones con las masas. Esto es un aspecto fundamental para desarrollar el conjunto de la lucha y sobre todo para que el partido pueda dirigirlo todo y de la manera más completa posible haciéndose indestructible frente a la represión y sabiendo impulsar en cada momento el aspecto que sea más sensible de todo el movimiento de masas. Por esta razón el partido debe trabajar y dirigir los diferentes aspectos del combate campesino; ya que cada uno está pleno de posibilidades. Es así como debemos de trabajar y dirigir el frente cultural, el frente juvenil, el frente femenino y por supuesto todo lo relacionado con las organizaciones gremiales y naturales de las masas.

En cada uno de estos sectores de trabajo, que no son sino diferentes aspectos del movimiento, debemos intensificar la propaganda y la agitación democrática, como la denuncia política que sea más hiriente y viva para el campesinado. La propaganda debe expresar el desarrollo de una línea de masas rompiendo con los

pequeños círculos y sectas. Cada uno de estos sectores como partes del movimiento deben al calor de la lucha y la direc-

3.5. AVANZAR EN FORJAR LA ALIANZA OBRERO-CAMPE SINA: OBJETIVO TÁCTICO CENTRAL.

Conociendo correctamente las perspectivas centrales del desarrollo del movimiento, precisando la orientación general del partido y sus principales formas de actividad, debemos concluir que la tarea política central de la etapa es avanzar decisivamente en la gestación de la alianza obrero-campesina.

Sin esta base de alianzas indispensable, la conquista de posiciones claves de las fuerzas m-l y democrático populares en la táctica y la lucha por la revolución Democrático Popular y nacional será inviable. Nuestro Partido, el PCR, está convencido que una de las varias principales por las cuales se mide a una organización revolucionaria M-L en el Perú, es la seriedad y perseverancia con la cual encara esta tarea decisiva para la revolución. Este convencimiento que es la más clara muestra de la firmeza ideológica y política de las

ción del partido asumir cada vez más claramente los objetivos tácticos de la etapa y el programa del GPR,

organizaciones revolucionarias y de su indesmayable deseo de dirigir a las masas a la conquista del poder.

Este excepcional período de agudización de contradicciones de clase, permite como pocas veces en la historia de nuestro país avanzar en forjar la alianza obrero-campesino, y poder pasar a formas superiores de lucha, como es el inicio de la guerra popular y prolongada de alcance continental.

Este es pues, nuestro objetivo central, depende de la firmeza de los cuadros y de la corrección de nuestra línea su conquista.

Diciembre 1976.



El P.C.R. a los Pobres del Campo

Documento aprobado en la III
Sesión Plenaria del Comité
Central del P. C. R.
Perú, junio de 1975.

La vía burguesa estatal-terratendiente y la lucha democrático-revolucionaria del campesinado.

1. La Reforma Agraria del gobierno reformista burgués.
2. Programas agrarios: democrático-popular y pequeñoburgueses reformistas.
3. El Campesinado: principal fuerza democrática y antimperialista.
4. Perspectivas de lucha.

Las luchas campesinas están remeciendo el conjunto de la sociedad. Las diversas clases toman partido en función de sus intereses. La decisiva importancia estratégica del campesinado, como fuerza motriz revolucionaria, en el actual periodo táctico se patentiza al ser uno de los centros más grandes e importantes de movilización de masas. Con este huracán, avanza la revolución y frente a él se desenmascaran las diversas clases y fuerzas políticas.

El PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO (PCR), aprendiendo de la experiencia de las masas, ligándose estrechamente al campesinado, se dirige a las masas, en particular a las masas campesinas pobres, para llamarlas a redoblar la lucha antimperialista, antiterratendiente y antimonopolista, por el poder de nueva democracia en camino al socialismo. La experiencia práctica va confirmando nuestras tesis y acrecentando nuestro trabajo, respaldo y confianza de las masas. Dos tesis nos caracterizan. Primera: afirmar que la Reforma Agraria del gobierno constituye una modalidad estatal de la vía terratendiente de desarrollo capitalista, necesaria a la clase dominante para dividir al campesinado del proletariado que luchan por la vía campesina de Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular. La etapa de reformas agrarias que se limitaban a recuperar para la clase dominante la lucha campesina, ha concluido, siendo esta modalidad estatal-terratendiente el afán más ambicioso, que desencadena como respuesta al campesinado que perfila su carácter democrático-revolucionario más claramente. A esto hemos llamado desplazamiento del antagonismo de la contradicción en el agro, donde se enfrentan dos vías antagónicas en el término de la feudalidad. Segundo: por esta razón y por el carácter no antagónico de la relación entre la burguesía reformista y el

imperialismo, afirmamos que el aspecto principal, las dos contradicciones básicas (imperialismo-nación, fuerzas democráticas-fuerzas antidemocráticas) es, en este periodo táctico, el relativo a la democracia, en cuyo centro está el campesinado como la principal fuerza democrático-popular-antimperialista. Estas dos tesis son las que nos han llevado a impulsar la lucha contra la gran propiedad terrateniente y la servidumbre, por Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular, dando pasos en la alianza obrero-campesina eje del FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL (FREDPOLNA).

La lucha del campesinado revolucionario confirma su línea de alianza con la clase obrera. A todo lo largo y ancho del país, el campesinado, principalmente el pobre, y el proletariado agrícola, se levantan continúa y masivamente a la lucha. Los puntos más altos, Andahuaylas y Piura, clarifican su filo democrático-revolucionario, contra la gran propiedad terrateniente. La burguesía nacional-reformista, para evitar la descomposición del actual régimen, trata desesperadamente de dividir al campesinado, comprar algunas capas del campesinado rico y ponerle los grilletes del corporativismo antitclasista, descargando sobre sus hombros la crisis económica. Las masas sienten la miseria y la sobreexplotación, lanzándose a la lucha y sacudiéndose, en muchos lugares, del cerco corporativo-reformista. El propio campesinado rico tiende a dividirse en esas circunstancias. Esta ofensiva corporativa es indudablemente una de las principales expectativas de la clase dominante; y por eso mismo, el proletariado y el campesinado revolucionario se enfrentan inflexiblemente a ello, dando pasos en la ruptura del cerco que pretenden tender nuestros enemigos.

La lucha masiva del campesinado ha permitido la reorganización de la poderosa Confederación Campesina del Perú (CCP) y ha dado origen a organizaciones democráticas como los Comités Democráticos Campesinos y los Comités de Campesinos Pobres. Al no poder la clase dominante y la burguesía reformista en particular destruirlos, trata de liquidarlos a través de la seducción a sectores de la pequeña burguesía. Los nacionalistas pequeñoburgueses de Vanguardia Revolucionaria (VR), de base trotskista y revisionista, cuyo vocero en la CCP es Letts, esperanzados en la "lucha antimperialista", en la "afirmación nacional" del gobierno, negocian aislando la lucha campesina y llevándola a la derrota; los infantilistas liberal-burgués, confiados en la prédica constitucionalista del apra y miopes ante los cambios producidos por la Reforma Agraria del gobierno, son arrasados por la acción de las masas allí donde éstas han logrado sacudirse de su errónea dirección que permite la entrada del gobierno reformista burgués. De estas desviaciones, la desviación de los reaccionarios liberal-burgueses infantilistas está en declive total y sólo da manotazos de ahogado. Es la desviación derechista la que lo gra encabezar algunas luchas y está actualmente encaramada en la dirección de la CCP. Para eso mismo, a ella debemos combatirla centralmente.

Para julio está convocado el congreso extraordinario de la CCP. Luego de serias inorganicidades en el CEN-CCP, anulando la asamblea de delegados, postergando el congreso, reduciendo el funcionamiento del CEN, etc., han convocado el congreso. En la comisión organizadora prima la tesis de Letts de cambiar los aspectos positivos del IV Congreso acentuándose así la oposición que había logrado del CEN respecto a las bases, al desarrollar aquél una línea explícitamente censurada por el Congreso Nacional. Esto es tanto más grave, ahora que dentro de sus modalidades de desarticulación del clasismo el gobierno propugna que la CCP "entre" a la CNA. Es esta la manera como busca la burguesía reformista, mientras reprime a las bases combativas, la desarticulación, el debilitamiento político y la liquidación de masas de la CCP.

Llamamos al campesinado democrático revolucionario, antimperialista, honesto y sencillo, a luchar por los sagrados intereses de las masas. Lo llamamos a impulsar la lucha contra la gran propiedad terrateniente y la servidumbre con la toma de tierras, a combatir la sobre-explotación y la miseria, a romper el cerco corporativo-reformista, desarrollando las organizaciones democráticas y la alianza con la clase obrera, a desarrollar las reivindicaciones de base política de las nacionalidades quechua, aymara, campesino, etc., y, por último, a fortalecer la CCP, ligándola a la mayoría del campesinado, aislando al oportunismo de derecha e integrándola al CCUSC.

Perú, junio de 1975.

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario.

1. La Reforma Agraria del gobierno reformista burgués.

1. Cambio de las relaciones de propiedad.
2. Mayor concentración de la tierra.
3. Lenta difusión del asalariado; reproducción de la explotación servil.
4. La renta absoluta principalmente para la burguesía reformista a través del Estado; la renta diferencial distribuida entre el imperialismo, los terratenientes, la burguesía nacional y la intermediaria, y el campesinado rico.
5. Producción para la exportación: renta diferencial principalmente por ubicación y condiciones de mercados.
6. Corte de tijeras contra el campesinado en precios, créditos, deuda e impuestos.
7. Preservación de la dominación imperialista y nuevos beneficios (finanzas, irrigaciones, comercialización).

La caracterización de la Reforma Agraria del gobierno como una "vía burguesa estatal-terrateniente de desarrollo capitalista en el agro", a la vez que confirmada por la vida, es difícilmente entendida y sistemáticamente tergiversada por el oportunismo de derecha e "izquierda".

El desarrollo capitalista en el campo tiene dos vías diferentes y antagónicas. La terrateniente y la campesina. Estas dos vías están en lucha permanente. La burguesía nacional-reformista, incapaz de realizar la revolución nacional y democrática, necesariamente desarrolla la vía terrateniente, pero bajo nuevas modalidades y dándole un importante impulso. En nuestro país, el desarrollo terrateniente del capitalismo en el campo tuvo su primera expresión en la formación de una burguesía intermediaria agro-exportadora, que se alió con los terratenientes manteniendo la defensa de la feudalidad. El desarrollo capitalista, y sobre todo las luchas campesinas a lo largo de este siglo, obligaron a la clase dominante a pasar a una segunda etapa. Fue de las primeras reformas agrarias, de 1950 a 1969. Estas se caracterizaban por ser un intento de la clase dominante de recuperar la lucha campesina contra la feudalidad, tratando de impedir su desarrollo revolucionario. Por eso, básicamente se dedicaron a legalizar aquello que las masas habían tomado con las invasiones que remecieron a la sociedad de 1950 en adelante. A lo más afectaron a una pequeña porción de los terratenientes. El desarrollo de la lucha campesina a cada vez niveles más altos, democrático populares, así como la correlación nacional de fuerzas donde las capas monopolistas de la burguesía nacional adquirieron hegemonía política para aplicar su programa, es lo que da paso a una segunda forma de Reforma Agraria, que es la de este gobierno. Esta Reforma Agraria es una modalidad estatal de la vía terrateniente, caracterizada por el cambio del monopolio privado de la tierra de los terratenientes al Estado de los explotadores, impulsando el desarrollo capitalista a partir de la gran propiedad terrateniente. Es el intento más ambicioso para detener la revolución de nueva democracia, en base a la alianza entre la burguesía reformista y el campesinado rico. Pero así como se descompone el gobierno reformista, se descompone esta alianza y aparece con mayor nitidez una poderosa masas campesina que lucha por Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular.

Ya Lenin había señalado claramente: "la vía reformista de creación de una Rusia burguesa-junker supone necesariamente la mantención del regimen de propiedad terrateniente y la adaptación lenta y dolorosa de las masas populares al capitalismo". Esto es lo que pretende este gobierno, haciendo más duras las condiciones de vida de las amplias masas, sobre todo del campesinado pobre y medio.

1. Cambio en las relaciones de propiedad.

La Reforma Agraria del gobierno ha impulsado un cambio importante de las relaciones de propiedad en el agro. Estableciendo un análisis comparativo entre la propiedad de la tierra en los años 1961-1974, podemos apreciarlos con claridad. (Ver Cuadro I en la página siguiente).

Lo que se llama "formas asociativas" o sea las Caps y Sais, no son sino empresas estatales, revestidas de cooperativismo, hechos sobre la base de la propiedad agraria terrateniente. En ellas el financiamiento, las decisiones claves de inversión, venta redistribución y salarios y la propia administración, son no sólo reglamentadas sino in-

CUADRO I

FORMAS DE POSESIÓN	1 9 6 1		1 9 7 4 (*)	
	NÚMERO UNIDADES AGRÍCOLAS (%)	HECTÁREAS (%)	NÚMERO EMPRESAS (ABSOLUTO)	HECTÁREAS (%)
PROPIEDAD	66.00	67.00		
COOPERATIVA			327	32.24
PRE-COOPERATIVA			262	13.11
SAIS			44	43.12
COMUNIDADES	5.19	10.89	119	0.99
ARRENDAMIENTO	9.66	12.73		
APARCERÍA	3.39	0.62		
YANACONAJE	2.16	0.53		
ADJUDICACIÓN INDIVIDUAL			(**)	2.54

FUENTES: -Censo Nacional, 1961, INP.

-Dirección de Asentamiento Rural.

(*) Acumulado al 30 de noviembre de 1974. Adjudicado por Reforma Agraria

(**) No contabiliza datos.

Pese a deformación de criterios estadísticos, para ocultar a los terratenientes y a la gran propiedad terrateniente, se aprecia cómo la Reforma Agraria parte de ésta, haciéndose esto evidente en la distribución de los porcentajes. Se aprecia, además, el limitado alcance de la Reforma Agraria.

tervenidas directamente por el Estado.

Este cambio de propiedad de los terratenientes al Estado no es en primer lugar desaparición de los terratenientes como clase. Ellos en sus núcleos fundamentales no son ahora propietarios directos de la tierra; pero es incorrecto deducir de acá que ha desaparecido la clase terrateniente, como lo plantean reformistas y revisionistas, o que se ha "nacionalizado" la tierra, como lo plantean los voceros del gobierno. El cambio en las relaciones de propiedad es una forma jurídica que expresa contradicción en las relaciones de producción y entre las clases. Estas últimas son las que deben ser analizadas al detalle.

Ese análisis nos demuestra que el Estado ha asumido la gran propiedad terrateniente, esto es, el monopolio privado de la tierra, para impulsar en ella y a través de ella un lento desarrollo capitalista, manteniendo la opresión imperialista y reproduciendo las formas serviles.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta que los altos límites de inafectabilidad, hasta 150 hectáreas en algunas zonas, deja intocados a una capa importante de terratenientes. Estos buscan adaptarse a la RA, se mantienen en la opresión semi-feudal o descapitalizan sus fundos.



CONTRA EL PAGO
DE LA
DEUDA
AGRARIA

Las otras formas jurídicas de propiedad han sufrido los siguientes cambios. La pequeña propiedad campesina se mantiene en un alto porcentaje, sobre todo en el 70% de la población económicamente activa (PEA) del campo que no entra a ser beneficiaria de la reforma agraria. Las formas de régimen indirecto sobre todo feudatario, sufren el doble proceso de ser integrados a las CAPs y SAIS, por un lado; y por otro, de reducirse en CAPs y SAIS o comunidades, siendo la primera tendencia la que tiende a primar. En las comunidades campesinas, su extensa fragmentación y diferenciación, trata de ser paliada con la concentración de tierras en manos del campesinado rico a través de las empresas multicomunales del gobierno.

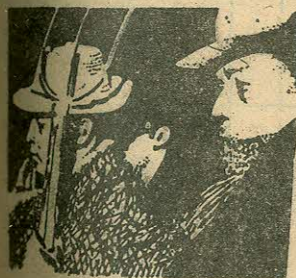
En todos estos casos, queda evidente que esta forma jurídica de propiedad permanece y choca con la gran propiedad terrateniente, haciéndose más patente aún con la extensa masa de campesinos pobres sin tierra o muy poca tierra. La lucha por la tierra, que es la lucha contra la gran propiedad terrateniente, sigue siendo la lucha fundamental del campesinado nacional.

2. Mayor concentración de la tierra.

La dimensión de las unidades agrícolas y la proporción entre ellas ha mantenido la forma de la gran propiedad terrateniente. Comparando los datos entre 1961 y 1972, se aprecia esto con claridad. (Ver cuadro II en la página siguiente.)

De este cuadro es necesario marcar algunas cifras. En primer lugar la proporción entre las unidades hasta 5 Hc. y aquellas mayores de 300 Hc., se da en función de la mayor concentración (reducción de unidades y ampliación de superficie) de la gran propiedad. En segundo lugar, el porcentaje de los llamados minifundistas ha variado en un 6% reduciéndose en 11 años en esta proporción, siendo los motivos principales la absorción de tierras por Sais y Caps así como la venta de tierra de los llamados minifundistas. En tercer lugar, la propiedad entre 5 y 500 Hectáreas ha aumentado su superficie y ha casi duplicado su número absoluto. La base de este proceso se encuentra en las parcelaciones por iniciativa privada y en la desintegración de algunas medianas propiedades por efectos de descapitalización. En cuarto lugar, el número de grandes propiedades se mantiene casi sin modificación; sin embargo, la extensión crece en 3 millones de hectáreas. A la base de esto está la política de integración parcelaria, así como la política de irrigaciones, íntimamente dependiente de la gran propiedad.

La mayor agudización de la concentración de la producción evidencia que el reemplazo de los terratenientes no lo ha hecho una burguesía rural, ni tampoco tiene posibilidades de hacerlo. Es la administración estatal la que ha tomado el monopolio privado de las tierras. Aquellas grandes extensiones de tierras, de relativo bajo nivel agro-técnico en general, con una reducida área explotada intensivamente, con extensas áreas mal



POR TIERRA,
LIBERACION NACIONAL
Y DEMOCRACIA POPULAR

CONTRA LA GRAN PROPIEDAD
AGRARIA TERRATENIENTE

LA CCP AL CCUSC

cultivadas o no cultivadas, necesitado de trabajo gratuito servil, se ha mantenido. Donde no ha sido así es donde había relaciones de producción capitalista desarrolladas, como en las Caps azucareras de la costa.

Las Sais y Caps, formas para-estatales impulsadas prioritariamente por el mismo gobierno, están encuadradas en este cuadro general. Un articulista del gobierno, Piere de Zutter, en Expreso de fecha 13.4.75, con casi lágrimas en los ojos, reconoce que las "empresas campesinas" de "corte capitalista" son una "ínfima minoría en el conjunto nacional"; afirma compungido: "sean ganaderas o agrícolas, las empresas de la sierra si bien dominadas por las relaciones no-capitalistas". Sus ejemplos son más que elocuentes: Centro, Cajamarca, Cuzco, Puno. O sea, en las grandes unidades de producción en el agro se reproducen formas feudales, siendo éstas todavía predominantes en el agro.

3. Lenta difusión de asalariado; reproducción de la explotación servil.

El capitalismo se expande cuando mercantiliza la fuerza de trabajo. Enfrentando

CUADRO II

ESTRUCTURA DE LA DIMENSIÓN DE UNIDADES AGRÍCOLAS

	CENSO 1961		CENSO 1972		CENSO 1961		CENSO 1972	
	Número	Superficie	Número	Superficie	Núm.	Super.	Núm.	Super.
TOTAL Unid. c/ tierra	843,282	17'722,044.3	1'322,610	23'695,888.17	100.0	100.0	100.0	100.0
Menores de 1 hectárea (Menos de 0.5 h.)	157,475	36,666.1	250,980	65,396.00				
Menores de 1 h.	135,445	92,425.6	189,060	106,256.60	83.0	5.8	77.6	6.1
De 1 h. a menos de 5 h.	406,507	907,096.1	586,200	1'330,472.20				
De 5 h. a menos de 500 h.	140,175	3'391,920.2	285,700	6'098,163.60	16.6	19.1	21.6	25.7
De 500 a más de 500 h.	3,638	13'293,936.3	3,630	16'095,599.77	0.4	75.0	0.3	67.9
No declarado	42		7,040					

FUENTE: Instituto Nacional de Planificación.

a las formas serviles, debe separar al campesino de la propiedad de su tierra, dando origen a un proletariado y burguesía rurales. Esta es la única forma de crear capital, es to es, la relación de explotación donde la fuerza de trabajo produce plusvalía y los medios de producción son concentrados por el capitalista.

Posiciones tecnocráticas creen que el problema del desarrollo capitalista del agro es principalmente el de la existencia de máquinas y créditos, etc. Estos son aspectos que dependen de la relación social de explotación. La productividad del trabajo, los diversos mecanismos monetarios, crediticios y financieros, dependen de la forma de explotación en que se organiza el proceso de trabajo.

Al mantener la gran propiedad terrateniente, el gobierno difunde en ella las relaciones salariales. En aquellas unidades capitalistas, lo que hace es perfilarlas con mayor nitidez. En las Caps azucareras, por ejemplo, la ha tratado de perfilar más con la integración de las parcelas a las Caps, a la vez que mixtificar con el andamiaje cooperativo. De la misma manera han intentado hacer en las Sais y Caps de la sierra. Pero en ella la base de relaciones de producción serán serviles y no asalariadas, por eso, la política de integración parcelaria y difusión del salariado a lo que más llega es a intensificar la productividad capitalista en una reducida área de cultivo. En el resto, que constituye la mayor parte de cultivo y con mayor masa de fuerza de trabajo, la obtención de plus-trabajo se hace con la forma servil de explotación, con el trabajo gratuito pagando en especie, dinero y aún, en trabajo. Los Huacchilleros en el centro o los pastores en Puno, o muchos cooperativistas o "comuneros" de toda la sierra, continúan con pagos en especie, dinero o trabajo. En la agricultura, principalmente en sus núcleos más vastos de la sierra, la situación es muy clara. Las formas de trabajo servil, si bien muchas veces sin las relaciones señoriales de trato, continúan existiendo. El trabajo gratuito es ahora, algunas veces, trabajo gratuito impuesto por la cooperativa o Sais en beneficio de la "revolución", o es obligado a ser incrementado en la jornada de trabajo del campesino arrojado a la miseria y el hambre. Solamente en un plazo muy largo, sumamente largo, de continuar la política del gobierno, y sobre todo, de retrasarse la revolución democrático-nacional-popular, será posible que la vía burguesa estatal-terratiente barra con las formas serviles de explotación de la fuerza de trabajo.

Por estas razones, la gran propiedad en el agro, el monopolio privado de las tierras, es caracterizado, en forma general, como terrateniente, por tener, en su mayoría relaciones serviles a la base. El cambio en las relaciones de propiedad y la lenta difusión del salariado son aspectos que nos llevan a mantener esta caracterización, señalando expresamente su contenido esencial contra quienes no ven sino la superficie de las cosas.

4. Renta absoluta principalmente para la burguesía reformista a través del Estado; renta diferencial distribuida entre el imperialismo, los terratenientes, la burguesía nacional y la intermediaria y el campesinado rico.

La tesis marxista-leninista es que la renta absoluta es creada por la propiedad privada monopolista de la tierra. Esto sólo puede ser liquidado con la medida burguesa más radical: la nacionalización; esto es, con el establecimiento de un monopolio único, a través de la destrucción del Estado burgués semicolonial y la formación del Estado democrático Popular, primera forma de la dictadura del proletariado. En nuestro país, las tierras no están nacionalizadas, por más que los propagandistas del gobierno insistan en ello. Se mantiene la gran propiedad terrateniente, el monopolio privado de la tierra, como lo señala correctamente el programa del IV Congreso de la CCP. O sea, se mantiene la renta absoluta, sólo que en manos del Estado, el cual ofrece dárselas a los terratenientes con el pago de la deuda agraria, pero que en la práctica sirve de fondo de acumulación de la burguesía reformista. La deuda agraria que paga el campesinado es considerada principalmente como la parte del fondo de acumulación de las capas monopolistas de la burguesía nacional-reformista. Esto es el destino que en lo inmediato tiene la renta absoluta del país, luego de haberse cancelado a algunos terratenientes y empresas yanquis como la Grace y la Cerro.

La renta diferencial es la que es compartida con sus fluctuaciones entre diversos sectores. Principalmente se hace entre el imperialismo y las fracciones de la clase dominante (los terratenientes, la burguesía intermediaria y las capas monopolistas de la

burguesía nacional), a través de los diversos mecanismos de nivelación de la tasa de ganancia en la sociedad. En aquellos sectores que por cercanía a mercados o por nuevas inversiones, etc., se obtiene una sobre-ganancia particular, ésta es compartida con el campesinado rico y algunas veces con los asalariados agrícolas. En las Sais se ha procurado tener un mecanismo que facilite esto. En la práctica, no obstante, este esquema ha funcionado muy poco. Por ejemplo, con la baja actual del café, las sobre-ganancias que se obtenían como forma de renta diferencial, han disminuido sensiblemente y al campesinado rico se le estrechan los ingresos, aumentándose la sobre-explotación sobre él.

5. Producción para la exportación: renta diferencial principalmente por ubicación y condiciones de mercados.

La crisis económica actual ha hecho palpable la crisis del sector de producción de alimentos agrícolas en el país. Reformistas y revisionistas ven, algunas veces, aquí el punto central de la diferenciación política con el gobierno, poniéndose a exigir una modificación de la tendencia, planteando que se incremente la producción para el consumo nacional, como si fuese una medida revolucionaria y no una reforma parcial (Cf. Rondoy Letts). Esta exigencia es una reforma y en cuanto tal exigible por las masas; pero el reformismo y el revisionismo la quieren hacer programa revolucionario, desenmascarándose en su esencia derechista-reformista. El propio gobierno, presionado por la crisis económica, se ha visto obligado a barnizar parcialmente su política dando mejores precios para algunos productos agrícolas y limitando la expansión de las urbanizadoras, pero sin afectar el problema de fondo, que es el de la gran propiedad terrateniente.

Las propias cifras del gobierno demuestran que ha aumentado la producción para la exportación, en mercancías de altas sobre-ganancias, a la vez que ha aumentado la importación de alimentos y ha disminuido la producción nacional de alimentos. Las cifras son elocuentes. (Ver cuadro III en la página siguiente).

Unido a la mantención del monopolio privado de la tierra, ahora en manos del Estado burgués semicolonial y a la lenta difusión del asalariado, existe el hecho incontrovertible que la orientación necesaria de la política agraria del régimen está destinada a aumentar, entre otros, la renta diferencial no a través principalmente de mejoras en la productividad con nuevas inversiones, sino gracias sobre todo al incremento de las sobre-ganancias comerciales con los cultivos para la exportación. En algunos casos ha llegado a realizar o proponer realizar los cambios de cultivo para adecuarlos a esas sobre-ganancias, como pasa con el café o la caña de azúcar.

Al estar una parte importante de la producción de alimentos en las zonas cercanas a las grandes ciudades (Lima, por ejemplo, es abastecida por sus áreas aledañas y algunas de la región central), es necesario hacer referencia a este aspecto. En plena crisis, para paliarla, el gobierno detiene el crecimiento de las urbanizaciones, luego de que había posibilitado que las fracciones burguesas allí existentes (León Velarde, por ejemplo) obtengan inmensas rentas territoriales, despojando al arrendatario y al campesinado de la renta y las tierras. Según un ex-jefe del Instituto de Planeamiento Urbano, Fuchs, son varios millones de soles. En buena medida, está ya saturado el propio mercado de nuevas casas, por lo que la aparente afectación al gran negocio no es sino ligera raspadura.

6. Corte de tijeras contra el campesinado.

Una ley del capitalismo es que su desarrollo agudiza la separación entre el campo y la ciudad, afectando al campo. En las condiciones de nuestro capitalismo deformado y con la vía estatal-terratiente de la Reforma Agraria, esa ley es aún más implacable, llevando a la ambigüedad política a uno de los requeridos soportes sociales de la burguesía nacional-reformista: el campesinado rico. Necesitando el gobierno de una rápida acumulación lo intenta hacer a través de tres soportes: préstamos e inversiones imperialistas; sobre-explotación a la clase obrera; y el flujo intensivo de valor del campo hacia la ciudad, o sea la sobre-explotación del campesinado.

CUADRO III

EVOLUCIÓN DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

(Miles de toneladas métricas)

	1968		1970		1972		Variación Anual	Variación Media Anual
	Nacnl.	Importado	Nacnl.	Importado	Nacnl.	Importado	1968-1972	1968-1972
Alimenticios							Nacional	Importado
Papa	1,708		1,929		1,791		1.4	
Camote	145		178		172		4.3	
Yuca	399		498		279		-8.5	
Frejol	52		53		48		-3.2	
Cebolla	127		159		161		6.1	
Tomate	61		62		55		-2.5	
Arveja	17,400		19,500		13,000		-2.4	
Arroz	286		587		441		17.2	
Trigo	113	626	125	638	126	826	2.9	7.1
INDUSTRIAL								
Azúcar	7,206		7,531		8,700		4.8	
Algodón	282		258		212		-7.0	
Café	58		59		66		3.3	
Maíz-sorgo	231	60	227	-	305	143	5.7	24.0
PECUARIOS								
Carnes		Total		Total		Total		
		-		35.5		28.4		-5.5
Vacuno	78		85		93		4.5	
Ovino	22		24		20		-1.9	
Porcino	43		46		58		8.0	
Aves	39		48		75		18.5	
Huevos	24		28		37		11.6	
Leche fresca	750		845		918		5.2	
Lácteos		13		13.6		32.6		25.0

FUENTE: Instituto Nacional de Planificación, O. S. P. A.

Este corte de tijeras contra el campesinado se aprecia desde diversos ángulos. En primer lugar, los precios agrícolas están en desmedro de los industriales, y dentro de los agrícolas la producción de alimentos respecto a los de exportación. Éste es un mecanismo de redistribución del valor contra el campesinado en función de la acumulación industrial y comercial, estatal y privada, urbana. En segundo lugar, los créditos están dados además a alta tasa de intereses que a veces llegan al 12% (Andahuaylas), al campesinado, inclusive al rico. En tercer lugar, los precios de los instrumentos de trabajo se millas, fertilizantes, tienden a aumentar aceleradamente, afectando a quienes los utilizan inclusive al campesinado rico, y favoreciendo a las empresas imperialistas que son sus principales productores. En cuarto lugar, las tasas impositivas son muy altas, como se aprecia si contabilizamos no sólo la fabulosa deuda agraria, sino también los pagos de canon de agua, impuestos de predios rústicos, impuesto de patentes, impuesto sobre la venta de productos agrícolas, impuestos a las utilidades. Si bien los montos varían de unos sectores y grupos a otros, las proporciones demuestran claramente que son todas las capas del campesinado las que sufren, principalmente el campesinado pobre y medio. En quinto lugar, la vertiginosa alza del costo de vida golpea duramente los hogares campesinos, quienes además de ver reducida la parte destinada al autoconsumo, se enfrentan al alza de precios de bienes básicos para vivir.

Al lento desarrollo del capitalismo, a la utilización de la renta absoluta y diferencial por la clase dominante, se agregan un conjunto de medidas que hunden al campo en la miseria y la explotación. La masa campesina se enfrenta día a día, sobre todo el campesinado pobre y medio, a condiciones cada día más difíciles y miserables de vida.

Ésta es la base de la ambigüedad política del campesinado rico frente al gobierno reformista burgués, expresada parcialmente en el congreso de constitución de la CNA. De un lado, el campesinado rico apoya al gobierno y trata de incrementar sus ganancias con los beneficios que le ofrece; de otro, se ve golpeado y presiona, rebalsándolo, independizándose u oponiéndosele. La respuesta del gobierno frente a estas presiones ha sido la de plantear afectar a los intermediarios comerciales (grandes mayoristas y transportistas) para darle esa ganancia comercial al Estado y que éste la redistribuya a algunas capas del campesinado rico. Este intento de consolidar la alianza del gobierno con el campesinado rico, además de abrirle nuevos frentes muy conflictivos, no logra consolidarla del todo, por estar en la producción y la gran propiedad terrateniente el verdadero problema y no en la comercialización. Aún más, porque el conjunto de los mercados créditos, etc., cierra un corte de tijeras que hunde en la miseria a las masas campesinas.

7. Preservación de la dominación imperialista y nuevos beneficios en las finanzas el comercio, los precios.

La Reforma Agraria del gobierno se inscribe en el marco de la política de una burguesía nacional enfeudada al imperialismo para que desarrolle contradicciones secundarias con él. Por eso, la afectación que hizo de propiedades imperialistas, sobre todo en las Caps azucareras, no debe hacernos olvidar el sentido general en que están inscritas: esto es, la preservación general de la dominación imperialista y el otorgamiento de nuevos beneficios a las empresas yanquis.

En primer lugar, es necesario combatir un equívoco corriente. Posiciones economicistas han pretendido reducir la lucha antiimperialista del campesinado a su enfrentamiento económico con alguna empresa yanquis. Por eso se perdían en buscar "consignas económicas anti-imperialistas", y la Reforma Agraria del gobierno rápidamente terminó por desarticularlas hacia el reformismo abierto. El campesinado es antiimperialista por que es la principal fuerza democrática de la sociedad. Su lucha contra la gran propiedad terrateniente, su lucha democrática, exige la lucha política frontal contra el imperialismo que tiene en esa propiedad uno de los sustentos de su dominación. Por esto, existen muchos sectores campesinos que no son explotados directamente, a nivel económico inmediato, por algunas empresas imperialistas, pero que su lucha democrática general los hace una fuerza antiimperialista. Esta posición antiimperialista democrático-popular del campesinado es lo que permite valorar históricamente la Reforma Agraria del gobierno reformista burgués como un ambicioso intento para preservar la dominación imperialista en base a la división interna del campesinado y su separación de la clase obrera. Ésta

es la esencia del carácter de una Reforma Agraria que preserva la dominación imperialista.

En segundo lugar, la Reforma Agraria del gobierno ha desarrollado su contradicción secundaria en función del enfeudamiento de la burguesía reformista a los imperialistas. Y no sólo en su ofensiva política corporativa contra el campesinado, sino también a nivel de las ganancias. Se aprecia esto desde varios ángulos.

- a. Las empresas yanquis fueron indemnizadas con jugosas ganancias, como ha sucedido con Grace en Paramonga, a la Cerro de Pasco en el Centro.
- b. En las finanzas se ha dado paso a las ganancias y altos intereses de la red financiera imperialista. Se aprecia esto con claridad en el origen de los préstamos para el pago de la deuda agraria de origen yanqui, así como para irrigaciones, igualmente de origen yanqui, y para proyectos del llamado desarrollo agrícola, también de origen yanqui. En irrigaciones es donde se "abrió" la compuerta completando su carácter de estar dependiente mayoritariamente de la gran propiedad terrateniente. (Ver CML 8, doc. Planario Regional de Lima).
- c. En el comercio el abastecimiento de insumos y la elaboración en base a los productos agrícolas se mantienen intocadas las empresas imperialistas que obtienen altísimas ganancias. La ganancia obtenida sobre-explotando al campesinado queda así en las manos del imperialismo principalmente, y secundariamente del Estado y de los grandes transportistas y mayoristas. Si analizamos la estructura productiva de diversos sectores de la producción agropecuaria, esto quedará evidenciado.
 1. Tractores y maquinaria agrícola: casi la totalidad es importada principalmente de los EEUU, y destinado a las grandes propiedades, tanto por casas comerciales como por la orientación de préstamos del Banco de Fomento Agropecuario.
 2. Fertilizantes: casi el 50% es importado, agregándose el que materias primas básicas de la producción nacional son también importadas. Industrias Químicas Básicas, propiedad yanqui, y Rayón Celanese y Cía. Industrial del Centro, ambas de propiedad yanqui, obtienen grandes beneficios. El control por Fertiperú de la comercialización y la puesta en marcha de la Empresa de Fertilizantes en el Norte, aumentan el papel del Estado, pero en conjunción con las empresas yanquis y con altos precios para el campesinado.
 3. Vacunas, medicamentos y pesticidas: básicamente son importados de EEUU producidos, algunos en el país, con patentes, materias primas y empresas imperialistas.
 4. Industria de aceite crudo de semilla de algodón: esta rentable empresa está controlada por CIPSA, Anderson Clayton, y por una sucursal de la Duncan Fox. Controlan desde las sucesivas transformaciones de las materias primas hasta los productos de consumo final. Son empresas imperialistas que sobre-explotan a campesinos y obreros agrícolas.
 5. Industria del Café: las empresas que intervienen son principalmente la Anderson Clayton y Propesa, produciendo café crudo pilado para la exportación. El café tostado entero y molido es producido por las empresas Monarca y Anderson Clayton. Y PERULAC produce café soluble instantáneo (Nescafé y Korma). A través de este escalonamiento de empresas imperialistas o controladas por el imperialismo, obtienen altísimas ganancias.
 6. Industria de la leche: Perulac y Leche Gloria, ambas empresas imperialistas, son productoras monopólicas de la leche evaporada enlatada. Utilizan insumos importados, llegando hasta a importar la hojalata para sus envases. La leche que compran a bajísimos precios la terminan bajando de calidad y vendiendo a precios muy altos.
 7. Industria textil de algodón: el desmotado de algodón es realizado básicamente por la Fabril y Anderson Clayton, exportándose gran parte de la producción y siendo el resto consumido principalmente por empresas imperialistas de propiedad de la Duncan Fox.

De este modo nos encontramos con que tanto en la comercialización como en el

abastecimiento de insumos y la elaboración en base a los productos agrícolas, son las empresas imperialistas las que principalmente obtienen beneficios. La estatización de algunos rubros no afecta medularmente sus ganancias.

- d. En los precios, el corte de tijeras contra el campesinado, donde éste paga más por lo que compra y para supervivir, recibiendo muy poco por lo que vende, es ciertamente un corte donde la acumulación intensiva de la burguesía nacional-reformista a través del Estado y las ganancias de las empresas imperialistas desarrollan su contradicción secundaria en función del aumento de la sobre-explotación de las masas campesinas. El papel de EPSA, EPCHAP y otros organismos estatales en la comercialización, en la fijación de los precios, a la vez que coexistir con las empresas imperialistas y permitir grandes desfalcos, ha sido el de sobre-explotar a la masa campesina. En los precios de la papa, del café y del algodón, es donde con más fuerza han sentido esta política anti-campesina las masas.

En tercer lugar, la dominación imperialista, a la vez que impulsó el carácter deformado de nuestro desarrollo capitalista, en la agricultura dio forma a un sistema donde la producción agrícola es principalmente de exportación, en función de las necesidades de los centros imperialistas, y después es de producción interna, básicamente destinada a bajar el valor de la fuerza de trabajo obrera. La renta, la sobreganancia obtenida de esta forma, en términos materiales y de valor, se adecuaba así a los requerimientos de una opresión brutal sobre nuestro país, condenando a las masas populares a sufrir hambre. La Reforma Agraria del gobierno militar, tal como lo hemos ya señalado, no modifica sustantivamente esta situación: más bien la reproduce, pretendiendo hacer algunas modificaciones. Es su necesidad imperiosa de una rápida acumulación en plena crisis económica mundial y nacional, lo que la obliga a basarse en ese esquema de producción agropecuario, debiendo subsidiar las importaciones crecientes o hacérselas pagar a las masas urbanas y/o campesinas.

Las tres razones generales mencionadas, permiten entender más claramente el hecho de que uno de los objetivos de la RA es también el de bajar el valor de la fuerza de trabajo asalariada urbana o minera, posibilitando ingentes ganancias a las empresas imperialistas, estatales y nacionales que la explotan. De este modo, a nivel económico y político, se entrelazan el campo y la ciudad, el proletariado con el campesinado, en su lucha común contra la explotación y los actuales enemigos: el imperialismo yanqui, la burguesía intermediaria, los terratenientes y las capas monopolistas de la burguesía nacional.

8. Síntesis

El propio desarrollo de la Reforma Agraria nos confirma su carácter, de vía burguesa-estatal-terraténiente de desarrollo capitalista en el agro. Por eso las formas corporativas anti-clasistas, la represión e intromisión directa de las fuerzas militares, policiales, etc., en las organizaciones de sus ligas, son esenciales a su política de clase, y no obra de "malas autoridades" o "un sector del Estado" como plantean revisionistas y nacionalistas pequeñoburgueses.

La descomposición política del gobierno reformista burgués, en momentos de crisis del imperialismo yanqui y auge sostenido de las masas en el país, hará más claras estas líneas de clase. Y clarificará también los programas y las fuerzas políticas en su verdadera naturaleza de clase. En la resolución de la II Sesión Plenaria de nuestro CC esto ha sido precisado y avisado con toda claridad.

Aquella tesis que plantea la "unidad en la lucha contra los terratenientes", y "la lucha" en otros gaseosos aspectos con el gobierno, además de idealista, metafísica y apriorística, busca sembrar la confusión en las masas respecto a la verdadera naturaleza de la Reforma Agraria del gobierno militar. Solamente el campesinado democrático-revolucionario, unido a la clase obrera, puede terminar con los terratenientes y la opresión feudal, porque la lucha vigorosa y masivamente contra la gran propiedad terrateniente. Ésta es una enseñanza que nunca debemos olvidar.

II Programas agrarios: reformistas pequeño burgueses y democrático-popular revolucionario.

1. Ilusionismo de la sociología pequeño burguesa y el trotskismo.
2. Nacionalización sin Democracia, o la nueva profundización de la RA del gobierno reformista burgués.
3. Unilateralidad del Reparto Negro.
4. El perfeccionamiento de la vía-estatal-terraténiente: Unidad y lucha con el gobierno y su RA.
5. El programa agrario romántico-anarquista de los infantistas liberal-burgueses.
6. Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular (propiedad, socialización, nacionalización).

La lucha campesina, en general, la lucha del movimiento popular dirigido por la clase obrera, ha puesto sobre el tapete diversas posiciones de clase frente a la cuestión agraria, nervio vital de las posiciones políticas. En la preparación, desarrollo y posteriormente al IV Congreso de la CCP, teórica y prácticamente la lucha entre estas posiciones se hace más intensa y adquiere importantes niveles, pese al ahogamiento que de ella quiere hacer el nacionalismo pequeño burgués. Existen posiciones más o menos desarrolladas, pero lo que interesa aquí es señalar la base de clase central de las fundamentales, base que determina su comportamiento en momento de relativa calma, haciéndola dramáticamente patente en momento de auge creciente o de tempestades revolucionarias.

1. Ilusionismo de la sociología pequeño burguesa y el trotskismo.

Existen quienes leen las leyes del gobierno donde éste dice que va a terminar con todas las formas indirectas de régimen de tenencia de la tierra y ya están planteando alborozados la "desaparición de la feudalidad" y la "desaparición de las bases objetivas mínimas de la etapa democrática". A veces calculan plazos y afirman que estas "desapariciones" van a durar en terminar 10 ó 15 años, preparándose como buenos muchachos a esperar ese dichoso momento para saltar a la palestra con su programa permanentista. Esta es la posición de Aníbal Quijano, por ejemplo. Olvidan justamente el carácter revolucionario del tema, esto es, la forma como se va a luchar ahora por liquidar a la feudalidad por acción de las propias masas campesinas; y separan esta lucha democrática de la lucha nacional y su conjunción estratégica para la toma del poder. Existen otros que señalan que el gobierno "anula las formas serviles", llamando a luchar contra el capitalismo en el campo. Su base está en considerar que la producción parcelaria es un modo de producción independiente y no una forma integrada a los diversos modos productivos, identificando además la producción parcelaria con la pequeña burguesía rural. Montoya representa esta posición. Ambas posiciones de base trotskista y lenguaje ultrazquierdista, tienen consecuencias políticas reformistas, seguidistas a la RA del gobierno reformista burgués. Existen también quienes entusiasmados por las formas asociativas del régimen, luego de malas lecturas de Kautsky, señalan como una "traba" a la RA del gobierno (esto es, según su concepción, una "traba" al desarrollo progresista) a la pequeña producción parcelaria, debiéndosele integrar a las formas asociativas o unirlos en formas dependientes de ella; esta tendencia se caracteriza por su incoherencia por sus chapucerías: Manuel Manrique, vocero de Letts, en un trabajo sobre Cajamarca, expresa esta tendencia.

2. Nacionalización sin Democracia, o la nueva profundización de la RA del gobierno reformista burgués.

Algunos esquemáticos, para disfrazar su reformismo, plantean la nacionalización de la tierra, sin plantear la lucha democrático-revolucionaria del campesinado, movimiento básico de la lucha democrático-popular-nacional. Su concepción economicista de la nacionalización, la que reducen a una visión burguesa de la renta, es la base, teórica de su error. La nacionalización de la tierra exige la desaparición de la renta absoluta, o sea de la propiedad privada monopolista de la tierra, que en nuestro país es base de sustento del Estado Burgués Semi-colonial. Por lo tanto, no puede haber nacio-

nalización sin destrucción de este Estado, y la forja de un Estado que en nuestro país sólo puede ser el poder de nueva democracia en camino al Socialismo. La negación práctica de esta lucha es lo que convierte a esta tendencia en aquello que Lenin llamaba "socialistas de Estado"; esto es, que con palabras socialistas orientaban su política agraria a la solución del problema agrario en el Estado de los Explotadores.

Rondoy, en su polémica entre reformistas con Mumba, enarbola esta posición, presente también en volantes del CR del N de VR. Es, a su modo, una nueva forma de la tesis de A.

Rondoy en CML 5, respecto a la transformación de la RA en revolución agraria, anteriormente llamada "profundización de la RA". Las palabras pueden ser distintas, pero la línea de clase es siempre la misma.

3. Unilateralidad del reparto negro.

Eladio Jiménez, Robles Tarma o César Benavides, la misma persona y estudioso sobre el Agro, militante popular, luego de salir las brumas gaseosas del troskismo acerca de la alternativa "capitalismo o Comunismo" en el campo (ver CML 3, 4, 5) planteó un enfoque sugestivo, de consecuencias prácticas incorrectas. Su error central fue que al contraponer la pequeña producción con la gran propiedad terrateniente, valoraba la "productividad" de la pequeña producción como camino de desarrollo capitalista en el Agro. De aquí resumía la consigna de reparto negro como bandera programática. Al dejar de lado la relación entre la lucha por la destrucción de la gran propiedad terrateniente y la lucha por la Dictadura Democrática Popular Nacional, como una forma específica de la Dictadura del proletariado, no podían plantear adecuadamente la lucha revolucionaria del campesinado. Las diversas formas de posesión, propiedad y usufructo a que da lugar la lucha contra la gran propiedad terrateniente, tienen como norte la nacionalización de las tierras, luego de la toma del poder por las masas y a través de un largo proceso de socialización gracias a la cooperación simple y la industrialización del Agro. Esto es lo que no llegó a vislumbrar este gran estudioso.

4. Perfeccionamiento de la vía burguesa estatal-terrateniente: unidad y lucha con el gobierno y su RA.

La lucha campesina de Andahuaylas permitió apreciar el filo democrático-revolucionario del campesinado. Pero también permitió desenmascarar rápidamente a quienes tras diversos ropajes y chapucerías siguen una sola línea: la de perfeccionamiento de la RA del gobierno. Las cartas de Letts a La Prensa (28 y 29 del 10.74) y a Expreso (28.9.74) así como el artículo de Mumba en Debate Socialista 4, son clarísima línea de su carácter de clase, inocultable ya bajo nuevas chapucerías y ropajes.

Afirma que "el problema no son las áreas bajo la RA sino aquellas donde la RA no ha extendido su acción. En ellas, la semi-feudalidad predomina y existe la producción parcelaria. Esta "existe por ausencia (sic) del Capital y desaparecerá (sic) en la medida en que éste aparezca en grado suficiente". Por ahora, dice, en esa área, es una necesidad. Esto es lo que hay que completar a la RA del gobierno con las movilizaciones, las tomas de tierras y los acuerdos "anti-terratenientes y democráticos", llamados también "soluciones de compromiso", unidad programática con el régimen. Por eso dice: "los acuerdos, precisamente, están basados en la legislación de RA. Por eso lo firmaron los delegados del gobierno. Es que la legislación es de burguesía nacional. No es pro-terrateniente, ni terrateniente, sino burguesa y nacional, es decir, burguesa y anti-terrateniente. Lo que tiene de burguesa desvirtúa a lo que tiene de anti-terrateniente pero no lo elimina. De esta manera, los Acuerdos acentúan los aspectos favorables al campesinado y contrarios a los terratenientes pero no se ponen fuera de la Ley sino que la aprovechan en un sentido popular y progresista". No hay duda que "el capital" que pretende desarrollar es el de la burguesía nacional-reformista y no el del campesinado. No hay duda de que plantea nada más que una política de "complemento" de "perfeccionamiento" a la RA del gobierno.

En su defensa rabiosa de la gran propiedad terrateniente desarrollada capitalistamente por la burguesía reformista, no duda en compararla con las Comunidades Populares Chinas. Como si fuese la misma cosa la gran propiedad territorial que tiene su fundamento en la miseria, extorsión y explotación servil y capitalista del campesinado, y en la afirmación del monopolio privado de tierras, esto es, la gran propiedad terrateniente, que la gran propiedad territorial basada en la cooperación voluntaria y activa de las masas

que han parcelado la propiedad terrateniente y luego de socializar el trabajo, y las máquinas, avanzan en la socialización de la tierra gracias a la propiedad colectiva, todo ello unido a la industrialización socialista del campo. Al querer meter gato por liebre al querer hacer pasar la propiedad terrateniente por la propiedad colectiva del pueblo, lo único que hace es salir arañado, con la careta por los suelos. (Ver Debate Socialista N° 4, artículo de Mumba).

No son suficientes los argumentos que en todo el análisis anterior hemos expuesto para rechazar esta posición pro-gobiernista. Es necesario apreciar cómo el campesinado de las zonas semi-feudales, develado el engaño de las chapucerías de Letts, lo repudia. El que el campesinado del Centro y Sur-este esté en contradicción con la línea impresa por Letts al CE -CCP, es expresión de este repudio.

5. El programa agrario romántico-anarquista de los infantistas liberal-burgueses.

Existen diversidad de grupos infantistas, desde Patria Roja, Estrella Roja, Sendero Luminoso, MIR Cuarta Etapa, etc., que se reclaman la mayoría de ellos del "maoísmo" y que son simplemente unos reaccionarios liberal-burgueses, políticamente infantistas. Su línea general es la de lucha por la democracia burguesa de viejo tipo, de su "defensa", pese a sus variopintas cabriolas oportunistas. Para ello defienden la constitución de 1933 y plantean la alianza con el APRA contra el actual gobierno "fascista". En la cuestión agraria, el programa que levantan es consustancial a esa posición; por ello su aislamiento de masas, su ausencia de las principales luchas campesinas, y conversión en camarillas burocráticas.

Pese a la increíble gama de afirmaciones y negaciones contradictorias en sus propios planteamientos, es posible encontrar una línea troncal a su programa agrario, programa de las clases empobrecidas de la pequeña burguesía de las pequeñas ciudades de provincias. Lo que plantean es en esencia la oposición al desarrollo capitalista. De ahí su romanticismo reaccionario. Señalan que la reforma agraria es la misma modalidad de vía terrateniente que la que venían desarrollando la alianza de capas de la burguesía intermediaria con los terratenientes, no dándose cuenta de las modificaciones en las relaciones de propiedad en la gran propiedad terrateniente que ahora pasa al Estado de los explotadores y no percibiendo tampoco el impulso al desarrollo capitalista que ello significa. A esta unilateralidad, unen otra, respecto a la vía campesina. Las portentosas luchas del campesinado, como en Andahuaylas y Piura, la analizan como promovidas por el gobierno, SINAMOS, etc.; esto es, como parte de la vía estatal terrateniente. Más aún, incapaces de apreciar las fuerzas democráticas en el seno del campesinado, se pierden en oponerse a esas luchas, desde el punto de vista anticapitalista de una pequeña burguesía en proletarización. Se enfrentan a los avances de las masas entonces, se oponen a las reivindicaciones del proletariado y semiproletariado agrícola y a las del conjunto del campesinado para levantar la irritación y el temor de una reducida capa de pequeños burgueses de pequeñas urbes. Por esta razón, a la RA del gobierno le oponen el ocultismo, tesis entre el reparto y la aceptación de las cooperativas del gobierno, y el anarquismo en cuestiones de organización.

No es casual entonces que el movimiento campesino los haya rebasado y arrinconado en su auge, haciendo de sus reducidas mascaradas de CCP pequeños emporios sin calor de masas, como para con BR y SL. Ni es casual que el balance de su desastrosa dirección sea el de haber permitido la entrada del reformismo burgués, como en Cusco, Ayacucho, Huaraz; justamente allí donde el campesinado pobre es más concentrado y sus luchas pueden alcanzar cualidades mayores. Ni es casual su imposibilidad de encabezar las reivindicaciones más sentidas del campesino, y su conversión, por tanto, en camarillas burocráticas que deben ser derrocadas, como pasa en la FDCC.

La lucha democrática del campesinado, la clase obrera y el pueblo los encuentran pues políticamente infantistas, promotores de aventurerismo, pero de esencia ideológica reaccionaria, derechista, promotores de la negación de la vía campesina de Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular. Son la otra cara, escuálida, incoherente, del derechismo revisionista.

6. Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular (propiedad, nacionalización, socialización).

En el artículo publicado por nuestro partido en CML N9 acerca de la "estrategia y táctica de la Revolución Nacional y Democrática" se diseñan las líneas fundamentales del programa agrario revolucionario. En las condiciones de la lucha de clases en nuestro país y de acuerdo a los intereses de las masas campesinas, el planteamiento programático permite orientar el desarrollo de las fuerzas democrático revolucionarias hacia la consecución de la nueva democracia, en camino al socialismo. De esta forma se plantea una táctica correcta para enfrentar la actual situación en el campo con la RA del gobierno reformista burgués.

La destrucción de la gran propiedad terrateniente no supone inmediatamente la nacionalización de las tierras, esto es, la desaparición de toda propiedad privada de la tierra y su usufructo por las organizaciones democráticas de poder de las masas campesinas. Por el hecho de que amplios sectores del campesinado luchan por la propiedad individual de la tierra y, simultáneamente, por el hábito de la socialización del trabajo, en una agricultura predominantemente semifeudal, la destrucción de la gran propiedad terrateniente, estatizando las grandes unidades capitalistas, va a dar paso a la pequeña producción y a formas diversas de cooperación simple. Esta lucha es, simultáneamente, la lucha por derrocar la dictadura de clase enemiga e instaurar la dictadura democrático-popular-nacional en paso al socialismo. Por eso, es uno de los grandes movimientos revolucionarios de nuestra sociedad.

La tendencia posterior es al desarrollo creciente de la socialización pasando a la socialización del trabajo, a la socialización de tierras y de medios de producción, de la propiedad individual a la colectiva y de esta a la de todo el pueblo. Este proceso es indisoluble del de la industrialización del Agro, elemento fundamental en su proceso de socialización. El proceso de socialización es entonces la regulación de la producción capitalista por la Dictadura Democrática Popular, resolviendo la contradicción no antagónica entre el proletariado y el campesinado en base a la ayuda mutua y participación voluntaria de las masas, con la mira firme en el socialismo. Este proceso es el que acabará con la propiedad privada en el Agro nacionalizando todas las tierras, haciéndolas del Estado dirigido por la alianza Obrero-Campesina.



La forma de tomar el poder en nuestro país, a través de una larga guerra popular de alcance continental, no hace sino confirmar estas tesis.

Lenin definía la lucha campesina en la consigna: Tierra y Libertad. Libertad es aquí la lucha contra el zarismo por la dictadura democrática de obreros y campesinos. En nuestro país, la consigna con que ha venido movilizándose el campesinado es Tierra y Liberación. Se entiende Tierra (para quien la trabaja, en su fórmula democrático-popular), y Liberación, como Liberación Nacional de la opresión imperialista. De estando el aspecto de nueva democracia es referido sólo a una contradicción básica imperianismo-nación, dejándose en suspenso lo relativo a la otra contradicción, relativa a la democracia. Por esa razón, nos parece conveniente que el movimiento campesino sintetice sus posiciones democrático-revolucionarias en la consigna: Tierra, Liberación y Democracia Popular, o sea, Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular. Quedará así claro el sentido democrático popular de la vía campesina, en contra del confusionalismo y demagogia del reformismo burgués respecto a la consigna Tierra para quien la trabaja.

La consigna de Tierra para quien la trabaja, entendida en sentido democrático-popular y no reformista-burgués, señala esta política de clase del proletariado en la conducción revolucionaria del campesinado. Es este el único camino capaz de acabar con la feudalidad en beneficio de las masas campesinas, esquivando los ensueños utópicos de pretender saltar el capitalismo o los reformistas de constituirse en "socialistas de Estado". La unidad estratégica de la lucha nacional con la lucha campesina-democrática debe ser entendida en función del hecho de que conseguir la tierra para quien la trabaja exige derrocar la dominación del imperialismo y sus clases aliadas. La fuerza desatada de las masas campesinas es el huracán fundamental, con el cual las fuerzas democráticas y populares acumulan fuerzas y avanzan hacia la toma del poder, hacia el pase a una nueva sociedad. En sus luchas, los sectores avanzados de las masas y el campesinado, lo van entendiendo así, y la marejada de masa lo confirma en sus líneas de clase básicas.

Nuestro Partido, entrañablemente unido a la lucha campesina, habiendo sufrido la represión en algunos de sus mejores cuadros, crecientemente enraizado en las masas del campesinado pobre, defiende este programa, el programa agrario de la alianza obrero-campesina. La campaña del gobierno acusando de "reaccionarias" las tesis que combaten la gran propiedad terrateniente, no es sino parte de su ofensiva para detener el ímpetu revolucionario del campesinado y retrasar su alianza con el proletariado y los marxistas-leninistas. La historia ha demostrado que ese intento de la burguesía reformista es una vana quimera, pues atraviéndose a luchar y a movilizarse revolucionariamente las masas vencerán.

III. El Campesinado: principal fuerza democrática y anti-imperialista.

1. Las tomas de tierras en Andahuaylas: una chispa que debe volver a prenderse.
2. La lucha contra la CNA: debilidad y confusión por acción del nacionalismo pequeño-burgués.
3. Contra la deuda agraria: grandes posibilidades de centralización convertidas temporalmente en atraso gobiernista.
4. La lucha contra la represión en Andahuaylas y la unidad sindical clasista en la ASNC: divisionismo y aislacionismo por obra del nacionalismo pequeño burgués reformista.
5. La lucha por el sindicalismo clasista en La Convención.
6. Las tomas de tierras en Piura: las masas perfilan el camino contra la gran propiedad terrateniente.

Frente a la vía estatal-terrateniente y avanzando en su programa de Tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular, las masas campesinas han dado importantes pasos. En el último periodo particularmente desde el IV Congreso de la CCP a la fecha, las luchas campesinas han elevado de calidad y se han movilizado miles de campesinos. El filo democrático-revolucionario de lucha contra la gran propiedad terrateniente se ha hecho patente a toda la sociedad. Las tesis de nuestro Partido adquieren así confirmación práctica. El campesinado es la principal fuerza democrática y antimperialista de la sociedad: en lo táctico, el aspecto principal de las contradicciones básicas enfrenta las fuerzas antidemocráticas con las democráticas-populares, estando al centro de éstas las masas campesinas. El proletariado socialista, para vanzar en la lucha por el poder de nueva democracia, tiene en forma creciente, su aliado práctico de masas principalmente en las masas campesinas.

Por estas mismas razones, los embates de la clase dominante y el gobierno han estado dirigidos a dividir al proletariado del campesinado y a dividirlos a cada uno internamente. La lucha de clases y masas ha adquirido en el campo contornos cada día más duros y represivos, mientras las masas avanzan más y más en la conquista y forja de un poderoso movimiento democrático-popular, combatiendo la ofensiva corporativista-reformista. A lo largo de 1974, y en lo que va de este año, en la práctica las masas ya experimentan esta polarización. En el futuro, será aún mayor la misma.

1. Las tomas de tierras en Andahuaylas: Una chispa que debe volver a prenderse

Uno de los grandes movimientos campesinos ha sido el encabezado por la FEPCA. En los meses de julio a setiembre de 1974, más de diez mil campesinos se alzaron a la lucha, recuperaron 68 haciendas de manos de los gamonales, y dieron un golpe poderoso a la explotación servil. El movimiento campesinado nacional, inmediatamente comprendió la importancia de esta acción, y por todo el país se daba impulso a las tomas de tierras: Cajamarca, Ayacucho, Paucartambo, etc. La clase dominante fue remecida, y el gobierno reformista burgués hostil a las masas clasistas y golpeado en su reforma agraria, maniobró con diversas tácticas en función de un solo objetivo: liquidar el movimiento y apaciguar los ánimos de exaltados terratenientes que veían venir una avalancha contra sus intereses. La clase obrera, en alza espontánea, tentó alianzas, dio apoyo, pero no se logró romper del todo el aislamiento propugnado por el nacionalismo pequeño burgués de VR.

Por estas razones es necesario caracterizar este movimiento y señalar las causas que trajeron una derrota momentánea.

La lucha campesina en Andahuaylas estaba enfilada a destruir la gran propiedad terrateniente, y la servidumbre, dando paso a diferentes formas de propiedad, posesión y usufructo de la tierra. El contingente principal en la movilización era el de los campesinos parcelarios de las haciendas, quienes se alzaban para reivindicar sus derechos. Por estas razones, pese a las diferentes propuestas programáticas en Fepca, el movimiento campesino era democrático-revolucionario, y enfilaba también contra la modalidad estatal de la vía terrateniente. Era claramente un puntal del enfrentamiento entre ambas vías en el campo.

El movimiento campesino lo fue entendiendo así. El largo trabajo de organizar la Fepca en una provincia agobiada por la semi feudalidad, en enero de 1974 llegó a sintetizar sus experiencias en un programa de lucha. Este programa permite pasar de la etapa espontánea a la pequeño-burguesa radical anti-reformista, de la misma. Por esta razón afianzó en la Fepca el papel de los parcelarios, principal fuerza de batalla, pero no la dotó de objetivos claros en la táctica y de una amplia política de alianzas. Posteriormente, antes de las tomas, es precisado el programa, y se pasa a otra fase, la democrática-popular de la misma, donde la fuerza de los parcelarios se veía multiplicada por la de comuneros y trabajadores, enfilando claramente la lucha contra la semifeudalidad. La toma de tierras enriqueció este planteamiento, al darse paso a tres formas de distribución de las tierras. En primer lugar, a los campesinos parcelarios se les garantizó la propiedad de las tierras; en segundo lugar, las áreas de mayor desarrollo agro-técnico se dejó para que sirvieran de base a la cooperación simple con la socialización del trabajo; en tercer lugar, se destinó una parte de la tierra a ser reserva, para distribuirse posteriormente entre los hijos de los campesinos. Esta modalidad de propiedad, posesión y usufructo es la que las masas campesinas hicieron suya y defendieron de todo corazón, incluso con sus propias vidas.

Es este carácter democrático-revolucionario, su ejemplo para las masas campesinas del país, lo que los terratenientes y la burguesía reformista tratan de liquidar. Era y es muy peligroso para ellos el despertar de millones de campesinos. Era y es muy peligroso para ellos que la principal fuerza democrática y antimperialista se levante a la lucha, incentivando y buscando aliarse con la clase obrera.

Los terratenientes habían ya reducido el área de sus cultivos, preparándose para la Reforma Agraria, y estaban en acelerado proceso de descapitalización de las tierras. Gracias a sus alianzas conseguidas por su peso específico en el Estado y su expresión de poder local, habían hecho aún más lenta la aplicación de la Reforma Agraria, teniendo mayor tiempo para adecuar su táctica a ello. La preparación para las tomas los alertó. Su primer movimiento fue el de organizar tras suyo a los pequeños y medianos propietarios, para canalizar sus reivindicaciones y obtener mayor apoyo a su política de descapitalización. La Fepca desbarató esta maniobra, aislándolos de las grandes masas. Las tomas fueron el detonante que los llevó inicialmente a la desesperación. Al ver venir una avalancha democrática-revolucionaria, que arrasaba incluso con las gollerías que esperaban de la Reforma Agraria del gobierno, recurrieron a la acción militar propia

y a unir a la población urbana detrás suyo. Pero esta maniobra fue también combatida por Fepca, ganando algunos sectores urbanos a su lado. Es con la decisión del gobierno de reprimir a los campesinos, que los terratenientes amenguan su desesperación y pasan a esperar las inevitables gollerías de la Reforma Agraria, llegando algunos a ser colaboradores activos del régimen. Posteriormente a las tomas, la aceleración del proceso de reforma agraria les ha permitido a algunos recibir compensación, volver a sus hectáreas, o pasar a la administración estatal.

La burguesía reformista, actualmente en el gobierno, tuvo más bien otra actitud. Su primera respuesta al comienzo de las tomas fue la de ganar tiempo, para preparar su contra-ofensiva. Debía primero el gobierno consolidar la estatización de los peñolíticos, afianzar la novísima CNA, y sortear las luchas reivindicativas del movimiento sindical urbano que se enfrentaba a la crisis económica y la sobre-explotación. Por estas razones, el gobierno accedió a firmar las actas de Toxama y Huancahuacho, donde daba múltiples garantías democráticas, conseguidas por la acción revolucionaria de las masas clasistas. Para el campesinado estas actas era una forma de romper la maniobra represiva; para el gobierno eran un respiro para poder preparar su contra-ofensiva. La burguesía reformista se llenaba la boca de palabras, con el aval de la pequeña burguesía reformista. Fue entonces que preparó su segunda respuesta. Esta combinó varios aspectos: en la lucha ideológica, calumnió a la Fepca de "reaccionaria" levantando el espanto de la poca productividad de las parcelas independientes; en lo económico, aceleró el proceso de Reforma Agraria, implantando a la fuerza algunas cooperativas y haciendo promesas demagógicas; en lo político, trasladó a la zona sus cuadros especializados, impulsó la formación de la liga agraria e hizo más intenso el aislamiento que ya habían empezado a practicar los pequeño-burgueses reformistas de VR. Esta contra-ofensiva no era posible sin represión. Y ésta se hizo masivamente y también en forma selectiva; se echaron gases lacrimógenos dentro de las casas, se utilizó el amedrentamiento sistemático con la población, se encarceló a cientos de campesinos acusados de cualquier falsedad, se expulsó con la represión a los campesinos de las tierras tomadas. Esta contra-ofensiva del gobierno, encontró desguarnecidos, aislados y desorganizados a la Fepca y sus dirigentes, por obra principalmente del nacionalismo pequeño-burgués de Letts. Por eso tuvo éxito. En adelante siguió impunemente con sus planes, obteniendo la derrota temporal del movimiento de masas. A lo largo de esta contra-ofensiva, el gobierno utilizó diversos métodos. Enfrentó a Fepca contra la CNA, pidiendo la FARTAC represión masiva: utilizó a pequeños propietarios para invadir tierras urbanas que trajeran el rechazo de la población de la ciudad, instigando Sinamos a estas "tomas"; utilizó a los terratenientes, apoyándose en ellos para la represión y el restablecimiento de la producción. Logró así imponerse temporalmente en la zona.

¿Era inevitable esta derrota temporal? Sostiene nuestro Partido que no, que era posible obtener una victoria parcial. ¿Cuáles son las causas de la derrota, es el "izquierdismo" como afirma Letts y quienes dicen que el error del movimiento fue no seguir firmando las actas? No. Sostiene nuestro Partido que el error principal proviene del oportunismo de derecha, del nacionalismo pequeño-burgués reformista, resumido en la acción práctica, periodística y teórica de Letts, vocero de VR en la CCP.

El movimiento democrático-revolucionario encabezado por Fepca podía triunfar si fortalecía las organizaciones democráticas de masas, los Comités Democráticos Campesinos, anulados por Ukase de Letts y VR; si se fortalecían las alianzas con el movimiento popular urbano, comenzados con un comunicado de solidaridad de 56 organizaciones, comunicado escondido y combatido sordamente por Letts y el BPN de VR, incentivando la ruptura de Fepca con el movimiento sindical clasista; si se preparaba la organización de Fepca de manera tal de resistir en la acción de masas campesinas la contra-ofensiva del gobierno; política desechada por el ilusionismo creado por Letts al propagandizar que el gobierno no iba a reprimir, como lo hace ahora para Piura; como en su campaña para "desterrar" la consigna campesina: Muera Sinamos; si se planteaba con el gobierno trato directo, considerando el antagonismo de ambas fuerzas, y no las "soluciones de compromiso" que llevaron a hacer de las actas un "programa antiterrateniente y democrático" de "unidad y lucha con el gobierno". Es la anulación de los CDC, el aislamiento de Fepca del movimiento popular urbano, sobre todo sindical clasista, el desguarnecimiento ideológico y organizativo de Fepca, por esperanzas en una "acción

democrática" del régimen, y la echada a la basura del programa de FEPCA para reemplazarlo por el llamado "programa" firmado con el gobierno, lo que genera la derrota temporal. Estos errores son expresión de una sola línea de clase: la línea de la pequeña burguesía reformista nacionalista que confía en el gobierno militar, que divide las luchas para ponerlas a los pies del régimen y negociar con él. La acción del EPN de VR y de Letts en el CEN de la CCP, es expresión de la misma línea, y sus "autocríticas" van dirigidas a ocultar su línea errónea en base a errores menores o inventados falsamente.

Una lucha que empezó con grandes bríos y perspectivas, que contaba con la simpatía de millones de personas sencillas, fue debilitada, aislada, desgarnecida, negociada, por la pequeña burguesía nacionalista reformista conduciéndola a la derrota. Pretende ella ahora esconderse y decir que el "error" fue no seguir firmando las actas con el gobierno. Como si el gobierno fuese a legalizar la lucha democrática revolucionaria del campesinado ¡No hay mejor expresión del consustancial derechismo de VR!

La chispa prendida en Andahuaylas continúa, no ha sido doblegada por la contraofensiva del gobierno y la derrota temporal del movimiento de masas. En todo el país, en la misma provincia, sigue prendida y crecerá cada día más. El campesinado andahuaylino está nuevamente organizado para entrar en pie de lucha. La aceleración de la RA del gobierno ha hecho más agudas las condiciones de miseria en las masas, patente en la elevación de los precios de insumos, semillas, herramientas y en la elevación de la tasa de intereses de crédito. Las propias ligas del gobierno empiezan a tambalear, como tambalean sus formas de propiedad cooperativa. Un sector de las masas, angustiado y confuso, empieza a romper esta situación. La vuelta de los gamonales a algunas tierras, el crecimiento de la dotación militar y policial, la existencia de destacamentos especiales para liquidar a los dirigentes de la FEPCA, atizan más los fuegos y convencer a cada vez más amplios sectores de la necesidad de aprender de los errores, corregir el derechismo, organizarse en FEPCA y formar los organismos democráticos de masa, impulsando nuevamente sus luchas.

2. La lucha contra la CNA: debilidad y confusión por acción del nacionalismo pequeño-burgués.

Como parte sustancial de la vía burguesa estatal-terrateniente, el gobierno reglamentó el DL 19400. En base a él se formó la CNA, luego de un período de represión, confusión y concesiones al campesinado, principalmente el rico, y de satanización del sindicalismo clasista en el campo. Al realizarse el IV Congreso de la CCP ya estaba en marcha la formación de la CNA. El repudio de las masas campesinas a SINAMOS, se expresaba también en el repudio al 19400. En ese período el infantilismo liberal-burgués empujaba y desarmó al movimiento campesino nacional, permitiendo el avance del gobierno. Posteriormente, el auge de masa campesino es debilitado y desarmado por el oportunismo de derecha, permitiendo nuevamente la ofensiva del gobierno, sobre todo en las bases campesinas más importantes.

A partir del IV Congreso, con la centralización allí alcanzada, era posible impulsar un vasto movimiento que retrasara, debilitara y socavara las bases que pretendía confundir y captar la CNA. Pero en el seno mismo del IV Congreso sucede algo digno de recordar. En las comisiones fue discutida una moción contra la CNA y el 19400, moción que luego no aparece en la publicación final de las resoluciones del Congreso. ¿Qué pasó? Simplemente que Letts la ocultó. Luego de ser censurado políticamente por el IV Congreso, al mantenerse en el cargo de Asesor, lo que hacía era borrar aquello que dificultara su táctica derechista. Esto y la captación del CEN-CCP por Letts, hizo totalmente desarticulada, vacilante y confusa la política general de la CCP contra la CNA. Mientras en las bases el gobierno afirmaba la CNA con la intimidación, la represión y algunas concesiones al campesinado rico, obteniendo el rechazo del movimiento campesino democrático-revolucionario, el CEN-CCP hacía piruetas siguiendo una línea oportunista, negligiendo la denuncia y el fortalecimiento de las bases clasistas.

En la lucha ideológica, en la acción política, en el fortalecimiento de sus bases, el gobierno y la CNA han tenido en muchos casos la iniciativa respecto al CEN-CCP, siendo respondido fundamentalmente por las bases clasistas de la CCP.

Una clara línea que combata la ofensiva corporativista-reformista y ponga al campesino pobre y medio a la cabeza de las movilizaciones de todo el campesinado, fortaleciendo las organizaciones clasistas y democráticas, es necesario e indispensable. Así como anteriormente se luchó contra el oportunismo de izquierda, esa línea exige ahora la lucha contra el oportunismo de derecha, lucha intransigente e indispensable. Pues, en particular, Letts podrá utilizar cualquier frase, pero el movimiento campesino nacional no olvida aquella frase en que se quitó la careta al calificar a la CNA como "positiva". Ahora que el gobierno intensifica su ofensiva, debiendo adoptar nuevas tácticas para quebrar la resistencia de las bases clasistas (Desafiliación de la Federación en Huaral, tomar las cooperativas para hacerlas base de la CNA, plantear la "entrada" de la CCP a la CNA, etc.), es indispensable y necesario este combate, y la adopción de una línea consecuentemente clasista.

3. Contra la deuda agraria: grandes posibilidades de centralización convertidas en atraso gobiernista.

En Agosto-Setiembre de 1974 se gesta en los principales valles de la costa un poderoso movimiento contra el pago de la deuda agraria. La CCP estaba en el corazón de esta lucha. Las posibilidades de desarrollar la conciencia y organización de las masas eran muy grandes. Se podía hacer de esa lucha el otro gran eslabón que, junto a las tomas de tierras, uniera en conjunto la lucha del campesinado por sus reivindicaciones, poniendo a la cabeza al campesinado pobre y el proletariado agrícola. Aún más: era posible unir esta lucha campesina con la lucha popular urbana, principalmente a la de la clase obrera. Era pues, una importante coyuntura nacional para la acción de masas, y las propias masas habían creado ya un torrente, que de ser centralizado correctamente por la CCP la hubiese fortalecido y hubiese debilitado seriamente a la CNA y las ligas.

Pero esas grandes posibilidades, pese al entusiasmo y decisión de lucha de las masas, fueron decayendo, hasta convertirse en atraso gobiernista, en una derrota temporal para el movimiento campesino. ¿Razones? Por obra de la línea derechista revisionista de Letts en el CEN-CCP y en la Federación de Huaral. El movimiento campesino nacional y las bases de Huaral fueron confundidos en los objetivos y consignas de lucha, se plantearon incorrectos pasos, se dividieron fuerzas necesarias a unir y se minó el movimiento desde dentro. Esta es una responsabilidad del derechismo que el movimiento democrático revolucionario del campesinado no puede olvidar.

La consigna central propagandizada por Letts en el CEN-CCP y por Diego García Sayán, asesor de Huaral, en Expreso, era la de "no pagar la deuda agraria contra el financiamiento de nuestros enemigos terratenientes", que quieren derrocar al gobierno y reprimir a las masas". Esta consigna resumía brillantemente las causas que llevaron a la posterior derrota.

En primer lugar, confundieron los objetivos de lucha. La deuda agraria es principalmente un fondo de acumulación de la burguesía reformista, y secundariamente un pago en efectivo a los terratenientes, a los cuales más bien el gobierno trata como lejanos rentistas de los negocios de reformismo burgués. Por esto, la lucha contra la deuda agraria era una lucha contra el gobierno. No sólo eso. La oposición burguesa-terrateniente, que se aglutinó bajo banderas constitucionalistas, estaba en debilidad y recomponiendo su táctica y fuerzas. No era cierto que fuera a "derrocar" al gobierno con una insurrección y menos aún, utilizando los fondos de la deuda agraria. Los acontecimientos actuales, con la alianza Apra-MLR, demuestran un giro que se vislumbraba desde esa fecha. Al levantar este espantajo, los revisionistas y nacionalistas pequeño-burgueses lo que hicieron fue confundir a las masas sus objetivos de lucha y trataron de ponerlas a la cola del gobierno, subordinando la lucha a su defensa.

En segundo lugar, desarmaron al movimiento campesino. La forma y contenido gobiernistas de la consigna desarmó ese auge espontáneo. Y lo desarmó en beneficio del gobierno, quien utilizó esa misma bandera para ganar sectores de masa a su lado. Por ello, sus propagandistas sólo completaron a las tesis de Letts y García Sayán, la idea de que la defensa del gobierno contra la ofensiva reaccionaria exigía que las ma-

sas se ajustaran los pantalones, aguantaran el hambre y pagaran la deuda. Completaron así el camino allanado por los revisionistas.

No es casual entonces que ese portentoso movimiento haya sido rápidamente sofocado; Esta consigna gobiernista se unió con otro planteamiento, esbozado por aquella época y planteada por Letts, usurpando el membrete de la CCP, al COAP, como si fuese planteamiento oficial de la CCP. Era la idea de que el fondo de la deuda agraria no debía ser pagado a los "verdugos terratenientes", sino convertido en un "fondo para industrializar el agro". Voceros de la Comisión Nacional de Propiedad Social, como Hildebrandt, plantearon que esa "industrialización" era la de "creación de empresas de propiedad social". Este iluso fondo es una abierta manera de no sólo hacer pagar al campesino la deuda, sino engancharlo inmisericordemente con la política industrial del régimen.

No es casual, pues, que el ímpetu de las masas haya sido temporalmente sofocado, que la CCP no centralizara ni desarrollara esa lucha. Tampoco que algunos sectores de la CNA enarbolaran las mismas consignas, ya depuradas de su esencia derechista, impulsados por las propias necesidades de una rápida acumulación por el régimen.

4. La lucha contra la represión en Andahuaylas y la unidad sindical clasista en la ASNC : divisionismo y aislacionismo por obra del nacionalismo pequeño-burgués.

Luego del alza portentosa en el IV Congreso, la toma de tierras en Andahuaylas y la lucha contra la deuda agraria, el gobierno utiliza muy bien el seguidismo derechista de la pequeña burguesía nacionalista y acrecienta su contra-ofensiva para afianzar sus ligas y la CNA y debilitar el movimiento sindical clasista y la CCP. Puntal muy importante de esta contra-ofensiva es la represión a Andahuaylas. Temiendo su propagación, el gobierno acelera su RA en otras zonas, como Cajamarca, accediendo a algunas exigencias del campesinado, como pequeñas mejoras de precios. Y también reprimió masiva y selectivamente las zonas más altas de luchas de clases, como Andahuaylas, luego Cuzco.

Esta ofensiva general debía responderle la CCP revitalizando la lucha campesina corrigiendo el derechismo y estrechando los vínculos con la lucha popular urbana, principalmente del movimiento obrero. Sólo la formación de un bloque unitario con el movimiento popular clasista podía permitir esto. Sólo así adquiriría fuerza la exigencia de alto a la represión en Andahuaylas, libertad de los dirigentes y mantención de las tomas.

Esta no fue la línea seguida por el nacionalismo pequeño-burgués de VR. Se dedicó a esperar una buena respuesta del gobierno, a golpear la puerta de los ministerios a confiar en una "vuelta" a las actas de Toxama y Huancahuacho. El cambio de ministro de Agricultura, con la entrada de Gallegos Venero, aumentó estas ilusiones. Para poder hacer esta política, negociando aisladamente cada lucha con el gobierno, el BPN de VR y su vocero Letts debían impedir la alianza del campesinado con el movimiento sindical clasista, y dividir internamente al campesinado.

La realización de la ASNC de Noviembre -74 era la mejor manera de avanzar en ese momento en la formación de un bloque unitario. Allí se reunía lo más avanzado del movimiento sindical clasista del país: mineros, metalúrgicos, textiles, magisterio, construcción civil, aduanas, etc. Se reunía con sus errores y aciertos, pero bajo el signo de la independencia política de clase frente al gobierno reformista burgués.

Pero la política derechista tenía que actuar contra la formación de ese bloque unitario y clasista. Por eso, debía impedir la participación de la CCP en la ASNC, a la vez que mantener el aislamiento de FEPC respecto al campesinado nacional. Como era difícil sacarse la careta, utilizó Letts pretextos de tipo orgánico. Según sus tesis, los sindicatos bases debían tener voto pleno, cuando los propios Estatutos de la CCP niegan esta figura, demagógica al señalar que en la Asamblea Nacional de Delegados no tendrán voto pleno: Art. 21. Con este ardid rastrero Letts logró confundir a algunas bases presentes, ocultando lo que realmente ocurría, confusión basada en la prepotencia y el patronalismo, a tal grado que cuando en la ASNC se votaban las propuestas a este respecto, la moción de Sider Perú planteando votos plenos (5 para el CEN-CCP,

tres para Federación Departamental, dos provincial y 1 de valle) había ganado la confianza de las bases, por lo que desde las galerías Letts y en la sala Ugarte debían gritarles a las bases campesinas para que no apoyaran esa moción. El acuerdo final de la ASNC de todos modos reconoció voto pleno: 5 para el CEN-CCP, 3 para Departamentales y 1 Provinciales o de Valle. Con este acuerdo los delegados asistentes de la CCP podían participar, las bases más combativas y presentes estaban ya prácticamente acreditadas y la CCP en su conjunto contaba con una apreciable cantidad de delegados.

Pero la confusión estaba ya sembrada y era grande el subjetivismo. Por eso la ruptura se produjo de todos modos, por acción y responsabilidad principal de Letts y su línea. Ilusionados en la "radicalización" de la RA por Gallegos, afianzaron su política de dividir al campesinado del movimiento sindical clasista para luego buscar negociar aisladamente cada lucha. Pensaban así impedir la represión en Andahuaylas y lo único que lograron fue aislar más a la FEPCA y permitir el aumento y acción represivas impunes del gobierno militar.

Cuando en los acuerdos de la ASNC, se reconoce a la CCP reorganizada en el IV Congreso, y se acuerda un programa que recoja las reivindicaciones más sentidas de las masas, incluso las campesinas, queda más claro aún la política escisionista y aislacionista del revisionismo y nacionalismo pequeño-burgués. Las masas así lo van comprendiendo y corean las consignas de la entrada de la CCP al CCUSC, arma de combate contra el derechismo en la CCP.

Al momento la CCP sigue fuera del CCUSC, viéndose obligada por las bases a acercarse a él. Pero en el transcurso se han desenmascarado los verdaderos motivos de la ruptura en la ASNC. Cuando se polarizan las clases y las masas acrecientan sus luchas, caen todas las caretas demagógicas. Eso quedó claro luego de los sucesos del 5-6 de Febrero. En vez de alertar a las masas de la nueva alianza gestada al interior del gobierno entre el Apra y el MLR fascista, Letts impulsó la línea de VR de "parar la ofensiva reaccionaria", y sin pestañear se puso a negociar el Congreso de la CCP al CORCOP, organismo formado para apuntalar la política del gobierno en la producción, la distribución y la propaganda. La tesis particular respecto a la deuda agraria de "no financiar a los verdugos", sacaba aquí su clara consecuencia general reaccionaria, con eso de "parar la ofensiva reaccionaria contra el gobierno". La polarización de clases no obstante, va más rápido que las ilusiones derechistas. La descomposición política del gobierno hizo afianzar el carácter burocrático y antipopular del CORCOP. Lo que hizo entonces el CEN-CCP, fue plantear al CORCOP y al CCUSC un programa de unidad, como si fuese posible la unidad entre el gobierno y el pueblo. Para ello utilizó el membrete de la CCP, y formó un fantasmal "frente popular", destinado a extinguirse inmediatamente, como fue lo que pasó. Las bases clasistas de la CCP se enteraron de estos movimientos por los periódicos oficialistas y por las denuncias de nuestro partido y los clasistas, y se generalizó el rechazo a esa política rastrera y liquidadora. Fue entonces que el CEN-CCP se vio obligado a tener que coordinar con el CCUSC para las celebraciones del 1º de Mayo, si bien a último momento sacó un comunicado divisionista donde llamaba a una fantasmal marcha y no hacía ninguna mención a la concentración convocada para ese mismo día por el CCUSC. Queda palpable así, que la presión de las bases no cambia el carácter de clase derechista de Letts, sino que debe simplemente llanamente destituirlo y rectificar la línea derechista.

5. La lucha por el sindicalismo clasista en La Convención, la reorganización de la FDCC y el asesinato del Dirigente Popular Mario Pimentel Mauricci.

Hace más de 15 años, el movimiento campesino de La Convención se levantó a la lucha encabezando un movimiento nacional campesino. La burguesía reformista trata ahora de extinguir la fuerza que queda en este movimiento y que se desarrolla en base a nuevas condiciones y contradicciones. El infantilismo liberal burgués, ahogado en su prédica y alianza con las fuerzas pseudo-constitucionalistas del Apra, debilitó la resistencia clasista del campesinado y permitió el ingreso del gobierno. Nuevas corrientes, consecuentemente clasistas, en base a una línea de masas, habían empezado a levantar la Federación de la Convención y con ella a reorganizar la Federación Departamental Campesina. El sindicalismo clasista volvía a insurgir en La Convención, y en todo

La lucha continúa, y el movimiento campesino sigue fortaleciéndose y reorgani-
zándose. La represión se hace, por tanto, también más dura. Es así que el dirigente
de la liga agraria de Paucartambo, exterrateniente y dirigente apриста, junto con SINAM
OS, hostilizan a la Federación de Campesinos de Paucartambo. A esta denuncia se su-
man las miles de denuncias y la poderosa lucha del campesinado cusqueño, encabezado
crecientemente por el campesinado pobre y el proletariado agrícola.

Esos avances de las masas, que enfrentan victoriosamente la ofensiva corporativa del gobierno, chocan cada día más duramente con los infantilistas liberal-burgueses. Estos, fieles a su programa anarquista-reaccionario de soñar románticamente con el no desarrollo del capitalismo por dos vías en el campo, se han aislado de las masas y, luego de permitir la entrada del gobierno, se han dedicado ahora a combatir al clasismo, única fuerza que realmente combate al gobierno y a la reacción en la zona. Los deseos de varias corrientes infantilistas, posesionados de personerías burocráticas, no sólo lo combaten, calumnian y tratan de dividir las bases combativas, como la de La Convención, sino que además cierran un grillete burocrático en la dirección de la Federación Departamental de Campesinos. Ultimamente, a raíz del entierro de Mario Pimentel, asesor de la FDCC, las grandes masas que acompañaron su cadáver recuperaron el local; mas luego los infantilistas lo han tomado por asalto, tratando de lanzar burdas infamias contra el compañero Pimentel. Su objetivo es impedir que las fuerzas clasistas reorganicen la FDCC. Colaborando con la represión del gobierno y lo más negro de la reacción, urden un plan para dividir a la FDCC, haciendo más agudo su aislamiento de las masas y pretendiendo entregarlas a éstas desarmadas al gobierno reformista burgués.



Luego de años en lucha, habiendo tanteado en su experiencia directa, el camino de lucha clasista del campesinado, a través de flujos y reflujos, hoy en día el movimiento campesino de Piura ha dado un gran paso adelante. La toma de más de 3,000 hectáreas por más de 8,000 campesinos y proletarios agrícolas movilizadlos, recuperando tierras actualmente en manos de las cooperativas implantadas por el gobierno, es un gran paso adelante, que acerca cada día más el campesinado piurano a su verdadero y consecuente camino de lucha. No obstante la importancia de este movimiento, la línea de Letta en el CEN-CCP sigue siendo la de "negociar independientemente cada lucha" y crea ilusiones desde la revista Marka diciendo que el gobierno no va a reprimir. Por ello la portentosa lucha del campesinado piurano continúa hasta el momento aislada del movimiento obrero popular nacional.

La Fedecap agrupa en su seno al proletariado agrícola y a campesinos pobres y medios. En la búsqueda de su camino clasista ha atravesado por varias fases. En 1971 en su congreso asume la táctica de "acelerar la Reforma Agraria", poniendo el acento en la participación del campesinado en ella. Esta táctica lleva al aislamiento y debilitamiento de un movimiento en ascenso. Esto impulsa la autocrítica de su Secretario General Luna Vargas, quien plantea la lucha contra el oportunismo de derecha en que habían incurrido. No obstante la alternativa que diseñan estaba todavía atrapada en el derechismo. Se plantean las tomas como un método de movilización, pero no con un contenido de clase opuesto al de la RA del gobierno. Esta línea permite alzar a la lucha a cientos de campesinos impulsando las tomas de 1972 y 1973, pero no logran ganar posiciones para el campesinado, sino que una vez que se movilizan, el gobierno recupera parte del movimiento. Al considerar las tomas sólo un método de movilización, la lucha del campesinado pobre y los asalariados agrícolas contra las parcelaciones de los terratenientes, era para impulsar la organización de la propiedad cooperativa del gobierno. Por ello, terminaban atenuando su movimiento en ascenso. A lo largo de 1974 intentos iniciales se hacen al empezar los campesinos a tomar las tierras no cultivadas de las Caps. Pero eran intentos aislados, espontáneos, mal conducidos, muchas veces, por lo que permanecían aislados, eran fácilmente derrotados. La persistencia del oportunismo de derecha dificultaba tomar esa lucha y generalizarla. De todos modos, el movimiento campesino seguía en indudable ascenso luchando contra la gran propiedad terrateniente.

En marzo de este año, la asamblea general de delegados de la FEDECAP, al impulso de las tomas de tierras, modifica ya claramente su línea agraria dando término parcialmente a la autocrítica sobre el derechismo empezado en 1972. La modificación más importante tiene que ver con la posición ante la Reforma Agraria. Pese a la ambigüedad y posiciones derechistas en el panorama nacional, respecto a la línea agraria se sostienen posiciones correctas. Se dice allí: "Las empresas cooperativas que se han organizado conceden estabilidad laboral a una pequeña parte de los pobres del campo únicamente. En cambio la gran mayoría del campesinado permanece sin tierras o con parcelas tan pequeñas que no alcanzan para mantener un nivel de vida mínimo. Las tierras que antiguamente pertenecieron a los campesinos y hasta hace poco seguían siendo usurpadas por los gamonales, han sido expropiadas, reconociéndoles a los gamonales un derecho que nunca tuvieron y que hoy se materializa con el pago de la deuda agraria. Grandes extensiones de estas tierras se encontraban abandonadas hasta la actualidad por la incapacidad económica de las empresas cooperativas a las que fueron adjudicadas". Y más adelante, defendiendo las tomas y la cooperación simple en base a los parcelarios, dice: "ante la imposibilidad de una capitalización masiva hace inoperantes otras formas de organización asociativa". Esta posición ante la Reforma Agraria es un gran paso adelante. No es ya cuestión de acelerarla o complementarla; es cuestión de avanzar en otra vía, la del campesinado que reivindica su derecho a la propiedad de la tierra y que se organiza en base a su propia voluntad, esfuerzo y decisión. Por tanto, es una lucha contra la gran propiedad terrateniente. Gran propiedad que en Piura había logrado un cierto desarrollo capitalista con la forja de un importante núcleo de asalariados agrícolas. Por ello mismo, la toma de una parte de las tierras y el ofrecimiento de respetar y luchar por la estabilidad, salario, y derechos sociales del proletariado agrícola permite avanzar en la vía campesina en alianza estrecha con el proletariado. Junto a esta modificación, se acompaña la tesis correcta de la formación de "formas organizativas democráticas impulsadas por los propios campesinos", que en Piura, dado el peso diferenciado del campesinado pobre, lo constituyen los Comités de Campesinos Pobres.

El campesinado pobre del Alto Piura ha dado, entonces, importantes avances teóricos y prácticos. Ha fortalecido su movimiento, llevándolo a un nuevo nivel. Pero no se desembarazó del todo del oportunismo de derecha. Esto es patente en la línea nacional, en la posición ante el Estado de la Fedecap. No se dan cuenta todavía que esa posición es la misma que utiliza Letts para aislar al campesinado piurano del campesinado nacional y del movimiento popular clasista en general, aislamiento que tiene la mira de hacer una negociación aislada con el gobierno creando las ilusiones en su respuesta "democrática". La tesis incorrecta es la de que "un sector del aparato estatal" está contra el campesinado. Eso es falso, el Estado es un órgano de opresión contra las masas; órgano cuyo poder de clase descansa en la dominación semicolonial del imperialismo yan-

qui y su alianza con la burguesía intermediaria, los terratenientes y las capas monopolistas de la burguesía nacional. Por lo tanto, es todo el Estado, incluido el gobierno actual, el que está contra el campesinado. Si no reprime ahora es porque prepara su contra-ofensiva, y si no reprime físicamente es porque busca otros medios de recuperar el movimiento campesino, liquidando a su interior el clasismo y el movimiento democrático-campesino.

El comienzo de actuación de las bandas del MLR, la preparación de la contra-ofensiva del gobierno, debe llevar al campesinado piurano organizado en los comités de campesinos pobres y la Fedecap a corregir rápidamente ese error derechista que puede llevarlos a la derrota. Es posible y es necesario que el campesinado piurano mantenga su auge, lo fortalezca y le dé claras perspectivas democrático-revolucionarias. La lucha en torno a la plataforma reivindicativa acordada por la Asamblea de delegados de Fedecap, es muy importante. Y en ella, la pugna antagónica entre quienes plantean "trato directo" en forma clasista, y quienes plantean "soluciones de compromiso" en forma revisionista, decidirá rápidamente el éxito del movimiento y su ligazón al movimiento popular clasista. De esta forma la avalancha de las masas que han barrido la parálisis del infantilismo liberal burgués, terminará también con el derechismo revisionista.

IV. Perspectivas de lucha

El movimiento campesino democrático-revolucionario tiene delante suyo tareas cada día más importantes. Nos corresponde saber llevarlas a cabo. Es indispensable precisarlas claramente para poder movilizar a las masas, llevándolas a niveles cada día más altos en la lucha de clases revolucionaria.

1. Impulsar la lucha contra la gran propiedad terrateniente y la servidumbre: ¡Vivan las tomas de tierras!

La primera y fundamental tarea es la de continuar la línea de fuego abierta con las tomas en Andahuaylas y Piura. El campesinado nacional debe levantarse una y otra vez a la lucha, corrigiendo sus errores y elevando su conciencia, organización y alianza con la clase obrera.

La polarización de clases en nuestro país, agudizada por la crisis económica y la descomposición política del gobierno así como por las repercusiones de la crisis del imperialismo yanqui sobre nuestra sociedad, hará que el movimiento campesino nacional juegue cada día un papel más determinante en la vida política del país. En lo táctico es ya la principal fuerza democrática. Cientos de miles de campesinos se han levantado a la lucha y su auge es creciente. La política del gobierno en lo relativo al agro no va a poder detener este carácter de la lucha de clases en el campo. Necesitado de mayor acumulación, el gobierno se apoya en la inversión y financiamiento imperialista, en la sobre-explotación a las masas y en el flujo de valor del campo a la ciudad. Por estas razones, las masas campesinas sienten ya el descargue de la crisis económica y política sobre sus hombros, y continúan alzándose a la lucha por sus derechos.

El levantamiento a la lucha revolucionaria de cientos de miles de campesinos impondrá nuevas condiciones a la burguesía reformista a la vez que permitirá fortalecer el FRENTE DEMOCRÁTICO POPULAR DE LIBERACIÓN NACIONAL. Para esto, es indispensable que el movimiento campesino se una a la lucha popular urbana, sobre todo de la clase obrera, contra la ofensiva corporativista y la política aislacionista de la pequeña burguesía nacionalista. Sobre esta base de lucha es que debemos ser intransigentes en la lucha y flexibles en la negociación. Exigiendo las banderas propias del campesinado, es posible y necesario el trato directo con el gobierno, trato que tiene el mismo carácter que el trato realizado por los trabajadores con la patronal. Es la movilización masiva del campesinado, su perspectiva independiente, su unidad nacional, su alianza con el movimiento popular urbano y la clase obrera, lo que permitirá contar con las mejores condiciones de imposición en ese trato, y por tanto de sortear y limitar la represión y alcanzar las reivindicaciones.

Las experiencias de tomas de tierras en todo el país resumen esta línea. En ella se puede especificar las siguientes precisiones:

- a. En las zonas donde la semifeudalidad es mayor, como en Andahuaylas, las tomas deben exigir la propiedad de los parcelarios y la devolución a las comunidades de sus tierras abarcando al conjunto de la gran propiedad terrateniente. Sobre esta base debe impulsarse la socialización del trabajo, la cooperación simple voluntaria de los propietarios con el trabajo colectivo y las tierras de reserva.
- b. En las zonas donde está más desarrollado el capitalismo, en una parte de la gran propiedad terrateniente, como en los valles de la Costa o algunas Siis, además de la lucha antifeudal, debe enarbolarse la exigencia de estabilidad de los trabajadores agrícolas (eventuales incluidos) y del pago de los beneficios sociales. La toma debe por lo tanto abarcar una parte de la gran propiedad terrateniente.
- c. La preparación de las tomas es un proceso largo que exige mucha organización por parte del campesinado. Debe fortalecerse las federaciones por Departamentos, provincia, distrito, valle. Allí donde sea mayoritario el campesinado pobre, es indispensable formar los comités de campesinos pobres; donde éste no sea claramente mayoritario, hay que formar los Comités Democráticos Campesinos, como organizaciones democráticas de lucha del campesinado en la perspectiva del FREDPOLNA.
- d. La toma no es un proceso único. Se puede desarrollar en oleadas sucesivas como en Andahuaylas, o a lo largo de sucesivos flujos y reflujos del movimiento de masas, como en Piura. Depende en cada caso.
- e. Las formas de propiedad, posesión y usufructo, una vez empezado el movimiento contra la gran propiedad terrateniente, pueden ser varias. La línea general es la de combinar la propiedad de parcelarios y comuneros, con la cooperación simple en la socialización del trabajo. El grado de desarrollo capitalista y la voluntad de las masas es aquí determinante.
- f. La toma le impone a la burguesía reformista nuevas condiciones para el desarrollo de su política, pero no la elimina. Por esta razón el trato directo es una necesidad. El trato directo exige no sólo la organización y movilización de la masa campesina, sino también que se haya implementado una sólida línea de alianza con el movimiento popular urbano y la clase obrera. Sobre estas bases, luchando contra la represión y exigiendo la propiedad para parcelarios y comuneros, debe hacerse el trato directo sobre precios, créditos, tecnología. El trato directo es diferente a las llamadas "soluciones de compromiso". Éstas se basan en el aislamiento de las masas campesinas del movimiento popular urbano y la clase obrera, en el aval a las formas de propiedad del gobierno en el agro, y en el debilitamiento interno de la lucha campesina dejándola a la esperanza de lo que haga el gobierno. Por tanto, es una forma de limitar la lucha y liquidarla, en claro compromiso con el gobierno.
- g. Las tomas de tierras, cuando se realizan, abren un periodo largo de lucha, entre las masas populares y el campesinado democrático-revolucionario, contra la burguesía reformista y la clase dominante. Lucha política y de masas por parte del pueblo. Lucha donde la burguesía reformista combina la represión, la aceleración de su Reforma Agraria y las concesiones parciales con el objetivo de recuperar el movimiento y quitarle su carácter democrático-revolucionario. Por esta razón, es indispensable no caer en fáciles esperanzas, en fáciles triunfos, en fáciles ilusiones. La lucha no hace sino iniciarse.
- h. Es obvio que en las grandes propiedades capitalistas, la línea no es tomarlas, sino exigir los derechos del proletariado contra la burguesía, desmascarando el carácter de clase del Estado que las administra actualmente.

Estos aspectos, son productos de la misma lucha del campesinado. A través de duras luchas, con grandes sacrificios, las masas aprenden a luchar y vencer. Sostengo firmemente que guiados por lo que la experiencia de las masas demuestra, el campesinado democrático-revolucionario podrá hacer aún más potente su carácter de principal fuerza democrática, aliándose con la clase obrera y fortaleciendo el FREDPOLNA.

2. Contra la sobre-explotación y la miseria

El descargue de la crisis económica sobre los hombros de las masas campesinas y el corte de tijeras contra el campesinado han hundido a vastas masas campesinas en la miseria y los flagelos de la sobre-explotación feudal y capitalista.

La lucha democrática del campesinado va dirigida contra cada uno de estos flagelos. Múltiples batallas, múltiples victorias parciales, además de poner en mejores condiciones de vida, adiestran a las masas, las vuelven hábiles y perspicaces, para la lucha revolucionaria final. El avance en oleadas del campesinado combina adecuadamente las tomas con las luchas en otros frentes de batalla. Estos avances son los que lo vuelven poderoso.

Las principales banderas desarrolladas son las siguientes:

- a. No al pago de la deuda agraria.
- b. Mejores precios para los productos agrícolas.
- c. Disminución y congelación de precios de insumos, herramientas, fertilizantes, insecticidas, semillas.
- d. Mayor crédito, principalmente al campesinado pobre y medio, y reducción de la tasa de interés.
- e. Restitución de las tierras de las comunidades campesinas y hegemonía de los comuneros pobres en ellas.
- f. Aumento de salarios y vigencia de las leyes sociales para los trabajadores agrícolas.
- g. Estabilidad de los eventuales en las cooperativas.
- h. Alto a las urbanizadoras: estatización de las empresas urbanizadoras y las mutuales de vivienda.

La lucha masiva, diaria, organizada, por estas reivindicaciones, exige una clara política frente al campesinado rico. Dada su ambigüedad y división frente a la burguesía reformista, es indispensable encabezar la lucha por aquellas reivindicaciones que también le interesan, luchando persistentemente por ganar la hegemonía para el campesinado pobre y medio, así como para romper el cerco corporativista. En lo relativo a precios, fertilizantes, etc., hay aspectos comunes, que son consecuentemente desarrollados por el campesinado pobre y medio fundamentalmente. Esta lucha es la que agudizará la división del campesinado rico en dos sectores: uno rabioso a favor del gobierno, y otro acercándose al conjunto del campesinado, haciendo estallar desde las bases las organizaciones corporativas como las ligas y la CNA.

3. Romper el cerco corporativo reformista, desarrollar las organizaciones democráticas del campesinado.

El gobierno reformista burgués, para retrasar su descomposición y hacer recaer sobre las masas la crisis económica, se ha lanzado a separar al campesinado de la clase obrera, y a dividir internamente al campesinado. Para ello, primero organiza en forma corporativa, en base a la represión, la intimidación y algunas concesiones al campesinado rico. La CNA y las ligas agrarias son su expresión más avanzada, reglamentadas por el DL 19400. Pero también, en segundo lugar, busca la desorganización, debilitamiento y división interna del campesinado clasista, tratando de seducir a la pequeña burguesía nacionalista de VR como se hace claro en las declaraciones de Maylle de qué la CCP "entre" a la CNA.

El campesinado democrático-revolucionario, el campesinado clasista que se organiza en la CCP, debe romper este cerco, combatir estas maniobras, para alcanzar victorias y fortalecer su alianza con la clase obrera. El desarrollo de la vía burguesa-estatal-terratiente, en forma contradictoria impulsa en las masas campesinas un nuevo carácter a sus luchas. Luego de siglos de lucha contra la opresión, de movimientos espontáneos, localizados, violentos, sin perspectivas claras de organización, en los últimos 30 años, y particularmente a lo largo de esta década, el campesinado, orientado por la clase obrera, ha empezado a darle un carácter más claro y definido a sus luchas. El enfilamiento contra la gran propiedad terrateniente, la forja de organizaciones democráticas de masas y la creciente alianza con la clase obrera, son los pilares de la

mayor organización, claridad política y perspectivas de la lucha campesina.

Por ello, es fundamental desarrollar este carácter y no ahogarlo, como plantean y hacen los nacionalistas pequeño-burgueses de VR, antes de surgir, como en Andahuaylas y después como en otras partes del país, en Piura con la política de Letts en Marka, por ejemplo. Es posible romper el cerco que está tendiendo la burguesía reformista. En ello está una tarea táctica principal de la alianza obrero-campesina.

Deben realizarse tareas en diversos frentes. Las principales son:

- Luchar por la vigencia de sindicatos en Sais, Caps y en el campo en general.
- Desarrollar las organizaciones democráticas de las masas campesinas, bases del FREDPOLNA, como los Comités Democráticos Campesinos y los Comités de Campesinos Pobres.
- Afianzar una línea independiente de clase en la CCP.
- Establecer sólidas alianzas con el movimiento popular urbano especialmente de la clase obrera, que permita estructurar un bloque de masas independiente del gobierno y que combata y detenga sus maniobras aislacionistas y represivas. En cada localidad, con frentes tácticos específicos, y a nivel nacional con el CCUSC es posible realizarlo.
- Neutralizar algunas cooperativas con listas clasistas ligadas a las organizaciones clasistas de las masas campesinas, aislando y combatiendo en ellas las fuerzas antidemocráticas y anticampesinas. Utilizar su información, servicios y posibilidades de difusión de ideas progresistas y clasistas en función de los intereses económicos y políticos de las masas.
- Combatir a la CNA y las ligas agrarias, haciéndolas estallar desde las bases, gracias a la lucha por las reivindicaciones, contra la represión y la acción de frente único que convenza a algunos sectores confundidos, para que comprendan que la organización clasista es el único conducto de sus luchas.
- Realizar una campaña nacional de denuncia de los sectores más reaccionarios de terratenientes y de campesinos ricos que se acercan a las fuerzas que en la clase dominante y el gobierno se fascitizan.

Estas tareas exigen una línea de masas correcta. Gracias al trabajo de sectores clasistas y partidos marxistas-leninistas, ello será posible, avanzando así en romper el cerco corporativista, elevando el nivel de las luchas y fortaleciendo las organizaciones democráticas de masas.

4. Desarrollar las reivindicaciones de las nacionalidades quechua, aymara, campa, etc.

En nuestro país existen nacionalidades de gran tradición de lucha y que poseen reivindicaciones propias. Las principales son la quechua y la aymara, compuestas mayoritariamente por campesinos. La lucha democrática del campesinado es la única que puede desarrollar consecuentemente la batalla por sus reivindicaciones.

El gobierno reformista burgués utiliza estas reivindicaciones para deformarlas. Tratan de restringirlas a reivindicaciones culturales, buscando desesperadamente aislarla de su contenido político democrático a la vez que buscando apoyo. La oficialización del quechua expresa esto claramente. Estas nacionalidades, al exigir sus derechos culturales, exigen libertad política, pues sólo con ella se pueden expresar masivamente. Y la libertad política, por su carácter mayoritario campesino, significa lucha contra la gran propiedad terrateniente y la servidumbre, que es el principal peso de opresión política a las masas campesinas. Estas nacionalidades exigen también, pues, la lucha democrático-revolucionaria del campesinado, su alianza con la clase obrera.

Nuestro Partido plantea la necesidad de desarrollar las reivindicaciones de estas nacionalidades de esta forma, con este carácter y con estas perspectivas. Logramos así desbaratar una maniobra del reformismo burgués, y fortalecer el campo democrático popular

5. Fortalecer la CCP, ligándola a la mayoría del campesinado, aislando al oportunismo de derecha e integrándola al CCUSC.

El balance de la lucha campesina nos ha demostrado cómo, en este periodo, la principal desviación que ha trabado y debilitado la lucha campesina de la CCP, ha sido la desviación de derecha resumida por el asesor Ricardo Letts. El fortalecimiento de la CCP, para romper el aislamiento de las masas campesinas y populares, en que pretende sumirla el reformismo y el revisionismo, exige combatir esta desviación de derecha.

Su acción sistemática ha debilitado seriamente a la CCP, sacándola parcialmente de esa tendencia. Los efectos principales han sido:

- Aislamiento de la CCP del campesinado pobre de la sierra centro y sureste.
- Desarme de la CCP frente a la ofensiva corporativa del gobierno.
- Ahogamiento de las luchas, no extendiéndolas, aislándolas, desarmándolas, frente al gobierno, como en Andahuaylas, Huaral.
- Aislamiento de la CCP del movimiento sindical clasista y popular urbano, como su no integración al CCUSC.
- Inorganicidad en la labor del CEN-CCP, al aceptar y practicar éste una posición explícitamente rechazada por el IV Congreso, funcionar con cada vez menos miembros, no ir a las bases, depender del dictado de los asesores.
- Debilitamiento, por tanto, de la lucha antiterrateniente, democrática y popular del campesinado, pese al portentoso auge de éste en las bases clasistas de la CCP.

Es necesario ser claros y estar alertas. En la CCP, Letts ha logrado contraponer el CEN a los acuerdos del IV Congreso, quien lo censuró por gobiernista. Esto lo ha obligado a tener, primero, que postergar la Asamblea Nacional de Delegados; segundo, organizar un Congreso Extraordinario para junio y después trasladarlo para julio. Sus objetivos son explícitos: cambiar los aspectos positivos del IV Congreso, reflejados en su programa, caracterización de la Reforma Agraria y Tareas generales del movimiento campesino. Fortalecer la CCP exige luchar para que el Congreso Extraordinario ratifique el acuerdo del IV Congreso respecto a Letts. Este acuerdo dice: "No compartimos la posición desarrollada en dichas mociones, que refleja la concepción de que el gobierno es burgués, progresista y de que, por tanto, debemos desarrollar una táctica de alianza y lucha con él, concepción que puede derivar en un seguidismo a la burguesía reformista". En consecuencia debe el señor Ricardo Letts dejar de ser asesor, cargo que ha utilizado para inconsultamente y con toda alegría desbocarse en sus actividades derechistas.

Pero además, y sobre todo, deben implementarse otras medidas, antes y en el propio Congreso Extraordinario. Las principales son: fortalecer el trabajo en el campesinado pobre de la Sierra centro y sur; regularizar la vida orgánica de la CCP, haciendo funcionar efectivamente las reuniones de presidentes y secretarios generales y dirigen tes de las bases en forma periódica y oportuna; hacer una campaña de difusión masiva de los principios, programa y método de lucha del campesinado clasista, combatiendo las ligas y la CNA; integrar la CCP al CCUSC, en base al programa acordado en la ASNC de Noviembre de 1974 que recoge las principales reivindicaciones populares y campesinas; impulsar alianzas temporales o duraderas de las bases de la CCP con el movimiento popular urbano en las diversas localidades como el Frente de Defensa de las Organizaciones Sindicales y Populares de Chimbote, donde participan obreros y campesinos, o el FREDIP de La Convención.

Nuestro partido, el PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO, crecientemente do a la dirección de las luchas de las masas, plantea estas tareas fundamentales, indispensable para fortalecer la alianza obrero campesina, haciéndola eje del Frente Democrático Popular de Liberación Nacional. A ello llamamos al campesinado consciente, sencillo, democrático, patriota y revolucionario.

Perú, junio de 1975.

Comité Central del Partido Comunista Revolucionario.

MANIFIESTO AL CAMPELINADO

El Partido Comunista Revolucionario (PCR) se dirige a todos ustedes llamándolos a organizarnos para dar históricas batallas en defensa de nuestros intereses inmediatos e históricos. El país está en bancarrota, y los imperialistas yanquis, los grandes capitalistas encabezados por la dictadura militar de Morales Bermúdez-Arbulú en cuyo seno anida el fascismo, nos hunden más y más en la miseria y el hambre.

El campo es empobrecido y el campesinado ve rondar en sus hogares el hambre, las enfermedades, la muerte, así como la represión dictatorial (estado de emergencia, detenciones, etc.) contra los luchadores sociales. Esta situación no debe durar más. El movimiento popular debe levantarse a la lucha, encabezado por la alianza obrero-campesina, prepararse para tomar el poder, acabando con nuestros males y construir una nueva patria independiente, democrática y popular.

LA DICTADURA MILITAR VA A HUNDIR MAS EN LA MISERIA AL PAIS Y AL CAMPELINADO.

Los millones de campesinos que de sol a sol trabajan en las tierras, actualmente la mayoría en manos de patrón es total-terrateniente, con el propio sudor de su trabajo,

jo, sufren la miseria que vive hoy el país y que la dictadura entreguista va a incrementar. Nuestra economía nacional (industria, agricultura) está paralizada, en recesión y los grandes negocios con el cobre y el petróleo, sólo favorecen a la Southern, a la Occidental y otros pulpos imperialistas. En el agro esta situación es ya totalmente clara. La reforma agraria del gobierno reformista de Velasco, mantuvo las grandes haciendas, las puso en manos del Estado con su burocracia dorada, abarcando sólo 30% de la población campesina, mientras el resto, la inmensa mayoría de los llamados beneficiados, sufrían la falta de tierras y alimentos, y la reproducción de la explotación servil. Ya en este entonces la situación campesina era de hambre y miseria. Y ahora va a ser peor. La dictadura entreguista de Morales mantiene lo fundamental de la reforma agraria de Velasco, acrecentando sus miserias: por eso han elevado los impuestos a las CAP y SAIS, por eso han empezado este año a cobrar la deuda agraria terrateniente por eso han suspendido las miserables migajas que las SAIS daban a sus comunidades "socias" para que éstas no reclamaran la tierra que les pertenece. Además, la dictadura entreguista pule algunos aspectos de la reforma agraria de Velasco, a exigencias de incrementar la explotación privada terrateniente de las tierras. Por eso ha dado una nueva reglamentación de los terrenos "urbanizables", despojando a miles de campesinos; por ello prepara la modificación de los límites de inafectabilidad, tratando de ampliar el latifundio privado en la ceja de la selva y legalizar en favor de terratenientes y burgueses medios las tierras que han despojado a comunidades y campesinos; por ello tratan de controlar las comunidades con unas elecciones antidemocráticas para imponer sus tentáculos explotadores por ello están devolviendo algunos fundos llegando a 200 al momento,

Por todo esto la dictadura militar entreguista, en cuyo seno anida el fascismo, sólo siembra en el campo hambre y represión.

EL CAMPESINADO FORJANDO LOS COMITES DEMOCRATICOS CAMPESINOS DEBE PREPARARSE PARA DESATAR UN HURACAN REVOLUCIONARIO QUE ALIADO Y DIRIGIDO POR LA CLASE OBRERA ALCE AL PUEBLO A LA LUCHA POR EL PODER POPULAR.

Nuestro país está en bancarrota y sufre la dominación imperialista y la dictadura militar, porque el pueblo peruano no decide su propio destino. Para que el pueblo peruano decida su propio destino, esto es, para que exista una patria independiente y democrático-popular, el movimiento popular debe tomar el poder. Mientras no sea así, siempre sufriremos miseria y opresión y nuestras conquistas serán débiles. La lucha por el Poder Popular, por la conquista del Gobierno Popular Revolucionario no está lejána. Hoy en día nuestro país vive una situación prerrevolucionaria en donde maduran las condiciones objetivas para la revolución popular: la crisis económica nacional, la crisis política de la burguesía, la carrera armamentista, la redoblada miseria insoportable por la masas, así lo indican. Día a día nos acercamos a un momento histórico para nuestro país.

La lucha campesina por la tierra, pan, la patria independiente y democrático-popular, tiene siglos de haberse desarrollado. El Partido Comunista Revolucionario (P.C.R.) así lo ha señalado y por eso les decimos a los campesinos que la clase obrera y el P.C.R. hacemos nuestras las grandes y heroicas luchas de Juan Santos Atahualpa, Tú -

pac Amaru, Atusparia y Ucchu Pedro, los montoneros guerrilleros de 1879, Rumi Maqui, los comuneros de Cerro de Pasco y los arrendires de la Convención y Lares, los campesinos de Andahuaylas, Piura, Cusco, etc., que a lo largo y ancho de nuestro país han dado sus vidas por las reivindicaciones revolucionarias del campesinado y del país.

El campesinado es un bastión fundamental en la lucha por el poder popular, la principal fuerza democrática del país, que junto con la clase obrera pueden dirigir a más de 95% de la población contra el puñado de imperialistas, capitalistas y terratenientes. Por ésta razón es que una y otra vez el imperialismo y la burguesía han tratado de castrar el afán de lucha revolucionaria del campesinado, pero no lo han conseguido ni lo conseguirán: ¡¡ no podrán impedir su alianza con el proletariado revolucionario !! En las grandes ciudades el proletariado está dando actualmente grandes combates, se realizan marchas, movilizaciones, paros y huelgas, pese al estado de emergencia y la represión, como es la huelga exitosa de la Federación de Pescadores del Perú. Todo el país retumba ante éstos combates que seguirán en forma ascendente y continuas oleadas. Pero el campesinado está viviendo ahora un momento de reflujo temporal, luego de la oleada de luchas de 1974-1975. Por ello, tácticamente las luchas obreras y urbanas populares van hostigando a la dictadura, llamando al campesinado a levantarse a la lucha.

El PCR así lo hace desde las fábricas y minas y lo hacemos ya que al actual reflujo del campesinado tiene en su seno un poderoso huracán revolucionario, que está próximo a despertar, pues se hace más intensa la exigencia de tierra; y cuando despierte, uniéndose con los obreros de las ciudades, remecerán todo el país. En la actualidad un gran movimiento de base, como semilla de germinación, se da en todo el campo. En todos los sitios los campesinos están luchando por alguna reivindicación parcial, y algunos organizándose para nuevas y grandes oleadas de tomas de tierras contra la gran propiedad terrateniente. Este es el poderoso huracán revolucionario que está por despertar. Este despertar campesino es la base para forjar los Comités Democráticos Campesinos

Campesinos, frentes tácticos de contenido estratégico, donde el campesinado unifica sus fuerzas y el conjunto de sus banderas democráticas, en clara relación de alianza con la clase obrera, dando luchas parciales y preparando oleadas generales. En la actual coyuntura táctica, el campesinado nacional debe dar esas luchas parciales y prepararse para una lucha nacional, de grandes oleadas y en alianza con los obreros y fuerzas democráticas de las ciudades. Esta es la orientación táctica inmediata que plantea el PCF dentro del llamado táctico general a prepararse para desatar un huracán revolucionario. Solamente así se irán gestando las bases políticas del FREDPOLNA en torno a la alianza obrero-campesina.

En cada comunidad campesina, en cada comité forjado en torno a algunas reivindicaciones específicas (agua, pos médica, etc.) en cada sindicato, asociación y Comités de Campesinos Pobres, hay que implantar esta táctica. Es así como organizaremos nuestra poderosa fuerza democrática, centralizando en torno a los Comités Democráticos Campesinos, que debemos apoyar. Así es como nos preparamos a dar combates en grandes oleadas y aliados y dirigidos por el proletariado nacional. Estas luchas parciales serán reprimidas por la dictadura militar y por el fascismo que anida en su seno. Pero no podrán detenerlas, y por eso mismo planteamos con claridad ante el campesinado nacional que en el momento actual del país y del reflujo temporal del campesinado las tomas de tierras deben ser pacientemente organizadas para desatarlas en lo más agudo de la futura situación revolucionaria, como parte del único y poderoso huracán nacional que se avecina, donde la violencia reaccionaria deberá ser respondida con la violencia revolucionaria del pueblo.

Las organizaciones burocráticas y corporativas, las ligas y la C.N.A. no han sido útiles a las luchas campesinas más bien, las han frenado tratando de ponerlas bajo las botas del gobierno. Ahora están en crisis final, debiendo los campesinos honestos y democráticos fortalecer las organizaciones democráticas y clasistas

pac Amaru, Atusparia y Ucchu Pedro, los montoneros guerrilleros de 1879, Rumi Maqui, los comuneros de Cerro de Pasco y los arrendatarios de La Convención y Lares, los campesinos de Andahuaylas, Piura, Cusco, etc., que a lo largo y ancho de nuestro país han dado sus vidas por las reivindicaciones revolucionarias del campesinado y del país.

El campesinado es un bastión fundamental en la lucha por el poder popular, la principal fuerza democrática del país, que junto con la clase obrera pueden dirigir a más de 95% de la población contra el puñado de imperialistas capitalistas y terratenientes. Por esta razón es que una y otra vez el imperialismo y la burguesía han tratado de castrar el afán de lucha revolucionaria del campesinado, pero no lo han conseguido ni lo conseguirán: ¡no podrán impedir su alianza con el proletariado revolucionario!! En las grandes ciudades el proletariado está dando actualmente grandes combates, se realizan marchas, movilizaciones, paros y huelgas, pese al estado de emergencia y la represión, como es la huelga exitosa de la Federación de Pescadores del Perú. Todo el país retumba ante estos combates que seguirán en forma ascendente y continuas oleadas. Pero el campesinado está viviendo ahora un momento de reflujo temporal, luego de la oleada de luchas de 1974 y 1975. Por ello, tácticamente las luchas obreras y urbanas populares van hostigando a la dictadura, llamando al campesinado a levantarse a la lucha.

El P.C.R. así lo hace desde las fábricas y minas y lo hacemos ya que el actual reflujo del campesinado tiene en su seno un poderoso huracán revolucionario, que está próximo a despertar, pues se hace más intensa la exigencia de tierra; y cuando despierte uniéndose con los obreros de las ciudades, remecerán todo el país. En la actualidad un gran movimiento de base, como semilla de germinación, se da en todo el campo. En todos los sitios los campesinos están luchando por algunas reivindicaciones parciales, y algunos organizándose para nuevas y grandes oleadas de tomas de tierras contra la gran propiedad terrateniente. Este es el poderoso huracán que está por despertar. Este despertar campesino es la base para forjar los Comités Democráticos

ABAJO LOS MERCENARIOS LIGUISTAS FORTALEZCAMOS LAS ORGANIZACIONES DEMOCRATICAS Y CLASISTAS, UNIENDONOS CON TODO EL PUEBLO EN LA LUCHA POR TIERRA, PAN, SALARIO, LIBERACION NACIONAL Y DEMOCRACIA POPULAR.

El P.C.R. señaló justamente por ello ante el campesinado nacional que las organizaciones que creó el gobierno reformista de Velasco no eran las adecuadas para su lucha, y para integrar esa lucha con las de los obreros y todo el pueblo. La creación de la C.N.A. y las ligas sobre la base del antidemocrático y antisindical decreto ley N° 19400, hería en el corazón a los ancestrales siglos de lucha campesina. La oleada de tomas de 1974 y 1975, dada por los heroicos campesinos de Andahuaylas, Piura, Cajamarca, Cuzco, no fue apoyada sino mas bien combatida por el gobierno reformista y la dirigencia de la C.N.A. Por esto es que la C.N.A. nunca ha podido asentarse en el campo y hoy estamos presenciando su crisis final. Tiene su congreso pre-

parado para enero de 1977, y en la disputa por renovar la directiva, se resquebrajan todas las bases, ante la comprobación práctica que aquellos sectores campesinos que alguna vez tuvieron expectativa, hoy les voltean las espaldas, los repudian, y miran con esperanza al campesinado clasista y el proletariado nacional. En estas condiciones hay algunos sectores que defienden ante la dictadura entreguista de Morales Bermudez-Arbulú, las reivindicaciones menores con que el gobierno de Velasco los endulzó. El PCR, se dirige a estos sectores para señalarles que asuman el conjunto de los intereses campesinos, rompan el carácter burocrático y corporativo de las ligas y de la C.N.A. y se organicen en forma democrática y clasista en alianza con todo el pueblo. ¡¡ Impulsemos una política de frente único contra la dictadura entreguista y liquidemos a los mercenarios liguistas!!

FORTALEZCAMOS LA UNIDAD CLASISTA EN LA CCP DESDE LAS BASES Y EN TORNO A UNA LINEA DE MASAS CORRECTA.

Parte muy importante de la organización de la lucha campesina y su política actual de frente único es lo relativo a la CONFEDERACION CAMPESINA DEL PERU (CCP). Esta Confederación, pese a los errores de su dirección nacional, ha estado íntimamente ligada a la lucha campesina y es una de sus bastiones que el PCR llama a fortalecer. Hay que forjar una CCP de masas que propugne y afiance la unidad clasista y que dirija revolucionariamente a sus bases. Esta es una gran tarea actual.

Pero para llevarla a cabo, es indispensable superar los errores nacionalistas pequeño-burgueses de la mayoría de -

su Comité Ejecutivo Nacional (CEN). Estos compañeros son capaces de asumir e impulsar la lucha campesina. Pero por su vacilación programática de clase frente a la burguesía reformista y la base revisionista de algunos, terminan aislando la lucha y conduciendo al campesinado a derrotas muy duras. Esto ha sido el caso ante las históricas luchas democráticas del campesinado de Andahuaylas y Piura. Estos errores no deben volver a repetirse. Más aún, ahora cuando los vicios burocráticos las lleva a tratar de realizar en forma apresurada, antidemocrática y escisionista una asamblea de delegados de la CCP, la que fracasó totalmente - pues el campesinado organizado en la CCP no está dispuesto a seguir los dictados impositivos de quienes actúan a sus espaldas y en provecho de intereses sectarios y no de las masas. Hay que unir a las fuerzas clasistas en la CCP dotándole de un rumbo fijo revolucionario, superando su actual marcha a la deriva. En esta lucha se ha mostrado ya que ciertas camarillas sin ninguna representatividad - (como la supuesta Confederación de Llamajo y del abogado Saturnino Paredes) así como las quimeras alucinadas de la pequeña burguesía desesperada en su CCUSC no tienen ninguna vida, son hostiles al campesinado y languidecen como yerba mala al sol. La mayoría del campesinado clasista tiene ahora ya un rumbo y una orientación clara, y el PCR los llama a convertirlo en organización y poderosa fuerza de masas.

IMPULSEMOS LA LUCHA CAMPESINA EN TORNO A UNA POLITICA DE FRENTE UNICO, CONTRA LA DICTADURA ENTREGUISTA.

CAMPESINOS:

El P.C.R. núcleo marxista-leninista en la reconstrucción del Partido de José Carlos Mariátegui, los convoca a la lucha, a organizarnos para desarrollar un poder

so huracán revolucionario recogiendo las enseñanzas de las ancestrales luchas campesinas. Como parte de esta orientación, en lo inmediato hay que aplicar una política de frente único, frente que nos permita unir al máximo de las fuerzas democráticas y clasistas, organizar nuestra lucha, y aislar a la dictadura militar entreguista y a sus mercenarios en el campo.

El P.C.R. llama a luchar por las actuales reivindicaciones inmediatas del campesino, las que forman parte del programa unitario y acción política del conjunto del pueblo, lucha en la cual debemos de unirnos en los Comités Democráticos Campesinos, los FEDIP, los Frentes Unicos Democráticos Populares, con el conjunto del pueblo avanzando en forjar su unidad política revolucionaria, forjando las bases políticas del Frente Democrático Popular de Liberación Nacional en la lucha por el poder.

LLAMAMOS AL CAMPESINADO A LUCHAR EN LO INMEDIATO POR:

1.- POR TIERRA:

1. Destrucción de la gran propiedad terrateniente (SAIS etc., por tierra para quien la trabaja.
2. Por la recuperación de las tierras de las comunidades campesinas.
3. Contra el despojo de las tierras a los campesinos - parcelarios, comuneros, pequeños y medianos colonos y comunidades nativas de la selva.
4. Contra la devolución de fundos y el alza de los límites de inafectabilidad.

5. Contra el despojo de la tierra por las urbanizadoras.

II.- POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

1. Cese inmediato del estado de emergencia y restitución de las garantías constitucionales.
2. Por la libertad de reunión, prensa y organización del campesinado y del pueblo. Por la derogatoria del Decreto Ley que prohíbe las huelgas en el campo.
3. Por el respeto y reconocimiento de la organización sindical clasista, contra el Decreto Ley 19400 y por la sindicalización dentro y fuera de las CAPS y SAIS.
4. Contra el estatuto corporativo y las empresas comunales en las comunidades campesinas, por la defensa de la autonomía organizativa de las mismas. Por la libre y universal elección de los dirigentes comunales sin la intervención del gobierno a través del SINAMOS.
5. Contra la destrucción de la cultura, territorios y organización de las nacionalidades y minorías nacionales, contra los organismos imperialistas de penetración, espionaje y genocidio (ILV, etc.).
6. Contra el financiamiento del corporativismo con dinero del campesinado: no al pago de 0.05 % a la CNA y ligas.

III.- CONTRA LA SERVIDUMBRE Y LA DEUDA AGRARIA, POR MEJORES SALARIOS, PRECIOS Y CREDITOS PARA EL CAMPESINADO.

1. Contra el trabajo gratuito y la renta en especies
2. Contra el pago del hierbaje. Por la libre utilización de los pastos.
3. Contra el pago de la deuda agraria y contra el pago de canon de agua. Contra el impuesto a los predios rústicos.
4. Por la libertad de comercialización de productos agropecuarios en las CAPS o SAIS, contra el monopolio del comercio por EPSA, EPCHAP y grandes comerciantes. Por la intervención clasista en las cooperativas de servicio y comercialización.
5. Por aumentos de salarios y estabilidad en el trabajo al proletariado agrícola.
6. Por mejores precios a los productos agropecuarios y artesanales.
7. Contra el aumento de los precios a los insumos agropecuarios: semillas, fertilizantes, herramientas, etc. Por créditos para el campesinado pobre y medio y rebaja de las tasas de interés.
8. Derogatoria del decreto ley de emergencia que crea nuevos impuestos a las cooperativas y SAIS.

IV. POR MEJORES CONDICIONES DE VIDA, SALUD Y EDUCACION
PARA LAS MASAS CAMPESINAS.

1. Contra el alza del costo de vida, por la rebaja de los productos industriales, alimentos y pasajes.
2. Por la creación de postas médicas, su equipamiento y regular funcionamiento. Campañas sanitarias y atención gratuita al campesinado. Dotación de agua potable y luz a los pobladores rurales.
3. Por la creación de escuelas, entrega de material pedagógico gratuito al campesinado, nombramiento de los maestros contratados y apertura de nuevas plazas docentes.
4. Creación de vías de comunicación adecuadas y mejoramiento de las existentes por el estado.



crítica marxista leninista

Vamos a refutar en este documento algunas de las tesis centrales de Patria Roja sobre la Reforma Agraria burguesa terrateniente estatal y sobre el problema campesino en nuestro país. Estas tesis de los cc. de Patria Roja, han sido publicadas en su folleto "Orientaciones Preliminares y Táctica del Partido para el Campe-

PATRIA ROJA

O cómo convertir al campesinado en administrador de la Reforma Agraria

sinado", y son producto del IV pleno de su CC, realizado en Junio de 1975; reunión ésta donde se sella el triunfo de la línea pequeño burguesa revolucionarista, sobre la base de afirmar y levantar en forma oportunista los eclécticos acuerdos de la VII Conferencia del llamado Partido Comunista del Perú. Igualmente también tomaremos el último manifiesto hecho público por Patria Roja en setiembre del año pasado (76) en donde se plantea un programa que incluye en su punto 3 una plataforma de acción inmediata para el campesinado. Los dos documentos mencionados están sellados por la misma línea oportunis-

ta y en su aspecto agrario, por el revisionismo y el embellecimiento de la Reforma Agraria burguesa terrateniente estatal.

Nuestro Partido ha ya desmascarado repetidas veces los aspectos centrales y las bases ideológicas y políticas eclécticas de la línea pequeño burguesa revolucionarista de Patria Roja. Tanto en nuestra revista teórica CML como en nuestro periódico "Clase Obrera" hemos combatido y criticado la caracterización de la sociedad y del gobierno, el contenido de su programa, su concepción de Frente, la línea Agraria y la línea sindical de estos cc., que podrán solamen-

esteban fernández

te superar el conjunto de sus errores fundamentales si desarrollan una profunda autocrítica teórica y práctica de sus postulados político-programáticos esenciales contenidos en la VII Conferencia raíz de sus garrafales desviaciones tácticas y estratégicas.

1. ESENCIA DERECHISTA Y REVISIONISTA DE SU PROGRAMA AGRARIO: LA DEFENSA Y PROFUNDIZACION DE LA REFORMA AGRARIA BURGUESA TERRATENIENTE-ESTATAL.

Para descubrir posteriormente cuáles son las bases del planteamiento sobre el problema agrario peruano que tiene Patria Roja, comenzaremos viendo cuál es la concreción a la

que llegan en su formulación práctica y de dirección de masas estos mismos planteamientos. En una palabra, veamos primero las consecuencias a que llevaría su dirección práctica concreta (expresada justamente en un "Programa concreto de lucha") para después ver cuáles son sus raíces político-programáticas.

En el "manifiesto" de Setiembre 1976, Patria Roja llamaba al campesinado a luchar en forma inmediata: "Por una reforma agraria auténtica que liquide el latifundio y la servidumbre. Porque las CAPS, SAIS EPS (rurales) pasen directamente a poder de los campesinos que la trabajan; por tierra para las mayorías campesinas con ninguna o poca tierra; por la defensa de las comunidades y contra toda imposición de empresas estatales en el campo... Apoyo a la recuperación de tierras usurpadas por los terratenientes de viejo y nuevo cuño, por los campesinos y comuneros..." (Punto 3 del programa mencionado. Subrayado nuestro).

En estas pocas líneas citadas se sintetiza el planteamiento central de Patria Roja sobre el problema agrario; manifestándose claramente su carácter revisionista, "profundizador" de la Reforma Agraria burguesa terrate-

niente-estatal y castrador del enorme ímpetu democrático revolucionario de las masas campesinas.

En nuestro país, como nuestro Partido lo ha explicado tomando y desarrollando correctamente las tesis básicas de J.C. Mariátegui, el problema agrario, el problema campesino continúa siendo el problema de la tierra, el de la gran propiedad agraria terrateniente y las relaciones semi-feudales. En este mismo número de CML dedicado a la cuestión agraria en nuestro país, se explica en dos amplios documentos estas tesis centrales que constituyen el eje que vertebra nuestro programa para el campesinado. Igualmente señalamos como la Reforma Agraria burguesa terrateniente-estatal desarrollada por el gobierno militar bajo las formas de empresas "asociativas" llamadas CAPS o SAIS, mantiene la gran propiedad terrateniente y reproduce las relaciones semif feudales, poniéndose de esta manera y en forma antagónica a la vía revolucionaria de desarrollo del capitalismo que el campesinado impulsa actualmente como fuerza democrática. Es así como encontramos que el principal propietario de tierras en el país es el Estado burgués semi-colonial al tener bajo su control el núcleo central de

la gran propiedad agraria terrateniente. Señala también nuestro Partido que la lucha actual del campesinado por la tierra, no alcanzara su triunfo definitivo, su coronación total, sino es con la conquista del poder por las masas populares bajo la dirección de la clase obrera, instaurando el Gobierno Popular Revolucionario, e iniciando la construcción de una nueva sociedad y una nueva agricultura que cumplida con las tareas democráticas se enca mine al socialismo.

1.1 La defensa de la gran propiedad terrateniente tesis central del programa agrario de Patria Roja.

Para Patria Roja el asunto es totalmente al revés. Mientras que nuestro Partido plantea correctamente la destrucción de la gran propiedad te-

rrateniente, por lo tanto de las Caps, Sais y EPS, por la propia acción de las masas campesinas, Patria Roja plantea su defensa; y la "profundización" de la Reforma Agraria del gobierno militar pidiendo que "...las Caps, Sais, EPS (rurales) pasen directamente a poder de los campesinos que la trabajan..." Qué significa que estas empresas "asociativas", creadas por el reformismo burgués y mantenidas actualmente por la dictadura corporativa, pasen a manos de los campesinos que la trabajan? Significa simplemente mantener la gran propiedad terrateniente, pero "en manos de los campesinos", convirtiéndolos a éstos en verdaderos administradores de la Reforma Agraria, en verdaderos defensores de la "revolución" humanista y cristiana, en los terratenientes de "nuevo tipo" que tanto preocupan a los teóricos de Patria Roja. Estos cc. plan-

tean que cerca de 6'000,000 de Ha. pasen a "manos" de menos de 200,000 familias campesinas; justamente lo que el gobierno militar dice haber hecho. La novedad de Patria Roja es que quiere "consecuencia" en la Reforma Agraria (que el gobierno cumpla con lo prometido) y profundizarla "entregándole" al campesinado las empresas "asociativas" creadas en las grandes propiedades capitalistas costeñas azucareras y algodoneras. El reaccionario planteamiento de la autogestión, llevado al límite de su expresión. En esto terminan los "super" revolucionarios de Patria Roja, planteando el mismo programa que el PC revisionista, al cual dicen combatir en todos los terrenos y lugares.

1.2 Tierra para las mayorías, sin destrucción de la gran propiedad terrateniente o la revolución verde de Patria Roja.

Por esta misma razón coherentes con su programa agrario-revisionista y con el planteamiento de convertir a los campesinos que trabajan dentro de las Caps y Sais en administradores de estas empresas, Patria Roja agita su famosa consigna de "tierra

para las mayorías", pero sin plantear la destrucción de la gran propiedad agraria terrateniente. Esto es lógico y evidente: como van a poder plantear la destrucción de algo que defienden, de algo que quieren entregar a los "beneficiarios" de la Reforma Agraria; anulando y castro de cuajo el poderoso torrente democrático revolucionario del campesinado, que lucha por hacer volar por los aires la gran propiedad agraria y las relaciones serviles. En esta lucha por destruir la gran propiedad, como nuestro Partido lo ha señalado repetidas veces, está interesado todo el campesinado lo que está tanto dentro como fuera de ella, los pobres y ricos (aunque con diferente intensidad), generando así un amplio movimiento de masas que lucha por tierra, Liberación Nacional y Democracia Popular. La consigna de "tierra para las mayorías", acompañada de la que señala la entrega de las CAPS, SAIS y EPS (rurales) a los campesinos que la trabajan, se asemeja al planteamiento ultra reaccionario que encabezara Pedro Beltrán desde las páginas de "La Prensa" bajo el título de la "Revolución Verde". Esto parece exagerado, pero es cierto. Preguntamos: ¿qué le queda por hacer a las grandes masas

campesinas que luchan por tierra y se encuentran fuera de la gran propiedad terrateniente; si ésta es oleada y sacramentada al ser "entregada" a los campesinos que la trabajan? La respuesta es muy simple: tienen que irse a colonizar la selva, porque en este país no hay tierras en otro sitio. Esto es justamente lo que plantea la burguesía y el imperialismo; y a lo que deberían llegar si fueran consecuentes - nuestros "revolucionaristas" pequeños burgueses, a los cuales haciendo la Revolución con gestos y palabras nadie los gana.

Así pues de manera trágica, la línea pequeño burguesa infantil termina pidiendo la consecuencia al gobierno militar, luchando por profundizar la Reforma Agraria, pretendiendo inmovilizar y paralizar a las grandes masas campesinas en su despliegue revolucionario, y buscando engatuzar a los "beneficiarios" con el San Benito que ellos deben ser verdaderos propietarios y dueños de "sus empresas" y que el gobierno no ha "cumplido" con entregarles la tierra como les había prometido. Encharcados en este lodo la línea de Patria Roja es rechazada y repudiada por las masas campesinas.

1.3 Conclusiones finales de la reforma agraria "auténtica" del revolucionarismo.

El mismo texto que hemos citado nos habla de la lucha "Por una reforma agraria auténtica que liquide el latifundio y la servidumbre. Si recordamos el texto citado, es el siguiente: "Por una reforma agraria auténtica que liquide el latifundio y la servidumbre. Porque las CAPS SAIS y EPS (rurales) pasen directamente a poder de los campesinos que la trabajan; por tierra para las mayorías campesinas con ninguna o poca tierra... apoyo a la recuperación de tierras usurpadas por los terratenientes de viejo y nuevo cuño; por los campesinos y comuneros..."

Esto significa nítidamente expresado, sin recursos polémicos de ningún tipo, que para los cc. de Patria Roja, la "reforma agraria auténtica que liquide el latifundio y la servidumbre", o sea el programa agrario "anti feudal" de Patria Roja, pasa en el aspecto central de la tierra por la entrega "efectiva" de las CAPS, SAIS y EPS (rurales) a los campesinos que la trabajan y la "lucha" de tierras.

para las mayorías sin destruir la gran propiedad terrateniente, ni tampoco las empresas corporativas y anticampesinas montadas por el propio gobierno militar (Justamente las Caps, Sais y Eps) sobre la gran propiedad, ya que estas serían entregadas a los campesinos que la "trabajan".

Esta es pues la esencia revisionista del programa agrario "antifeudal" de Patria Roja, sus llamados posteriores a luchar contra el pago de la deuda agraria, por mejores precios para los productos agrícolas, etc., no pasan de ser puntos secundarios que completan un programa, cuyo tronco central es descaradamente derrechista, al plantear revisionistamente la forma como combatir por tierra y contra la servidumbre que son los dos aspectos esenciales del problema agrario en nuestro país. Es por esta misma razón también que el llamado posterior a apoyar la lucha de los campesinos y comuneros por la recuperación de sus tierras, no pasa de ser un simple "saludo a la bandera", ya que la tierra que estos campesinos quieren recuperar está justamente en las CAPs y SAIS, y éstas en el programa de Patria Roja, deben ser entregadas a los campesinos que la trabajan.

2. LAS BASES DEL PROGRAMA AGRARIO REVISIONISTA DE PATRIA ROJA.

Es evidente que el programa agrario de Patria Roja está íntimamente ligado a su ecléctica posición en relación al desarrollo capitalista en nuestro país, donde terminan negando las leyes básicas generales del capitalismo, y a su concepción economicista-kautskista-mandeliana del Imperialismo. Veamos a continuación las "perlas" más importantes que encontramos en este sentido en las bases de la formulación del programa agrario de Patria Roja.

2.1 La negación del campesinado como fuerza democrático-revolucionario: Programa Reformista y campesinado "socialista".

La asunción formal que el campesinado es una fuerza revolucionaria anti feudal y anti imperialista es totalmente desmentida por las afirmaciones posteriores y la concepción general que tiene Patria Roja, sobre el papel que cumple el campesinado a través del desarrollo de sus luchas actuales, y la negación de la perspectiva revolucionaria que éstas tienen.

La "madre del cordero" es tal en que los cc. de Patria Roja no aceptan, están en desacuerdo, no comprenden que el campesinado luchando contra la gran propiedad terrateniente y las relaciones serviles, como objetivos centrales, es la fuerza burguesa mas radical que impulsa el capitalismo y que quiere la transformación de la semi feudalidad de manera revolucionaria. Que partiendo de este contenido concreto, efectivo de sus luchas, acorde con las relaciones sociales en las cuales vive y produce tiene como única salida histórica viable en el periodo actual, la alianza con el proletariado, alrededor del programa democrático popular del programa del G.P.R. Que por esta misma razón el campesinado, como clase-estamento rezago de la sociedad feudal, es la fuerza democrática más importante, siendo el proletariado la única clase que tiene en su seno una nueva forma de organización de la sociedad. Que el campesinado no está contra el desarrollo del capitalismo, sino justamente contra todo lo que impide su desarrollo normal, independiente y "natural". Son el imperialismo y la feudalidad precisamente estas trabas centrales que impiden este desarrollo y contra las cuales el campesinado

do combate. Estas tesis clásicas y fundamentales del marxismo-leninismo, sobre el problema agrario, fueron recordadas por nosotros desde 1974, en el artículo "La revolución democrático-popular: aspectos de estrategia y táctica" (CML N° 9). Bajo la dirección del proletariado, los objetivos del campesino de tierra y democracia no cambian, sino que encuentran un nuevo derrotero, una nueva perspectiva estratégica que permite alcanzar su conquista y cumplimiento a través de la revolución democrático popular en pase ininterrumpido al socialismo. Bajo la dirección de la clase obrera y en la época del fin de las revoluciones burguesas de viejo tipo, el campesinado continúa teniendo su mismo programa fundamental de carácter anti feudal y de contenido democrático, solamente que encontrará su plasmación en un estado democrático-popular, primera forma de la dictadura del proletariado.

**crítica
marxista
leninista**

Encontramos varias afirmaciones en "Orientaciones preliminares y táctica del partido para el movimiento campesino" que expresan con extrema claridad lo que afirmamos y que llevan a Patria Roja, a tener un programa reformista y revisionista, una concepción troskista del campesinado y del desarrollo de las fuerzas productivas (que prácticamente niegan que existe), en una sociedad dominada por la burguesía y el imperialismo como el Perú. De esta manera paralizan la lucha del campesinado, o mas bien la encharcan en el reformismo; y terminan por hacer de él una categoría social abstracta y metafísica.

Es así como dicen lo siguiente: "Con el advenimiento del sistema mundial imperialista, la revolución burguesa caduca históricamente, y sobreviene la época de la revolución mundial del proletariado, caracterizada por que la burguesía ya no es capaz de encabezar ninguna revolución, castra su carácter revolucionario, y allí, en los países donde no se realizó la revolución burguesa y la dictadura burguesa, sus sectores mas desarrollados se alían con los terratenientes y se coluden con el imperialismo al mismo tiempo que éste se apoya en ellos, cons-

tituyéndose en sostén social de la dominación del capital financiero imperialista... En los países donde se produce la alianza entre la gran burguesía y los terratenientes, caduca la vía burguesa campesina y sólo se opera la vía terrateniente, reformista. Desde ese momento, el camino campesino, revolucionario, sólo el proletariado es capaz de realizarlo y no la burguesía, menos aún los imperialistas en los países bajo su esfera de influencia. En la actualidad, con el cambio de metodología de dominación imperialista, neocolonialista, el imperialismo, por el apoyo que le prestan los terratenientes y la gran burguesía de cada país dominado no puede más que desarrollar el camino terrateniente, reajustando a lo sumo su dominación con los grupos más "modernos" de estas clases. Así viene sucediendo en nuestro país. El camino reformista es el de los terratenientes de nuevo tipo, del Estado terrateniente y los latifundios "asociativos", así se desarrolla el neocolonialismo en el agro. El camino campesino, que no fue realizado por la burguesía en nuestro país, es el camino revolucionario del proletariado en la Revolución Democrático Nacional, parte democrático-burgués y parte socialista, vio-

lento y no pacífico, hecho por los propios campesinos, orientados por la vanguardia del proletariado". (op. cit. pág 19 y 20).

Es evidente pues, que para estos cc. en nuestros países solamente puede darse la vía terrateniente, reformista, y no la vía campesina como una forma revolucionaria que liquida la feudalidad y sirve de torrente principal para la revolución agraria. El error medular está en que no saben reconocer el carácter y contenido de la lucha democrática del campesinado, como burguesa en el sentido económico y social. Para Patria Roja el hecho que ahora sea el proletariado, y no la burguesía, el que dirige la revolución democrática-popular, hace que el campesinado transforme sus objetivos revolucionarios "en parte democrático burgués y parte socialista", liquidando de esta manera sus objetivos específicos democráticos como clase y convirtiéndolos de manera abstracta y metafísica en "mitad socialista".

Patria Roja en síntesis sostiene en este aspecto lo siguiente: 1.- Que "caduca", en nuestros países dominados por el imperialismo y sus sostenes internos, el impulso del campesinado a desarro-

llar el capitalismo por una vía revolucionaria que se enfrenta de manera antagónica con la vía estatal terrateniente; de carácter abiertamente anti democrático y anti campesino. 2.- Liquidado o "caducado" este impulso, el campesinado no solamente se queda desprovisto y huérfano de táctica, sino que se convierte estratégicamente en "semi socialista"; dejando de esta manera de ser una fuerza democrática. 3.- "Caducado" este impulso democrático, no solamente en el sentido estratégico, sino táctico Patria Roja niega consistentemente que las luchas del campesinado, inclusive bajo dominación burguesa semicolonial, y a pesar de ella, significan una transformación de las relaciones sociales (justamente expresan el principal impulso al lento desarrollo del capitalismo en la agricultura de nuestro país) y un avance en el desarrollo de las fuerzas productivas. Asumen de esta manera, y una vez más, la posición troskista que niega el desarrollo del capital imperialista y de la burguesía en las naciones dominantes y dominadas en la fase superior del capitalismo, el Imperialismo. Confundiendo la correcta tesis leninista que considera que en los países imperialistas o dominados por

éstos, el desarrollo de las fuerzas productivas se deforma, se hace más lento, se entraba, pero de ninguna manera se paraliza. Por esta razón de base no le queda a Patria Roja otra cosa que convertir al campesinado en una fuerza "semi socialista".

2.2 El "izquierdismo" troskizante liquida la diferencia entre táctica y estrategia, para desarrollar su programa reformista.

De la misma manera en que Patria Roja, niega el carácter democrático-revolucionario de las actuales luchas campesinas, y afirma que solamente hay una vía de desarrollo capitalista de la agricultura la "terratendiente reformista" en nuestro país,

igualmente también niega la diferencia entre estrategia y táctica, pretendiendo convertir toda la lucha campesina en "estratégica".

Este asunto último es consecuencia lógica del anterior ya que al negar el carácter democrático-revolucionario que el campesino puede desplegar actualmente, combatiendo contra la semi feudalidad en un Estado dominado por la burguesía y el Imperialismo, y por lo tanto bregando por desarrollar el capitalismo por una vía revolucionaria, y acumulando fuerzas estratégicas en la táctica luchando por el Gobierno Popular Revolucionario, es coherente que Patria Roja convierta la lucha del campesinado en "estratégica", cayendo de nuevo, en una palabre-

ría revolucionarista, que esconde su esencia revisionista. La lógica del pensamiento de los cc. de Patria Roja es la siguiente: cómo va a luchar actualmente el campesinado contra la gran propiedad terrateniente y el conjunto de rezagos feudales, si la única manera de destruirlos es a través de la Revolución Democrático-Popular? Plantear la lucha actualmente contra estos blancos centrales es "profundizar" la Reforma Agraria y desarrollar el capitalismo, ya que actualmente existe "una sola vía" piensa Patria Roja. Esto no pueden hacerlo los comunistas. Por lo tanto dejamos la lucha por estos objetivos centrales para la época de la revolución; y por el momento planteemos que las CAPs, SAIS y EPS se entreguen a los campesinos que las trabajan y luchemos por tierra para las mayorías, pero sin destruir la gran propiedad.

"Finalmente diremos que en las condiciones de un país semifeudal y neoconial como el nuestro, existen dos caminos sobre el problema agrario y el problema campesino, el uno, del imperialismo y sus aliados internos, los terratenientes y la gran burguesía, tendiente a remozar la economía agropecuaria ha-

cia el desarrollo del capitalismo dependiente; es el camino terrateniente de nuevo tipo, es un camino de evolución limitada y reformista, en esencia la vía terrateniente, neocolonial. El otro el camino revolucionario del proletariado en la revolución democrático nacional que tiene como objetivos la destrucción de los terratenientes como clase, de la gran propiedad terrateniente semi-feudal y de todas las formas de servidumbre en el campo; este es el camino de la revolución agraria antifeudal y antimperialista, el único capaz de permitirnos desarrollar plenamente las fuerzas productivas y la producción agropecuaria como base para la industrialización independiente de nuestro país. Es el camino campesino en la época de la revolución mundial del proletariado." (op. cit. pág 18)... "...Obviamente, el proceso de revolución agraria no ha de ponerse en marcha sino en el curso mismo de la destrucción del Estado que representa los intereses de las clases dominantes, un proceso que va de lo pequeño a lo grande, dentro del ámbito de un poder popular revolucionario que marcha también de lo pequeño a lo grande y que ha de representar los intereses directos de los obreros, campesinos y demás clases populares demo-

cráticas y antimperialistas".

Es evidente de nuevo que significa "el camino revolucionario del proletariado en la revolución democrático nacional..." y como "obviamente, el proceso de la revolución agraria no ha de ponerse en marcha sino en el curso mismo de la destrucción del Estado..." Esta es la base del programa "super revolucionario" de Patria Roja en lo "estratégico", y de su programa vulgarmente revisionista en lo "táctico", que no se atreve a ir un milímetro más allá, del camino "del imperialismo y sus aliados internos, los terratenientes y la gran burguesía, tendiente a remozar la economía agropecuaria hacia el capitalismo dependiente...", sino que exclusivamente les pide consecuencia en el desarrollo de su programa reaccionario. Es evidente también que lo quieran o no los cc. de Patria Roja es este último su verdadero y único programa, con el cual piensan hacer la Revolución anti im-

perialista y anti feudal, quedando el otro como una simple etiqueta de decorado. Es así como piensan crear "las condiciones subjetivas mínimas para el inicio de la guerra popular..."

Otro ejemplo más que muestra la veracidad de lo que afirmamos se encuentra en la pág 23, cuando criticando al "populismo" dicen lo siguiente: "La reivindicación de la tierra y de los derechos y libertades democráticas no tienen un carácter esencialmente táctico, sino, estratégico. Quien plantea lo contrario está rebajando la estrategia a ese nivel y por lo tanto acepta la dirección burguesa de la revolución y se convierte en seguidista del gobierno y los terratenientes y en colaboracionista de la reacción interna y el imperialismo, responsable del retardo de la revolución".

Siendo correcta la primera afirmación que la reivindicación por la tierra tiene un carácter esencialmente estratégico (entendido en el sentido de su resolución definitiva, pero de ninguna manera en el sentido que no sea la reivindicación número 1 que tiene el campesinado en este período táctico); Patria Roja comete la aberra-

ción de confundir la reivindicación de libertades democráticas de todo el movimiento campesino y popular, por la conquista revolucionaria de la libertad política, de la democracia popular ligada y expresión del Gobierno Popular Revolucionario.

2.3 Armados de un programa revisionista, "reconocen" las "bondades" de la reforma agraria burguesa terrateniente-estatal.

Para Patria Roja la Reforma Agraria del gobierno militar a través de las CAPS y SAIS beneficia sin comillas de por medio, a sectores del campesinado rico y medio acomodado y del proletariado agrícola entregándoles la tierra de manera efectiva. Esto lo afirman, para posteriormente sin sonrojarse plantear que se entreguen estas empresas a los "campesinos", con lo cual los campesinos ricos y medios acomodados se verían doblemente beneficiados y convertidos efectivamente en "terratenientes de nuevo tipo".

Después de dar muchas vueltas lo afirman cuando dicen:

"De 1967 a diciembre de 1975 se han formado 453 CAPS sobre una extensión de 2'067,783 has. beneficiando a 98,507 familias "obreras" cooperativistas de campesinos ricos y medios de capa superior y 406 grupos "precooperativistas" con 949,220 has. que benefician a 26, 487 familias de campesinos ricos y medios. Con esto se trata de aristocratizar a una minoría de asalariados agrícolas que desde hace años estaban organizados en sindicatos dirigidos por el APRA, cuyas minorías dirigentes son harto reformistas y abarcan la décima parte del total de esta capa campesina, quedando al margen y en condiciones de sobre-explotación, las nueve décimas partes de asalariados mayoritariamente temporales o semiproletarios." (op. cit. pág 14).

Más adelante reafirman su opinión cuando dicen que el reformismo pro-imperialista logra "conceder reivindicaciones temporales y pasajeras en las que se incluye la tierra para las minorías explotadoras trata de saturarlo de ilusiones y engaños, tales como la "propiedad cooperativa" la "autogestión", etc."

Consecuentes con este análisis que reflejaría las grandes concesiones reales de la Reforma Agraria al campesina-

**crítica
marxista
leninista**

do rico, medio acaudalado y proletariado agrícola, Patria Roja traza el eje de las contradicciones de clase en el campo, colocándolas éstas en el campo del enemigo o simplemente borrándolas del mapa como capas sociales para obviar el problema: "Las contradicciones en el campo, actualmente se dan entre las mayorías campesinas sin tierra o parias del campo y los campesinos medios de capa inferior contra los terratenientes de viejo y nuevo tipo, la gran burguesía y el imperialismo, de manera general; y, de manera concreta, entre los asalariados agrícolas temporales contra el Estado terrateniente, neocolonial y los asalariados agrícolas aristócratas que éste trata de ganar, y, entre los campesinos sin tierra, huacchilleros, colonos aparceros y comuneros, contra el Estado terrateniente, terratenientes de viejo y nuevo tipo". (op cit pág16)

Es tan grande el efecto de la reforma agraria que los campesinos ricos y medios acomodados ya no se enfrentan a "los terratenientes de viejo y nuevo tipo, la gran burguesía y el imperialismo de manera general..." sino que son asimilados por éstos o simplemente desaparecen por arte de magia.

En cuanto al proletariado agrícola, salvo el eventual, se convierte en un sostén del "estado terrateniente, neocolonial..." con lo cual pasa a ser un enemigo a combatir.

Estas son pues las barbaridades que dicen estos cc. sobre el problema agrario. No solo elaboran un programa revisionista, sino que pretenden escindir el campo del pueblo con una política aventurera; que se desprende de la sobre valoración de la reforma agraria burguesa terrateniente estatal; a la cual atacan de palabra, pero no dejan de embellecer en los hechos.

2.4 El carácter "neocolonial" de la sociedad permite a Patria Roja terminar de revisar todo el problema agrario peruano.

2.4.1 Las comunidades convertidas en "latifundios" y en organismos que han abandonado la lucha por la tierra.

"Este fenómeno, eufemísticamente llamado, en la "Legislación de Comunidades" (CC) o "Empresas Agrarias" que son latifundios en el que la propiedad adopta la forma "capitalista popular" o pseudoco-

lectivista, que a su vez cohabita con la propiedad individual de los comuneros sobre sus "huertos familiares". Este fenómeno no podemos explicarlo de otra manera desde la posición marxista-leninista, sino como cooperativas o "colectivización" de los medios de producción de carácter privado, semifeudal y neocolonial" (op. cit. pág 17).".. Aquí la propiedad toma la forma latifundaria de nuevo tipo en la que se combinan las relaciones de producción feudales con las capitalistas, tratándose que las segundas predominen sobre las primeras, pero utilizando éstas siempre que se 'crean necesarias'. De 1967, a junio de 1975, 180 comunidades han sido convertidas en cooperativas, adjudicándoseles, suponemos, por encima de lo que ya tenían, 556,984 has., 'beneficiando' a 51,060 familias, 250,000 habitantes más o menos (D.G.R.A.-A.R.)". (op cit. pág 17).

Preguntamos sencillamente qué se va hacer con las comunidades convertidas en latifundios de nuevo tipo, donde están cooperatizados "los medios de producción de carácter privado, semifeudal y neocolonial"? Evidentemente que habrá que destruirlas !! Es increíble, pero cierto: Patria Roja confunde las comu-

nidades, con los latifundios semif feudales, por obra y gracia de una ley corporativa dada por el reformismo! Patria Roja confunde la propiedad terrateniente, con la propiedad y economía campesina atenazada por los rezagos semi feudales, la dominación semi colonial y la política corporativa. Como no van a concluir entonces que no hay que destruir la gran propiedad terrateniente, y que el problema central del campesinado no es la tierra la liberación y la democracia popular, unos señores que confunden, las bases del dominio del Estado burgués semicolonial en el campo, por las bases de la economía campesina. Las bases del enemigo, por las bases materiales de los amigos. Solo hay un paso, un pequeñísimo paso, que si fueran consecuentes lo deberían dar, para llamar al campesinado a destruir las comunidades, por ser bastiones de la gran propiedad terrateniente. Este es el programa agrario anti campesino de Patria Roja.

Por último, coherentes con su concepción Mandeliana del Imperialismo, y de la neocolonialidad, considerar que la contradicción principal de las comunidades no es la gran propiedad

terrateniente (cómo iba a serlo!) sino los créditos imperialistas; terminando de castrar todo el potencial revolucionario de estos bastiones estratégicos de la lucha del campesinado.

"La contradicción principal que tienen los campesinos en las comunidades, se da contra el imperialismo que pretende imponer sus préstamos y trata de extorsionar parte de la renta del suelo y los terratenientes de viejo y nuevo cuño, y secundariamente, la que se da entre los campesinos pobres sin tierra o con escasa tierra, jornaleros, huacchilleros y apareceros, contra la infima minoría de comuneros "cooperativistas", dentro las Comunidades" (op cit pág.17).

Esta es otra prueba más que para Patria Roja el problema de la tierra no es central, en el programa agrario en la resolución de la cuestión campesina, sino por el

**crítica
marxista
leninista**

contrario, una reivindicación que planteada en la actualidad es hacerle seguidismo a la burguesía y el imperialismo.

2.4.2 La falsa diferenciación entre latifundio terrateniente de nuevo y viejo tipo y latifundio neo colonial.

Por último y como producto de su concepción economicista del imperialismo, Patria Roja llega a una nueva distinción realmente delirante: "Con los dos instrumentos legales precedentes se obtiene una sociedad rural en la que impera el latifundio terrateniente de viejo y nuevo tipo, que coexiste y complementa con el latifundio "cooperativo" terrateniente de nuevo tipo y neo colonialista" (op. cit pág 14 - 15).

El documento que hemos repetidas veces mencionado, refleja una gran confusión que pareciera que ni ellos mismos saben que quieren decir sobre el problema agrario; pero en medio de la hojarasca podemos sacar, como lo hemos hecho, lo central de sus posiciones y también por supuesto de sus contradicciones. En el párrafo citado encontramos que para Patria Roja existen dos ti

pos de latifundio: latifundio terrateniente neo colonial y otros simplemente terratenientes.

Saquemos rápidamente las conclusiones principales de esta absurda afirmación:

A. Para estos cc. no es por lo tanto el conjunto de nuestra sociedad de carácter neo colonial (como afirman en todos sus documentos), sino solamente algunas porciones de nuestro territorio, y algunas determinadas relaciones de propiedad o de producción.

B. Los latifundios "neo coloniales" son los que esta Reforma Agraria ha creado (CAPs SAIS y EPS), o que se mantienen por debajo del "límite de afectabilidad" con lo cual Patria Roja "demuestra" como el régimen reformista de Velasco al utilizar los préstamos y créditos imperialistas para la implementación de su política agraria, se convirtió en el régimen más pro-imperialista de toda la historia del Perú. Dando a entender de esta manera que los latifundistas de "viejo tipo" se quedan en el ámbito de la semi colonialidad o algo parecido.

C.- Como nueva muestra de sus abiertas contradicciones y del carácter derechista de su programa agrario, estos cc. plan

tean justamente que los latifundios "neo coloniales" son los que deben ser entregados a los campesinos "que los trabajan" para su defensa y para que "el camino terrateniente, reformista, neo colonial" se cumpla de manera consecuente.

Estos son pues las desdichadas "orientaciones preliminares" y la táctica de Patria Roja para llevar a la derrota total al movimiento campesino, entregarlo en brazos de la reacción y convertirlo en furgón de cola de la burguesía y el imperialismo. Un programa de este tipo, de quienes se autotitulan el Partido Comunista del Perú, le hace un pésimo favor al trabajo de los marxistas leninistas en el campo, y un inmenso favor a la burguesía. Los comunistas revolucionarios debemos de desenmascararlo intransigentemente, más aún ahora que vivimos una situación pre-revolucionaria y se inicia la ruptura masiva del campesinado con el gobierno, abriéndose excelentes perspectivas para avanzar en la alianza obrero-campesina, levantando el correcto programa agrario que nuestro partido ha formulado como parte del programa del GPR.

**¡ABAJO LA DICTADURA,
GOBIERNO POPULAR
REVOLUCIONARIO!**



**3er ANIVERSARIO:
POR LA REVOLUCION POPULAR
Y LA RECONSTRUCCION DEL
PARTIDO DE MARIATEGUI**



**VIVA LA ALIANZA
OBRERO-CAMPESINA**



PCR

para las mayorías sin destruir la gran propiedad terrateniente, ni tampoco las empresas corporativas y anticampesinas montadas por el propio gobierno militar (Justamente las Caps, Sais y Eps) sobre la gran propiedad, ya que estas serían entregadas a los campesinos que la "trabajan".

Esta es pues la esencia revisionista del programa agrario "antifeudal" de Patria Roja, sus llamados posteriores a luchar contra el pago de la deuda agraria, por mejores precios para los productos agrícolas, etc., no pasan de ser puntos secundarios que completan un programa, cuyo tronco central es descaradamente derrechista, al plantear revisionistamente la forma como combatir por tierra y contra la servidumbre que son los dos aspectos esenciales del problema agrario en nuestro país. Es por esta misma razón también que el llamado posterior a apoyar la lucha de los campesinos y comuneros por la recuperación de sus tierras, no pasa de ser un simple "saludo a la bandera", ya que la tierra que estos campesinos quieren recuperar está justamente en las CAPs y SAIS, y éstas en el programa de Patria Roja, deben ser entregadas a los campesinos que la trabajan.

2. LAS BASES DEL PROGRAMA AGRARIO REVISIONISTA DE PATRIA ROJA.

Es evidente que el programa agrario de Patria Roja está íntimamente ligado a su ecléctica posición en relación al desarrollo capitalista en nuestro país, donde terminan negando las leyes básicas generales del capitalismo, y a su concepción economicista-kautskista-mandeliana del Imperialismo. Veamos a continuación las "perlas" más importantes que encontramos en este sentido en las bases de la formulación del programa agrario de Patria Roja.

2.1 La negación del campesinado como fuerza democrático-revolucionario: Programa Reformista y campesinado "socialista".

La asunción formal que el campesinado es una fuerza revolucionaria anti feudal y anti imperialista es totalmente desmentida por las afirmaciones posteriores y la concepción general que tiene Patria Roja, sobre el papel que cumple el campesinado a través del desarrollo de sus luchas actuales, y la negación de la perspectiva revolucionaria que éstas tienen.

La "madre del cordero" es tal en que los cc. de Patria Roja no aceptan, están en desacuerdo, no comprenden que el campesinado luchando contra la gran propiedad terrateniente y las relaciones serviles, como objetivos centrales, es la fuerza burguesa mas radical que impulsa el capitalismo y que quiere la transformación de la semi feudalidad de manera revolucionaria. Que partiendo de este contenido concreto, efectivo de sus luchas, acorde con las relaciones sociales en las cuales vive y produce tiene como única salida histórica viable en el periodo actual, la alianza con el proletariado, alrededor del programa democrático popular del programa del G.P.R. Que por esta misma razón el campesinado, como clase-estamento rezago de la sociedad feudal, es la fuerza democrática más importante, siendo el proletariado la única clase que tiene en su seno una nueva forma de organización de la sociedad. Que el campesinado no está contra el desarrollo del capitalismo, sino justamente contra todo lo que impide su desarrollo normal, independiente y "natural". Son el imperialismo y la feudalidad precisamente estas trabas centrales que impiden este desarrollo y contra las cuales el campesinado

do combate. Estas tesis clásicas y fundamentales del marxismo-leninismo, sobre el problema agrario, fueron recordadas por nosotros desde 1974, en el artículo "La revolución democrático-popular: aspectos de estrategia y táctica" (CML N° 9). Bajo la dirección del proletariado, los objetivos del campesino de tierra y democracia no cambian, sino que encuentran un nuevo derrotero, una nueva perspectiva estratégica que permite alcanzar su conquista y cumplimiento a través de la revolución democrático popular en pase ininterrumpido al socialismo. Bajo la dirección de la clase obrera y en la época del fin de las revoluciones burguesas de viejo tipo, el campesinado continúa teniendo su mismo programa fundamental de carácter anti feudal y de contenido democrático, solamente que encontrará su plasmación en un estado democrático-popular, primera forma de la dictadura del proletariado.

**crítica
marxista
leninista**